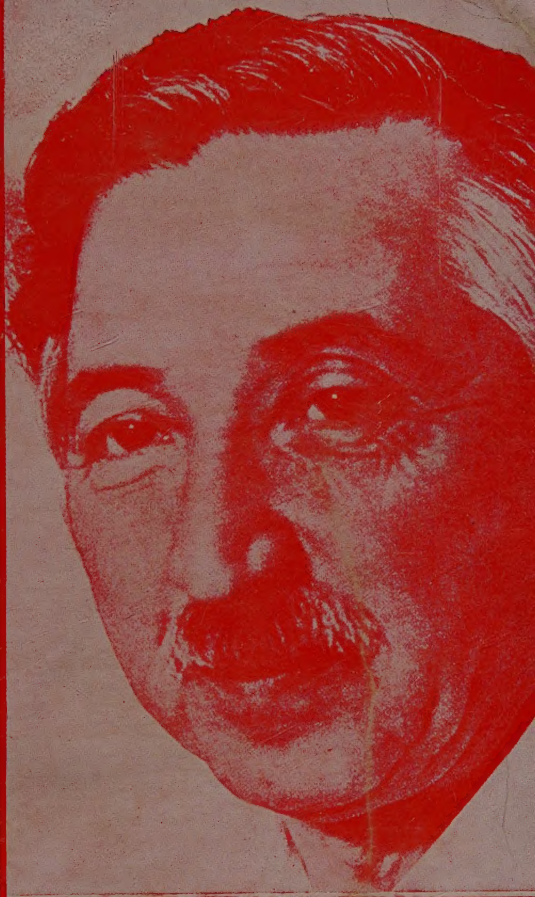
Eduardo Labarca

El Chile de Luis Corvalán

Una entrevista de 27 horas



editorial fontamara

EL CHILE DE LUIS CORVALAN

Eduardo Labarca Goddard

EL CHILE DE LUIS CORVALAN

UNA ENTREVISTA DE 27 HORAS

EDITORIAL FONTAMARA
BARCELONA

© Editorial Fontamara
Entenza, 116, 3.º, 3.ª - Barcelona

ISBN 84-7367-019-1
Depósito Legal, B. 25.030-1975

Impreso en España - Printed in Spain
A. G. PONSA. - Gonzalo Pons, 23 - Hospitalet (Barcelona)

PROLOGO

1

Hace ya un año y medio que el nombre de Luis Corvalán se asocia, junto a otros dirigentes de la izquierda chilena, a la siniestra isla Dawson, los campos de concentración, el terror y el drama de todo un pueblo. Desde septiembre de 1973, fecha del golpe militar contra Salvador Allende, su figura ha permanecido, con Almeyda, Van Shauwen y tantos otros, en el centro de la solidaridad y de la ira provocada por los atropellos cometidos en Chile. Durante 18 meses, revistas, diarios y radios han denunciado su cautiverio, exigido su libertad; de alguna manera, salvado su vida. Al iniciarse 1975, esa campaña no termina. Pedir la libertad de Luis Corvalán significa aún exigir la libertad de un pueblo entero.

Apresado el 27 de septiembre de 1973, 16 días después del golpe de Estado, el secretario general del Partido Comunista chileno, completa ya año y medio de prisión, sin proceso alguno y ningún cargo fuera de su militancia y su responsabilidad política. Primero 56 días en la Escuela militar de Santiago, en absoluto aislamiento, con incertidumbre sobre su vida y «amenazas constantes de los cadetes», según declaraba hace un año al periodista brasileño que logró visitar la isla Dawson por primera vez. Luego, el traslado a esa isla inhóspita, en el paralelo 54 sur, frente al

Estrecho Magallanes, en plena encrucijada de los vientos australes. Temperaturas bajo cero en barracones sin calefacción, trabajos forzados para hombres mayores de 50 años; vejámenes, y alimentación insuficiente. Junto a Corvalán eran recluidos entonces Clodomiro Almeyda, ministro de relaciones Exteriores —liberado recientemente—, Enrique Kirberg, rector de la Universidad Técnica del Estado, varios ministros, diputados, altos funcionarios y dirigentes como Anselmo Sule, presidente del Partido Radical o Tito Palestro, parlamentario socialista. En esa isla inhabitable, ocupada sólo por una base de la Armada, estos prisioneros construyeron sus propias barracas, bajo la amenaza constante de sus guardianes; allí murió Sergio Vuskovic, alcalde de Valparaíso y enfermó el antiguo ministro del interior y de Defensa, José Tohá, meses antes de su «suicidio» en el Hospital Militar de Santiago.

Hasta el Primero de Mayo de 1974, cerca de doscientos prisioneros, alojados en galpones, debieron soportar —desde diciembre a febrero— temperaturas de cinco grados bajo cero, mientras la opinión mundial seguía con inquietud su suerte. En abril, dos detenidos —el senador socialista Eric Schnacke y Carlos Lazo, presidente del Banco del Estado— eran trasladados a Santiago, torturados y acusados de «Alta traición», en una mascarada judicial que pretendía acusarlos de subvertir las Fuerzas Armadas durante el gobierno de Allende. Poco después de este juicio, seguido contra varios uniformados y con penas mayores de 30 y 40 años, la Junta militar intentaba acumular antecedentes para un nuevo show procesal de carácter único. El principal acusado sería el propio Luis Corvalán, acusado de dirigir un partido que estaba en el gobierno y que según los improvisados jueces, cometió el delito de «aspirar al poder». Desde esa fecha, en que era trasladado al centro del país y luego confinado en el campo de Ritoque junto a los principales dirigentes presos, la presión internacional que salvó su vida impidió el montaje de otro proceso. Sin embargo, Corva-

lán, sigue todavía, como tantos otros miles, prisionero, sin juicio ni acusación concreta.

Al cumplirse 18 meses de su prisión, la tragedia chilena no ha disminuído en un ápice el espanto que provocó la sangrienta asonada militar del 11 de septiembre. Hace sólo pocos meses que una joven (Lumy Videla) era degollada y arrojado su cadáver en los jardines de la embajada italiana en Santiago, luego que junto a ella y a su esposo, Sergio Pérez Molina, fuese torturado el hijito de ambos, un niño de 4 años. La demencia no parece detenerse; los cables de prensa notifican nuevas muertes, en la calle o en prisiones, más detenciones, nuevas razzias en las poblaciones populares. «Nadie se acostumbra a la represión, pero se aprende a sobrevivir» decía hace algún tiempo la esposa del dirigente preso, Lily Corvalán, a Livio Zanotti, enviado especial de «La Stampa». Pero junto al terror, el hambre asoma como otro azote. Un informe del FMI consignaba a fines de 1974 una inflación de 750% mientras los índices directos de los precios de comestibles señalaban aumentos del 2.000 y hasta el 4.000 por ciento entre septiembre de 1973 y diciembre de 1974. Deprimidas las ventas, estancada la producción, el paro alcanza hoy a casi un tercio de la fuerza laboral, mientras la progresión de los salarios se aleja cada vez más del alza del costo de la vida. No es extraño entonces que hasta la propia prensa chilena —toda oficialista— demuestre alguna preocupación por las amenazas de la desnutrición infantil o el lamentable estado de dos millones de personas (entre diez), con rentas inferiores al nivel mínimo de supervivencia.

Ante este cuadro la dictadura responde con su única arma: la represión y su círculo infernal. Se liberan algunos prisioneros para calmar el repudio exterior —visible hasta en el Congreso norteamericano— mientras se buscan inversionistas que tapen el abisal agujero de la economía chilena actual. Esto sobre una fuerza que no puede darse el lujo de una solución política. En un

año y medio, el aparato institucional ha sido desmontado, el sistema jurídico roto en pedazos, los partidos políticos —ya sin excepción— puestos fuera del juego social. En la división política de hoy sólo quedan civiles y uniformados. Con un 80 por ciento de la población en contra, los servicios de inteligencia azuzan sus sabuesos en el mundo externo —todos aquellos que no llevan uniforme— y en los propios cuarteles, en busca del vacilante o el soldado asqueado que escarmentar. El círculo se ha cerrado. A mayor aislamiento —ruptura con la DC, protestas de los gremios Patronales y de sus propios aliados— la dictadura endurece su represión. ¿Qué salida política podrá imaginar hoy día un señor Kissinger para lavar tantas manchas?

En ese mundo trastocado del Chile actual, la libertad sólo puede hallarse clandestina o en las cárceles. Poco a poco asoma cada vez más audaz en un rayado, un volante, un breve paro en una fábrica. Se acumula en las sombras, en el soldado que deserta en la noche, en la ira sorda que comienza a militar, recomponer las estructuras partidarias, a divulgar diarios, organizar comités, levantar frentes. Y en las cárceles, donde la nueva militancia crece en una fraternidad secreta que a menudo envuelve al propio carcelero. Chacabuco, Dos Alamos, Tejas Verdes, el mismo Ritoque la han conocido, en nombres determinados, que es preciso omitir por respeto a una condición que supo asumirse naturalmente. Varios militantes han probado su temple en estas prisiones y el propio Corvalán dio muestras, cuando, entrevistado por primera vez en Dawson, puntualizaba ante el corresponsal de la revista brasileña «Visao» que «él no se había entregado, sino que había sido hecho prisionero», y que «no había dado la menor importancia» a las amenazas sufridas.

2

Desplante sutil, muy chileno, como todos los rasgos de este hombre de baja estatura, hijo de un maestro y una campesina, secretario general del PC chileno y una de las figuras de mayor importancia política durante el gobierno de la unidad Popular. Un año antes de «ser hecho prisionero», una larga entrevista de Eduardo Labarca, periodista y compañero de partido, perfilaba con nitidez su personalidad política, su trayectoria militante y un estilo muy propio, fogueado en 14 años de conducción del Partido Comunista. Durante 27 horas —en las que Labarca dijo gozar de licencia para preguntar— Corvalán desarrolla en tono grave, pero con la expresión popular a flor de labios, una extensa presentación del pensamiento comunista chileno durante toda una época. Aunque iniciado en septiembre de 1971 y concluido en noviembre de 1972, el diálogo recorre gran parte de los principales períodos vividos por el PC chileno hasta desembocar en la creación de la Unidad Popular, la victoria de 1970 y, punto más interesante, las dificultades del proceso dos años después. Publicado en 1972 por la Editora Nacional Quimantú, de Santiago, bajo el título «Corvalán 27 horas», se reproduce hoy en circunstancias muy diversas, en pleno repliegue del movimiento popular chileno y luego de una amarga y sangrienta derrota. Leerlo hoy, en esta primera edición española, exigirá en todo momento trasponer los períodos, situar su tono y contenido en la precisa coyuntura histórica en que fue realizado, cuando una izquierda gobernante intentaba resolver el desafío de conducir un auge revolucionario hacia la construcción de una sociedad socialista.

Pese a las diversas fechas en que se realizaron las entrevistas, el orden definitivo del libro marcó noviembre de 1972 como un tiempo clave. Se cumplían dos años de gobierno popular en una

coyuntura de especial importancia. Terminaba entonces el llamado paro de octubre y con él la tentativa sediciosa más seria que conocía el gobierno hasta la fecha. Durante un mes, los gremios controlados por empresarios derechistas, penetrados y aceitados por la CIA —confesión de su director, W. Colby, y del mismo presidente Ford—, habían paralizado gran parte del transporte y el comercio, con el consiguiente deterioro de toda la actividad económica del país. El 3 de noviembre, al jurar como ministros el general Carlos Prats, asesinado en Buenos Aires en octubre de 1974, el vicealmirante Ismael Huerta, luego canciller de la Junta golpista, y otro alto oficial de la Fuerza Aérea, concluía sin éxito el programa sedicioso que animó el lock-out patronal en el «plan octubre». El balance político ofrecía una positiva elevación de la conciencia y la organización de las masas populares. Sin embargo, pese al ministerio militar, el dispositivo golpista podía replegarse sin desorganizar su estructura. Al tenso clima de octubre sucedía una calma insólita. El programa derechista había fracasado en arrastrar a las Fuerzas Armadas a la lucha política definitiva. Pero dentro de la calma que trajo el gabinete de «paz social», encabezado por el general Prats e integrado por el presidente y secretario de la Central Unica de Trabajadores, subían al escenario los elementos misteriosos del cuadro chileno: los militares.

3

¿Avance o retroceso?, pregunta Eduardo Labarca en la primera página. Las preguntas en juego eran muchas; desde las dificultades económicas, nacidas del bloqueo norteamericano y el boicot interno, hasta el futuro mismo de la experiencia, su estrategia, sus pasos tácticos. La crisis de octubre precipitó las interrogantes cruciales de la experiencia chilena. La paralización de medio país

revelaba la división radical de toda la sociedad en dos bandos difícilmente reconcialiables. Las grandes conquistas del Programa de la Unidad Popular —nacionalizaciones y socialización de grandes empresas— se habían alcanzado en una proporción importante. Sin embargo, como bien lo señala Corvalán en varias de sus respuestas, esta realidad económica no correspondía a la estructura jurídica ni a la división política real. En octubre, ciertamente, el claro enfrentamiento entre empresarios y trabajadores decantó muchas desadecuaciones políticas: obreros demócratacristianos trabajaron contra el lock-out patronal junto a trabajadores comunistas y socialistas. Pero la reacción había tenido dos años para preparar su ofensiva, ganar a su favor sectores de clase media, neutralizar la fracción moderada de la DC, y en suma, montar el dispositivo golpista que ensayó por primera vez en octubre.

La principal cuestión nacía de esta polarización radical. ¿Qué viene ahora?, podía preguntarse en noviembre de 1972 cualquier militante de la izquierda chilena. ¿Enfrentamiento armado? El propio carácter del proceso lo contradecía. Nacido de una elección legal, su mismo parto determinaba su vía y las reglas de todo el juego. Hasta agosto de 1972, dos meses antes del plan octubre, este camino institucional posibilitó, con o sin resquicios y muñequeos jurídicos, cumplir gran parte del programa. Sin embargo, un legislativo adverso obstaculizaba la integración de los principales cambios en el sistema jurídico que regulaba toda la experiencia. Un Poder Judicial comprometido con los conspiradores —sin las ataduras legales del gobierno—, impedía, por otra parte, desmontar la maquinaria sediciosa construida desde 1970 casi en forma pública.

A fines de 1972, la vía institucional conocía sus primeras crisis. Cada uno de los factores instrumentalizados por la oposición —boicot económico, obstrucción parlamentaria, terrorismo, sabotaje— creaba nuevos problemas, difícilmente solucionables sin un

mayor control del poder real de todo el Estado. El pugilato de octubre había demostrado que los dos bloques antagónicos carecían de la suficiente fuerza para definir su empate. El intento subversivo debió postergar su programa y la lucha política retornar —al menos temporalmente— al camino institucional, las elecciones parlamentarias de marzo 73.

Para la Unidad Popular, sin embargo, las alternativas se proyectaban más allá de unos comicios que, como pudo verse, revelaron avances importantes de la UP en las masas populares, pero no definieron el impasse político. ¿Cómo solucionar el grave descalabro provocado por el sabotaje en el aparato de distribución? ¿Cómo detener la actividad sediciosa sin contar con un aparato represivo absolutamente fiel al programa del gobierno? Y aún, ¿cómo legalizar las conquistas logradas con un parlamento mayoritariamente partidario de la caída —«legal» o violenta— del régimen? Toda respuesta posible parecía encontrarse en los extramuros del habitual juego político. El punto incógnito radicaba precisamente en los guardianes de la institucionalidad: las Fuerzas Armadas. Ajenas en apariencia a la batalla política cotidiana, su presencia marcaba los precisos límites en que podía moverse la Unidad Popular y el gobierno. Al embarcarlas en noviembre de 1972 en el gobierno, la «paz social» exigida por los ministros uniformados significaba parar la sedición, pero también congelar el salto revolucionario dado por las organizaciones populares durante las tensas jornadas de octubre.

4

A las preguntas de Labarca, Corvalán responde con un tono triunfalista, propio del carácter del libro de Quimantú, publicado en un periodo preelectoral (la campaña de marzo 73) y dirigido a

una divulgación masiva. En política, menos que en cualquier cosa, no existen verdades absolutas ni significados literales. Corvalán es ante todo un dirigente pragmático —algo que reconoce en su diálogo— y el análisis se diluye en un lenguaje directo, donde pesa, más que la semántica, el valor de la palabra como elemento del juego político concreto. Pese a esta consideración —indispensable para apreciar sus respuestas en sus reales alcances—, es fácil deducir del conjunto de sus declaraciones una política global donde se inserta cada frase. Corvalán no describe esta concepción estratégica; simplemente subyace en cada párrafo, como leit motiv tácito, en el que descansan las reiteraciones adecuadas a la necesidad táctica y propagandística del momento.

En su prólogo a la edición de Quimantú, Eduardo Labarca enuncia un principio estratégico: «conquistar un gobierno de izquierda, por una vía no armada, a través de las elecciones».

En varios párrafos del libro permanece suspendida esta frase y con ella la vieja polémica entre «voto o fusil». La distinción es, sin embargo, insuficiente para condensar en esta alternativa la complejidad de la experiencia chilena. De hecho, en 1970, resultaba igualmente aventurero concebir una vía insurreccional inmediata, y suponer que la mera victoria electoral aseguraba el inicio de una construcción socialista. La discusión estratégica tuvo en rigor mayor sentido después del triunfo y no antes, cuando ya el transcurso del proceso revelaba sus escollos y limitaciones.

En las apreciaciones de Luis Corvalán están presentes esos problemas. En 1972, las dificultades económicas y las interrogantes de la lucha política situaban las polémicas de la izquierda en un terreno distinto. La coyuntura económica presentaba síntomas bastante graves, derivados del bloqueo externo y el activo sabotaje de la gran burguesía en el aparato productivo y, más aún, en la distribución. La reactivación económica lograda en 1971, mediante el aumento de la producción y la redistribución del ingreso

—con el consiguiente incremento de la demanda— tropezaba en el boicot de la inversión privada para extender la capacidad industrial, el bloqueo de divisas (bajos precios del cobre y falta de créditos), el sabotaje directo y una especulación desatada en el mercado negro. El giro estéril del dinero sangraba la economía del país, sin que el incipiente área socializada alcanzase el control indispensable del aparato económico, y neutralizar así las ganancias clandestinas de la burguesía especuladora.

En el plano político, tales dificultades proyectaban un estancamiento peligroso. Por un lado, la obstrucción de la mayoría opositora del Congreso impedía una legislación eficaz contra el delito económico y la especulación, o una política tributaria que defendiese la redistribución de la renta en favor de los trabajadores. Dada la relación de fuerzas en el Parlamento, la imposibilidad de resolver tales problemas por vía legal entregaba nuevas armas a la cerrada campaña publicitaria contra el gobierno y a la captación de sectores vacilantes por la derecha. En esta situación, era visible el deterioro de la imagen del gobierno en algunas capas medias y, antes de la crisis de octubre, cierto desconcierto en las bases de la propia Unidad Popular.

5

En Julio de 1972, dirigentes de la UP se reunían en Lo Curro, barrio santiaguino, para analizar este impasse y proponer líneas de acción. En esa oportunidad, clave en el desarrollo de la experiencia chilena, las polémicas internas de la Unidad Popular se decantaban en dos tesis y estrategias fundamentales. Por una parte, la concepción del Partido Comunista chileno, (defendida por el senador Orlando Millas, miembro del Comité Central y ministro de Hacienda después), se fundaba en la necesidad de un «giro de timón» que consolidase las conquistas logradas y atrajese a un

sector de oposición hacia algún tipo de acuerdo. Frente a ella, la postura de la mayoría del Partido Socialista de Chile, apoyada por otras fuerzas, postulaba un cumplimiento acelerado del programa y una amplia movilización de masas que permitiese romper la correlación de fuerzas en favor del gobierno y preparase al pueblo para una etapa superior del proceso.

¿Consolidar o avanzar? Detrás del juego de palabras en que se encerró esta discrepancia, jugaban lógicas distintas. Respecto a la tesis adoptada por el PC —y refrendada por el gobierno—, pesaba ante todo el peligro de un desborde que rompiese los cauces de la vía institucional y justificase con ello una intervención militar o un enfrentamiento violento. Tal posibilidad representaba en su argumentación una crisis para la que «ni la Unidad Popular ni las fuerzas sociales en que se apoya están preparadas». En esta concepción estratégica, el cauce institucional —rigurosamente salvaguardado— constituía el único aval de supervivencia del proceso chileno. De ahí una línea de acción que buscó incansablemente acuerdos puntuales con un sector de la Democracia Cristiana, neutralizados sin embargo por el ala derechista de este partido. En julio de 1972, se concretaba en la «retirada estratégica» propuesta por el senador Millas: un «proceso de rectificación» que asegurase, mediante un acuerdo con la DC, la mantención del gobierno y una política de estabilización económica , capaz de recuperar la confianza de la actividad empresarial y de las capas medias.

Con algunas variaciones, Corvalán gira en torno a esta idea en varios momentos de su larga entrevista.

La crisis de octubre había significado una alteración importante: la agresión mayor de la campaña sedicente de la oposición, y frente a ella, una elevación radical de la conciencia y la movilización de las capas populares. El dirigente enfatiza sin embargo en 1976, año de la siguiente elección presidencial. Su interés permanente es recalcar la continuidad institucional y reducir el peligro

sedicioso a los límites de la ultraderecha. En el libro, los objetivos estratégicos sólo se delinean a largo plazo: «asegurar que el gabierno del Presidente Allende termine su periodo y que a él sigan otro gobierno y luego otro, y así sucesivamente hasta el infinito... que trabajen en la misma dirección».

Dentro de esta concepción gradualista, de un prolongado tránsito al socialismo, la estrategia cede ante la táctica. No se trata ya de ampliar el área social, ni de apurar nuevas cuotas de poder popular, sino de mantener el gobierno, herramienta indispensable de todo el proyecto de vía legal al socialismo. El problema principal radicará entonces en las garantías a esa esquiva oposición que coquetea a través del ala progresista de la DC, mientras la fracción freista y el Partido Nacional elaboraban sus conjuras para derrocar al gobierno. En el capítulo 14, Corvalán desarrolla con precisión la mecánica de este sutil juego y explica sus fundamentos: neutralizar un partido —la DC— que se propone obstruir el gobierno, pero no —so pena de destruirse a sí mismo— derrocarlo. Sobre este cálculo, —válido en 1971 pero discutible en la tensa lucha social de 1972-73— se funda el punto óptimo del equilibrio político buscado por esta táctica. Su lógica conducía a la atenuación de toda polarización radical y la formulación de algún entendimiento con la Democracia Cristiana. En noviembre de 1972, superado el grave impasse de octubre y establecido un gabinete cívico-militar, la urgencia del acuerdo se hacía mayor. Tácitamente, Corvalán situaba entonces la posibilidad de un diálogo más fructífero después de los comicios parlamentarios de marzo 73, con perspectivas mejores que tras los fracasos de mayo y junio del año anterior. Durante la campaña electoral, el lema comunista de «No a la guerra civil» condensó esta intención política. Se trataba ante todo de contener la lucha social dentro de ciertos márgenes, aceptables para los ministros militares, y aislar a las tendencias golpistas de la oposición.

Las condiciones de esta línea recogen los argumentos de la citada tesis Millas. A fin de garantizar la estabilidad de las conquistas básicas del programa —nacionalización del cobre, estatización de la banca, socialización de algunas empresas monopólicas y reforma agraria—, era preciso frenar la ocupación de empresas, dar garantías al empresario privado y contener toda movilización popular dentro de los estrictos marcos legales. A partir de estos puntos diferían las posiciones. Una táctica alternativa, defendida por socialistas y otros partidos, enfatizaba el camino contrario: acelerar el proceso, impulsar formas de «Poder Popular» (organismos de base), cumplir en corto plazo la totalidad del programa. Para esta concepción del proceso, su única garantía era radicalizarlo y tomar la ofensiva. En su razonamiento, más estratégico que táctico, el problema central era la conquista del poder, y utilizar el aparato del gobierno como palanca para un asalto total. En términos concretos, esta línea postuló la multiplicación de los organismos de base, surgidos en octubre, el control popular sobre la producción y la distribución, el estrechamiento de las alianzas en el seno de las capas populares y una ofensiva general desde el gobierno y la movilización de masas.

6

Año y medio después del golpe militar, las polémicas internas de la UP tienen menos interés que una apreciación global del fenómeno chileno y su trágico desenlace. De hecho, las dos concepciones centrales de la Unidad Popular coincidieron en una carencia esencial: la falta de una conducción única y una estrategia precisa que asegurase realmente la transformación del gobierno en poder. Entre 1970 y 1973, las cifras electorales demostraron que, pese a las graves dificultades económicas y al vigor de la ofensiva

contrarevolucionaria, la Unidad Popular pudo aumentar su apoyo electoral de un 36 a un 44%. Ello significaba que el programa del gobierno atraía realmente a sectores importantes de la población. La estadística reveló además que el incremento de votación se ganaba sobre todo en las capas populares, pero también —después del paro de octubre— en sectores medios, funcionarios, profesionales, etc. Más que correlación de fuerzas en cuanto a bases sociales, el problema final era pues el poder; la fuerza bruta que determinó el fin de la via chilena y un retroceso político de duración todavía indefinida.

En el libro de Labarca es visible la inquietud por resolver la difícil contradicción entre legalidad y proceso revolucionario. La argumentación política en que descansan las declaraciones del dirigente chileno, no logra, pese a su coherencia y solidez, despejar la incógnita en forma total. No se trata de atribuir hoy culpas ni de apellidar errores. La incertidumbre de ese proceso insólito —revolución socialista en una institucionalidad burguesa— se vivió en Chile desde el 5 de septiembre de 1970; cada minuto exigió decisiones políticas complejísimas, «muñequeo», elaboración sobre situaciones inéditas. Sobre estas resoluciones inmediatas se construyó durante tres años la posibilidad, pero no la revolución. El problema radicaba precisamente en establecer el vínculo; en su visita a Chile, en 1971, Fidel Castro lo encerró en una frase: transformar un proceso revolucionario en una revolución.

Las respuestas de Corvalán perfilan un enfoque de este tránsito, situado desde la principal premisa de la vía chilena: el manejo de la legalidad. Pero al mismo tiempo, durante la entrevista se traslucen las dificultades del juego. Al editarse por primera vez el libro, el paro patronal de octubre demostraba el rápido aprendizaje de la oposición derechista en orden a combinar sus armas legales con las herramientas subversivas que recién estrenaba. Junto con utilizar el Parlamento, el Poder Judicial, la Con-

traloría, la prensa, la derecha sabía ya emplear los canales extralegales. En dos años aprendió a servirse del sabotaje económico, el terrorismo, la violencia callejera.

A esa violencia reaccionaria, el gobierno no podía sin embargo oponer la violencia revolucionaria y cerrar así el círculo lógico de toda lucha social. Su única respuesta residía en la ley estricta y su defensa en el aparato estatal que había heredado: unas Fuerzas Armadas educadas por instructores norteamericanos, aunque mentalizadas en el respeto constitucional. Sólo esta última condición permitía una fisura y cierto campo de juego que fundamenta los argumentos de Corvalán sobre el Ejercito. Hasta noviembre de 1972, la polarización política de toda la sociedad chilena y las dificultades del proceso apuntaban hacia las Fuerzas Armadas como el único sector capaz de resolver, en uno u otro sentido, la posible crisis institucional. Las ramas militares se mantenían como el último reducto del aparato estatal, con alguna apariencia de neutralidad, y en tal carácter eran llamados por el presidente Allende a garantizar el orden durante el paro de octubre y asegurar después, mediante su participación en el gabinete del general Prats, una tregua social.

El paro de octubre había demostrado claramente a la derecha que su proyecto subversivo estaba condenado al fracaso, sin apoyo militar. A nivel político y de fuerza social, octubre significó, como se ha dicho antes, una mayor movilización obrera en torno al gobierno y al programa revolucionario. La llegada de los militares al gabinete ministerial frenaba ciertamente este impulso de las bases populares de la Unión Popular; pero también aseguraba un apoyo que, aunque condicionado, era indispensable para la conservación del Poder Ejecutivo.

Desde una óptica actual, un año y medio después del golpe, los planteamientos de Corvalán sobre Las Fuerzas Armadas parecen desfasados. Indudablemente, las exigencias del juego político eran

mayores en este delicado punto. Tanto gobierno como oposición disputaban el favor de los militares, y sólo bastaron pocas semanas para que el general Carlos Prats, jefe del gabinete cívico-militar, se convirtiese en blanco de una tenaz campaña derechista en su contra. Gran parte de la postura política desarrollada en la entrevista de Labarca se dirige especialmente a las Fuerzas Armadas. Por una parte, a través de los adjetivos directos relativos a su patriotismo y su lealtad constitucional; por otro lado, a través de la tesis central de su postura. De hecho, las garantías ofrecidas a un sector de la oposición y a la mediana burguesía tienen como destinatario final la propia oficialidad, tradicionalmente vinculada a la alta clase media y a la burguesía.

7

Más allá de esta exigencia táctica, casi coyuntural, las observaciones de Corvalán traslucen sin embargo otro de los defectos principales, reconocidos hoy por los partidos de la Unidad Popular: la falta de una política clara frente a las Fuerzas Armadas. De hecho, el apoyo brindado en octubre y noviembre de 1972 pasó fundamentalmente a través de personas muy determinadas de la alta oficialidad militar, y especialmente el mismo general Prats. En una estrategia de vía institucional, hacían falta cientos de oficiales similares, dispuestos a sostener el programa de gobierno y jugarse consecuentemente por la mantención del proceso y la independencia económica del país. La conciencia patriótica aducida por los dirigentes de la UP partía sólo de supuestos, de necesidad propagandística o de contactos personales de altos miembros del gobierno. Sin embargo, el vacío de esta política podía ya reflejarse en 1972, cuando la formación del gabinete militar sorprendía a grandes sectores de la base izquierdista. A esas alturas, la derecha

golpista mantenía ya un arduo trabajo de penetración y captación de oficiales.

La carencia de una política militar pudo advertirse en dos vertientes indispensables para el éxito de una experiencia como la chilena. ¿Cómo ganarse a los militares que por extracción social debían situarse junto al gobierno y no en su contra? Esta primera pregunta planteaba situaciones casi insolubles. De hecho, toda labor de trabajo político dentro de las FF. AA. equivalía a romper la unidad institucional de los cuerpos uniformados. En otras palabras: subversión. ¿Cómo iniciar una campaña en los cuarteles sin alertar a los altos oficiales? Todo trabajo de este tipo significaba introducir en el Ejército la lucha de clases y tal vez apresurar la convicción golpista en los sectores de oficialidad que se mantuvieron vacilantes hasta pocas semanas antes del 11 de septiembre. El problema no era fácil; más aún con el grado de infiltración que demostró la Unidad Popular después del golpe de estado, cuando agentes del SIM surgían en todas las reparticiones públicas, células y sindicatos.

La otra cara del problema radicaba en la necesidad del proceso de generar su propio dispositivo armado. Sólo una fuerza real, y no sólo política, podía amedrentar y presionar sobre un enemigo que actuó impunemente en la preparación de su plan sedicioso Esta verdad, evidente hoy, presentaba sin embargo bemoles muy complicados en la situación planteada desde la conquista legal de un Poder Ejecutivo, inserto en un aparato democrático burgués. El problema de la infiltración del Servicio de Inteligencia tiene también su peso en este aspecto. Sin embargo, el principal problema, surgía en una apreciación inexacta del peligro golpista. En el mismo libro de Labarca, se advierte un criterio que en mayor o menor grado, compartía una gran proporción de la dirigencia: la seguridad en las Fuerzas Armadas como apoyos leales a la ley. En rigor, la lógica de la vía institucional, tal es concebida por la

tesis del PC chileno, conducía a partir de este respaldo. El problema, en esta óptica, se reducía a impedir que la derecha golpista lograse una base de apoyo social.

El planteamiento, correcto en los inicios del proceso, tropezaba sin embargo en la radicalización que alcanzó la lucha política a partir de 1972. La mera aplicación de un programa como el de la Unidad Popular —antiimperialista, antimonopólico y antioligárquico— encerraba en sí misma los peligros de un desborde del esquema. ¿Cómo esperar una reacción moderable de monopolios que controlaban más del 70% de la economía nacional, o, lo que fue más temible, de compañías como ITT o Anaconda? El cumplimiento de un programa que no podía calificarse de reformista conducía necesariamente a ese enfrentamiento que tuvo su primer asomo crucial en octubre de 1972. Sin embargo, cuando la derecha demostró estar dispuesta a jugarse el todo por el todo, el gobierno sólo podía asumir una posición defensiva: retroceder al punto que asegurase una lealtad mínima de las Fuerzas Armadas, y buscar el entendimiento con un sector de la oposición.

Indudablemente, este desarrollo de los acontecimientos —tal vez inevitable, pero tal vez no— refleja una de las debilidades de que adolecía la dirección del proceso. Como se indicaba más arriba, la disyuntiva «voto o fusil» se planteó alguna vez en Chile, pero en forma mecánica. En 1970, fue el voto precisamente el que abrió la posibilidad de iniciar cambios revolucionarios en Chile. Pero cuando esos mismos cambios alteraron y radicalizaron la lucha de clases, ¿podía mantenerse la misma lógica de 1970? En tres años, el estado de conciencia de las masas varió en 180 grados. En forma casi espontánea, la movilización de obreros industriales, campesinos, pobladores urbanos abría horizontes distintos al panorama que se veía obligado a contemplar el gobierno. Por una parte, la necesidad de la revolución movilizaba cada vez más combativamente a las bases obreras; por otra, el gobierno, cada vez más jaqueado,

debía plantearse día a día el equilibrio político indispensable para su mantención. ¿Cómo combinar —en una estrategia que faltó— ambas exigencias? Desde el punto de vista del gobierno, su actuación fue en gran medida la única que las circunstancias hacían posible. En junio de 1973, cuando una docena de tanques rodeaba la Moneda y adelantaba de algún modo la embestida militar de septiembre, era tarde ya para concebir otro camino que el diálogo y el ganar tiempo.

Las declaraciones de Corvalán proyectan el razonamiento de la estrategia central de la Unidad Popular, en su actuación como gobierno. Pero también parte de sus debilidades y las limitaciones propias de un proceso gestado en la forma en que la vía chilena tuvo su posibilidad. A la luz de las deducciones posteriores al golpe de estado, las hipótesis pueden también dividirse y preguntarse si la raíz estuvo en ir demasiado lejos o en avanzar en forma insuficiente. Desde el primer ángulo, resulta claro que el propio programa revolucionario de la Unidad Popular constituía un reto excesivo para toda la burguesía chilena, incluyendo las capas empresariales no monopólicas. Y más allá de estos sectores, faltó medir la violenta reacción del imperialismo norteamericano, dispuesto a impedir a toda costa un nuevo territorio libre en su patio trasero. Desde el ángulo opuesto, los vacíos estratégicos y los errores tácticos son todavía más pronunciados. ¿Cómo resolver el delicado problema de organizar una fuerza disuasiva capaz de paralizar la reacción derechista y al menos neutraliar la oficialidad golpista de las Fuerzas Armadas? Para ambas tesis, el factor tiempo fue vital. El golpe impidió tanto el entendimiento con la Democracia Cristiana como la organización de una respuesta popular al peligro sedicioso.

8

Más allá de las referencias a los tres años de la Unidad Popular, la entrevista de Labarca aporta elementos de interés para apreciar la evolución del movimiento popular chileno y la historia del partido comunista dentro de su desarrollo. Con 53 años de vida, y brotado de las primeras luchas proletarias en el norte salitrero, su trayectoria de partido obrero se inscribe en el centro de la lucha de clases en el Chile de este siglo. Organizado en 1919, sobre la base del Partido Obrero Social Demócrata, se adscribió ese año a la III Internacional, y consolidó su organización en el primer Congreso realizado el 2 de enero de 1922 en la ciudad de Rancagua, en la zona central chilena. Su fundador era un obrero tipógrafo, Luis Emilio Recabarren, organizador años antes del P.O.S.D, y de las primeras organizaciones sindicales en las pampas del nitrato. Junto a él, un equipo de luchadores proletarios, citados por Corvalán, dio luz a los primeros periódicos obreros, a los primeros sindicatos de clase, y en el caso de Recabarren, a una extensa obra teórica que ayudó a introducir el socialismo científico en Chile.

En sus 53 años de vida, el partido comunista creció como principal baluarte de la clase obrera chilena, en medio de la represión y la persecución constante de los gobiernos burgueses. Miles de cuadros dejaron la vida en esta trayectoria, durante las persecuciones de 1927 a 1931, y luego, durante la represión de 1948, cuando un gobierno reaccionario le impuso una ilegalidad que duró 21 años. Desde 1933, cuando se fundó el Partido Socialista de Chile, ambos partidos han constituído una vanguardia obrera única en el mundo, con planteamientos marxistas-leninistas y apoyados sobre la clase obrera. En sus frases, el dirigente comunista recuerda esta relación de largos años y con ella el puntal de la lucha política del proletariado chileno. En los años 30 y 40,

ambos partidos compartían un Frente Popular de las características de las alianzas multiclasistas de esa época. Luego, el Frente de Acción Popular, en los años 50 y 60, con una definición proletaria más marcada y un programa izquierdista de reformas. Indudablemente, esta unidad comunista-socialista adquirió mayor realce durante los tres años del gobierno de Salvador Allende, pese a las divergencias tácticas que planteaba. Ambos partidos postulaban entonces, desde su particular concepto estratégico, el inicio de una construcción socialista. Sobre este objetivo común y frente a un mismo enemigo, su coordinación hizo posible la existencia del gobierno popular y su mantención durante los tres años. En las difíciles circunstancias actuales, esta unidad mantiene las banderas de una nueva lucha, más larga y difícil, contra un enemigo más despiadado que todos los gobiernos represivos que existieron antes en Chile. La lectura de «Corvalán, 27 Horas» recordará sobre todo este momento, su prisión y la muerte de tantos otros militantes de toda la izquierda chilena. Pero la historia no se ha interrumpido en Chile; y sus grandes partidos obreros conocerán otras etapas, después de esta derrota y del proceso que no alcanzó a convertirse en revolución.

IGNACIO GAYANGO.

ENTREVISTA CON LUIS CORVALAN

27 CASSETTES

El partido Comunista de Chile tiene algo de profeta.

En su 10° Congreso, celebrado en la clandestinidad en 1956, predijo la posibilidad de conquistar en Chile un gobierno de izquierda, por una vía no armada, a través de elecciones.

Dos años más tarde tomó las riendas de la Secretaría General del PC un pequeño y menudo profesor primario, hijo de maestro y de una campesina analfabeta.

«No soy un caudillo», dice Luis Corvalán, pero su voz de secretario general pesa lo que en Chile pesa hoy la palabra de su Partido, vale decir, bastante. Fuera de Chile, su opinión goza de alta autoridad.

Bajo la Presidencia de Salvador Allende, el Partido Comunista cogobierna el país, en conjunto con las otras cinco colectividades integrantes de la Unidad Popular.

Y aunque no ocupa cargo alguno en la administración, Corvalán ha sabido habituarse al dominio de asuntos vitales, a pensar como hombre de gobierno, a actuar como estadista.

A su casa de discretos muros altos de la comuna de Ñuñoa llegan vecinos, militantes del Partido, dirigentes políticos, ministros. Amigos, cuñados, sobrinos, hijos, participan también allí de una intensa vida familiar.

Parecía política y periodísticamente importante permitir a Luis

Corvalán romper los moldes oficiales del discurso, el informe o la entrevista con respuesta escrita, y tocar precisamente aquellos temas que no se abordan en esos documentos.

En los últimos veinte años, el PC chileno logró salir de la ilegalidad, impulsó las luchas de su pueblo y contribuyó a plasmar paso a paso un frente político amplio que culminó con la experiencia de septiembre de 1970.

¿Cómo hacer aflorar a la luz toda la sabiduría colectiva de un partido, y la honda experiencia personal de un dirigente, que jugaron rol de primera línea en esos acontecimientos, y que hoy lo juegan en la construcción de la experiencia chilena?

Luis Corvalán aceptó las reglas de una entrevista grabada, a micrófono abierto, sin pautas ni temas vistos de antemano.

El periodista conductor del diálogo milita en el Partido Comunista, pero se impuso la tarea de convertirse en portavoz de infinitas inquietudes que a menudo él no comparte, pero que están en la mente de muchos.

El propósito de encontrar respuestas de fondo hacía imperioso preguntar a fondo, sin que ello signifique una adhesión de este periodista al estilo facilista, conocido en Chile como «periodismo impertinente».

Las conversaciones con Luis Corvalán fueron una docena y se desarrollaron irregularmente a lo largo de más de un año. La primera tuvo lugar en su casa de Santiago, en septiembre de 1971; *algunas se celebraron en Valparaíso, y la última nuevamente en el sitio de la primera, el* 10 *de noviembre de* 1972, *día de la partida de Corvalán, en viaje a Cuba, Unión Soviética y otros países socialistas.*

El resultado se plasmó en 27 *«cassettes» de* 60 *minutos de duración cada uno, registradas en una grabadora portátil. Tal como se desarrolló, el diálogo oral se transcribió a texto escrito. El autor únicamente alteró en algunas partes el orden de las entre-*

vistas, para el mejor agrupamiento de las respuestas por temas. Los últimos diálogos celebrados se ubicaron al comienzo, para facilitar al lector su entrada de lleno en los asuntos de mayor actualidad.

Fueron 27 *horas con licencia para preguntar.*

El resultado es este libro.

EDUARDO LABARCA GODDARD

Santiago, diciembre de 1972.

1. VAMOS A VENCER LAS DIFICULTADES

PERIODISTA: Esta entrevista está destinada a convertirse en un libro. Me parece conveniente comenzar con los problemas que quizás más inquietan a los militantes de izquierda, a los propios comunistas chilenos y también a la gente que ve con simpatía este proceso revolucionario desde el extranjero.

Se cumplen dos años de Gobierno de Salvador Allende...

CORVALÁN: Se cumplieron...

PERIODISTA: Se cumplieron. Y en la víspera de este aniversario se constituyó un nuevo Gabinete con militares...

CORVALÁN: Y este hecho cambió el panorama político...

PERIODISTA: Lo cambió, evidentemente. Pero lo que hay que aclarar es si ello constituye un avance o un retroceso para la Unidad Popular, un signo de debilidad o un síntoma de fuerza. (1)

---

(1) Esta entrevista fue realizada en noviembre de 1972, días después de constituirse un gabinete cívico-militar, integrado por el general Carlos Prats, entonces comandante en jefe del Ejército, dos representantes de las otras dos ramas de las Fuerzas Armadas, y el presidente y vicepresidente de la Central Única de Trabajadores. Esta fórmula puso término al paro empresarial de octubre de 1972 y provocó serias polémicas en la izquierda chilena. Desde un sector del Partido Socialista, especialmente sus bases obreras, la Izquierda Cristiana, parte del MAPU y el MIR se criticó el nuevo equipo ministerial por conformar, según sus detractores, una salida de transacción. En la entrevista, Luis Corvalán desarrolla el punto de vista del PC.

CORVALÁN: Yo diría que constituye un avance y un signo de fuerza, más que de la Unidad Popular, del Gobierno constitucional, de la democracia chilena. Con la formación de este Gabinete se ha producido un cambio cualitativo muy importante, cierta modificación en la correlación de fuerzas. Sin duda que el Gabinete en el cual están las tres ramas de las Fuerzas Armadas y la clase obrera tiene una presencia relevante, constituye un dique insalvable contra la sedición. Baste recordar que el paro politiquero iniciado por los camioneros recibió con ello un golpe mortal.

PERIODISTA: ¿Esto quiere decir que el Partido Comunista estuvo ciento por ciento de acuerdo con el ingreso de las Fuerzas Armadas al Gobierno?

CORVALÁN: Cuando el Presidente de la República planteó este problema por primera vez, en el instante que el paro llevaba unos quince días, dijimos que no nos oponíamos por principio, que era un problema digno de considerarlo, que en ese momento no estábamos convencidos de la necesidad de dar este paso, pero a la semana siguiente nuestra opinión fue categóricamente favorable.

PERIODISTA: ¿Por qué cambiaron?

CORVALÁN: No se trata de cambio de opinión, puesto que no habíamos expresado un parecer contrario. Para dar un sí definitivo se necesitaba analizar más la cuestión. Y lo dimos en el momento en que la necesidad del Gabinete cívico-militar surgió del hecho que el enemigo pasó de la desobediencia al poder civil, al desacato a la autoridad militar, empezó a «descolgar» sus radios de la cadena obligatoria, acentuó sus actos de terrorismo, el Partido Nacional amenazó con acusar constitucionalmente a ministros de Estado, al Presidente de la República y al comandante en jefe del Ejército. La derecha y algunos democratacristianos se lanzaron

en picada contra las Fuerzas Armadas, lograron tener de su lado al Contralor General de la República, sacaron un pronunciamiento del Ministro Erbetta, de la Corte de Apelaciones, en contra de la cadena radial obligatoria y el Pleno de la Corte Suprema entró también al baile, tratando de cuestionar la actuación del Gobierno.

El conjunto de estos hechos tuvo la virtud de producir un cambio de mentalidad, tanto en el pueblo como en las Fuerzas Armadas. Se vio clara la necesidad de poner mano más firme. La clase obrera había sido la fuerza fundamental que impidió la paralización del país. Pero al mismo tiempo las Fuerzas Armadas habían constituido y constituían un factor esencial en la defensa del orden interno. Era, entonces, lógico que esto tuviera una proyección ministerial.

PERIODISTA: De acuerdo, la crisis planteada por el paro se solucionó. ¿Pero no cree usted que esto tendrá su precio? ¿Que el ingreso de las Fuerzas Armadas significará congelar el proceso revolucionario y detener los cambios?

CORVALÁN: Yo creo que no. Por lo que yo sé, el Programa de la Unidad Popular, en sus términos textuales y aplicado dentro de los marcos legales, no merece objeción de los institutos armados por su contenido esencialmente patriótico. Más aún, partiendo sólo de los deberes intrínsecos de las Fuerzas Armadas, no puede merecer sino simpatías, por el hecho de que el cumplimiento de ese Programa está destinado a sacar a Chile del subdesarrollo, a fortalecer su economía, su infraestructura y por lo tanto a crear condiciones materiales muy sólidas que aumentan la capacidad defensiva de la nación.

De otro lado, no olvide usted que en el Gabinete, junto a las Fuerzas Armadas, tienen como ya dije, posiciones muy relevantes la clase obrera y el movimiento popular.

PERIODISTA: El presidente y el secretario de la Central Unica de Trabajadores, pasaron a ocupar ministerios... ¿Pero este Gabinete con militares usted cree que será permanente, o lo considera algo transitorio, sólo un factor de solución de la crisis?

CORVALÁN: El Gabinete cívico-militar surgió ante una situación concreta y para encarar una situación concreta. Y el Presidente de la República le asignó de inmediato tareas muy precisas, para un período que podríamos decir va desde noviembre de 1972 hasta marzo de 1973, y que incluye la necesidad de garantizar la realización de las elecciones parlamentarias, impidiendo que los grupos fascistas transformen la campaña electoral en una reyerta sangrienta.

PERIODISTA: Esto querría decir que este Gabinete es transitorio.

CORVALÁN: Sí, querría decir eso. Pero no está descartada la posibilidad de que la realidad indique que deba continuar más allá de marzo y que la colaboración de militares y civiles en el Gobierno se pueda transformar en una peculiaridad más del proceso revolucionario chileno. Esto está por verse.

PERIODISTA: ¿El ingreso de militares al Gabinete no implica una violación del mandato constitucional que prohíbe a los militares participar en política?

CORVALÁN: De ningún modo. En primer lugar, la defensa de la soberanía patria y del Gobierno constitucional forman parte de su misión y en razón de esto se han incorporado al Gabinete. Y ya le dije que el Programa de la Unidad Popular es patriótico, y tiene un carácter nacional hasta tal punto que hay fuerzas más allá de la Unidad Popular que lo aceptan en lo fundamental.

PERIODISTA: El peligro podría estar en que, al convertirse en hombres de Gobierno, los jefes militares pasen a ser centro de ataques, presiones, y halagos por parte de sectores políticos interesados, y que ello pudiera dañar su imagen. Son notorias las maniobras de la derecha, que ha pasado de los ataques al comandante en jefe del Ejército y ministro del interior, general Prats, al terreno de las maniobras para halagarlo y tratar de presentar diferencias entre él y los demás ministros.

CORVALÁN: De la derecha se puede esperar todo. Personeros reaccionarios atacaron de frentón al general Prats antes de ser ministro. Y apenas fue designado en tal cartera comenzaron a pronunciar palabras almibaradas. Han llegado al extremo de decir que el Gabinete cívico-militar ha sido una buena solución. Pero esto lo dicen de los dientes para afuera, porque en el fondo saben que este cambio ministerial los tiró de espaldas. (2)

Yo pienso que las Fuerzas Armadas, por sobre los ataques, los halagos y las presiones, mantendrán una actitud correcta.

PERIODISTA: Fidel Castro habló de lo «insólito» del proceso chileno. La formación del Gabinete cívico-militar es precisamente algo insólito.

---

(2) La sorpresiva solución de integrar a cuadros de las Fuerzas Armadas al gobierno no sólo reveló la destreza política del presidente Allende; al momento de su constitución la derecha, unida durante el paro patonal de octubre, dividió sus opiniones. Mientras los sectores más duros, entre ellos el grupo «Patria y Libertad», denunciaban una «nueva maniobra del marxismo», otros. con más cautela, tanteaban el terreno depositando su confianza en «el espíritu legalista» de las Fuerzas Armadas. En las filas de la Democracia Cristiana, Radomiro Tomic, portavoz de su ala más progresista, señaló posibilidades de nuevas fórmulas políticas antioligárquicas, en alusión al papel de los militares en el proceso iniciado en Perú por el general Velasco Alvarado. En enero de 1973, mientras Tomic pasaba a un silencioso segundo plano, la prensa derechista presionaba sobre el general Prats, ministro del Interior, a través de adulaciones o ataques, para indisponerlo con el gobierno.

CORVALÁN: Insólito mirado con los criterios de ayer, pero natural observado a la luz de la actual realidad. Se podría decir que ésta es una de las sorpresas que, como decía Lenin, ofrece la Historia de cuando en vez. Y yo pienso, en fin de cuentas, que hay que mirar estos acontecimientos con sentido dinámico, con profunda fe en su majestad la clase obrera, porque los hechos han demostrado que sin ella o contra ella nada se puede hacer. Hay que tener en cuenta las profundas reservas patrióticas que han demostrado los acontecimientos, tanto de parte de los trabajadores, como de la juventud y de otros sectores de la población.

PERIODISTA: En realidad, fue notorio que durante los veintiséis días que duró el paro patronal Chile experimentó grandes cambios...

CORVALÁN: De acuerdo. Se han producido grandes cambios de tipo político, se ha elevado la conciencia política de las masas y esto puede y debe ser decisivo para las batallas venideras. Ha faltado pan y puede faltar más adelante, entre otras razones porque en este momento no hay dónde comprar trigo en el mercado mundial. Pero en la mesa del pueblo, en la mesa del pobre, ha faltado muchas veces pan. Es nuestro deber hacer todo lo posible por que esto no sea así. Pero, por sobre tales dificultades el pueblo es capaz de seguir adelante con su revolución si en el curso de la lucha se afianzan sus convicciones revolucionarias y se desarrolla su organización.

PERIODISTA: ¿A su juicio, esto se está logrando?

CORVALÁN: Pienso que sí. Además, le asigno mucha importancia al surgimiento de nuevas organizaciones, como los Voluntarios de

la Patria, el Frente Patriótico de Mujeres y otras entidades similares. (3) También a la experiencia recogida por los trabajadores, la juventud y el pueblo en general, al encarar con éxito una situación no conocida antes en Chile. Y todo esto hay que complementarlo con la enmienda de los errores cometidos. Yo creo que hoy es más claro que nunca que el éxito de nuestra revolución, depende de la lucha, la organización y la unidad de las masas, del cumplimiento del Progama en sus términos literales, delimitando de una vez por todas, por ejemplo, las diferentes áreas de la propiedad. Porque hay que ser francos, si el enemigo tuvo a su lado importantes sectores de las capas medias, es porque en esas capas no había suficiente claridad respecto a nuestra verdadera posición. Esto debemos tomarlo con un sentido autocrítico y corregir con prontitud.

PERIODISTA: A esta altura, ¿qué visión tiene usted sobre este proceso? ¿Es un proceso que va hacia adelante? ¿Es un proceso logrado, triunfante, o está empantanado?

CORVALÁN: Este es un proceso que está en desarrollo y de ninguna manera empantanado. Puede que en este momento, en el momento en que usted me formula esta pregunta, a fines de 1972, no presente el ritmo de avance que ha tenido un año atrás o seis meses atrás, o año y medio atrás. Por ejemplo, a comienzos de este año, el ritmo de transformación revolucionaria del campo fue mucho más activo porque queríamos que antes de iniciarse el año agrícola se completaran las expropiaciones. No se alcanzaron a completar. Pero fueron muchísimos, la mayor parte de los fundos expropiables, los que pasaron a manos de los campesinos de enero

(3) Organismos surgidos durante el paro patronal de octubre, y dedicados a suplir tareas de abastecimiento, salud, distribución o producción, amenazados por el lock-out de las corporaciones empresariales y en parte profesionales.

a mayo. De junio adelante continuaron las expropiaciones a menor ritmo. Son relativamente pocos los predios que faltan expropiar por las causales que la ley contempla.

PERIODISTA: En todo caso existe una inquietud de fondo en cuanto a la suerte de este proceso. ¿Usted comparte esta inquietud o se encuentra completamente seguro de que la Unidad Popular va a lograr finalmente cumplir con su Programa?

CORVALÁN: Yo sé que hay quienes se preguntan en Chile y en el exterior —y tal vez más en el exterior que en nuestro país— si acaso definitivamente nosotros vamos a triunfar, si acaso vamos a vencer las dificultades por las que estamos atravesando. Me parece una inquietud desde luego legítima, porque todo proceso revolucionario, toda revolución, cualquiera que sea el camino que emprenda, se encuentra en los primeros años con muchas dificultades, se juega su propia suerte en sus comienzos, y es entonces natural que haya gente que se haga la pregunta acerca de si seremos o no capaces de vencer esas dificultades. Yo le puedo decir que ahora cuando estamos grabando esta entrevista, la situación que tenemos desde el punto de vista político es mucho mejor que la que tuvimos en agosto o en septiembre de este año de 1972.

PERIODISTA: Pero aquí tal vez cabría hacer una pregunta acerca de las diversas etapas que ha vivido este Gobierno. Cuando subió Allende, dentro de la izquierda se creó un clima de euforia. Parecía que todos los problemas se iban a resolver en un dos por tres. Las primeras medidas fueron espectaculares, efectivas, y esto se reflejó en las elecciones de regidores de abril del año 1971. Después surgieron un sinnúmero de problemas y dificultades, y comenzó el desgaste del nuevo régimen. Y ahora pareciera iniciarse un período en que el destino del Gobierno depende de su capaci-

dad de resolver problemas muy graves. Yo no sé si usted está de acuerdo conmigo en esta calificación de etapas.

CORVALÁN: Correcto. Es indiscutible que la situación desde el punto de vista político fue mejor inmediatamente después de la victoria y muy complicada económicamente durante los primeros meses, cuando tuvimos gran cesantía, se produjo cierto pánico entre los industriales y se fue del país alguna gente cargada de dinero. Nos costó mucho echar a caminar la economía, pero ya al iniciarse el otoño del 71 fuimos superando estas dificultades y una serie de medidas aplicadas por el Gobierno impactaron de tal manera a la población que logramos aquella gran victoria de ese año. (4)

PERIODISTA: Después vino el deterioro, el comienzo del deterioro.

CORVALÁN: Después vino cierto deterioro. Pero yo acabo de decir, respondiendo a la anterior pregunta, que me parece que desde el punto de vista político la situación ha mejorado. El plan golpista de septiembre de este año 1972, no fue una chiva, no fue un invento, y fracasó en toda la línea. Y lo mismo sucedió con el plan de octubre, que empezó con el paro en el transporte terrestre.

PERIODISTA: ¿Gracias a qué ha mejorado la posición política del Gobierno?

CORVALÁN: Ante todo, gracias a la movilización del pueblo y al desarrollo de su conciencia. Además, vastos sectores ciudadanos

(4) En las elecciones municipales de abril de 1971, la unidad Popular obtuvo el 50,9 % de los votos, frente al 36,3 % logrado en los comicios presidenciales de 1970. Posteriormente el propio presidente Allende lamentaría no aprovechar tal coyuntura para un plebiscito que abriese el camino a una reforma constitucional.

que tienen una actitud observante más que participante, comienzan a comprender que muchas «roscas» que arman grupos de la oposición están inspiradas cuando menos en intereses subalternos, y causan daño al conjunto de la ciudadanía. Así sucedió con la serie de paros que impulsó la FESES —la Federación de Estudiantes Secundarios de Santiago, en manos de los democratacristianos —que terminaron por saturar el ambiente. Y otro tanto aconteció con los paros politiqueros ordenados por las directivas de los comerciantes, de los dueños de camiones y de algunos colegios profesionales: (5)

PERIODISTA: Me parece que también ha influido en la evolución positiva de la situación, la actitud enérgica del Gobierno.

CORVALÁN: De acuerdo. Está visto que una parte de la oposición ha querido desquiciarlo todo, hacer cera y pabilo del Gobierno y sentarse en él. Esto no se podía ni se puede permitir. Por eso el Gobierno se ha puesto en las coloradas. En los últimos tiempos las cosas han llegado a una situación tal que nos golpean o golpeamos. Y en estas condiciones, el Gobierno se ha visto obligado a tomar medidas firmes, de acuerdo con la ley chilena, en contra del desorden y de la anarquía. Tal actitud ha levantado el ánimo y la combatividad de las masas, que a decir verdad estaban preocupadas porque en nuestro país se venía dando el extraño caso de que el Gobierno aparecía perseguido por la oposición.

(5) La FESES, controlada por la Democracia Cristiana inició desde agosto de 1972 una escalada de huelgas y manifestaciones callejeras que culminaron en violentas jornadas de lucha callejera, digitadas por comandos de «Patria y Libertad» y otras organizaciones de choque de la ultraderecha. Su objetivo visible fue preparar el campo para una huelga insurreccional de la burguesía y una posible combinación militar que fracasó el mes de septiembre al expulsarse del Ejército el general Alfredo Canales, hombre vinculado a PL.

PERIODISTA: Pienso que también ha contribuido a debilitar las posiciones de los grupos más recalcitrantes de la oposición el que mucha gente considere antipatriótica su actitud de entorpecer la labor del Gobierno en circunstancias que Chile enfrenta diversas agresiones económicas del exterior, como el embargo de una partida de cobre que iba a Francia.

CORVALÁN: Sin duda alguna. Esas agresiones —y particularmente el embargo conseguido por la Kennecott— hacen que mucha gente comprenda que estamos en una lucha por la Patria, por sus derechos soberanos, por los intereses de Chile. Este es un factor de unidad de los chilenos. Por algo se han levantado voces patrióticas desde todos los campos, condenando al imperialismo.

PERIODISTA: Pero antes de entrar a lo actual y a las perspectivas inmediatas, quiero preguntarle cuál ha sido a su juicio el peor momento de este Gobierno.

CORVALÁN: El peor momento de este Gobierno fue a fines de agosto y primeros días de septiembre de este año.

PERIODISTA: ¿Por qué?

CORVALÁN: Porque había en marcha un plan sedicioso, que se ponía en práctica en los momentos en que el Gobierno se veía obligado a decretar una «cacharrada» de alzas. (6) En el mes de agosto el costo de la vida subió tanto o más que en los siete primeros meses del año. Si en ese momento hubiese habido un gobierno reaccionario, el pueblo lo habría echado abajo. Una parte del

(6) «Cacharrada». Término popular chileno equivalente a carretada. De «cacharro», automóvil o vehículo viejo.

enemigo creyó poder lograrlo. Pero se quedó con los crespos hechos.

El pueblo respondió de modo excelente con la celebración del 4 de septiembre, que fue una movilización de masas muy grande. Y luego, con la serie de pronunciamientos de las organizaciones populares, de la Central Unica de Trabajadores, de los sindicatos, de los partidos. Fueron muy importantes la declaración conjunta comunista-socialista, las denuncias que hizo el propio Presidente de la República, la palabra del jefe de la Iglesia Católica llamando a los chilenos a impedir la guerra fratricida, la voz del Comandante en jefe del Ejército, advirtiendo que las Fuerzas Armadas se mantendrán fieles a la doctrina constitucionalista que los guía.

PERIODISTA: También fue importante la Parada Militar...

CORVALÁN: Y las manifestaciones de apoyo popular al Gobierno y la salida de la gente a la calle el 18 de septiembre y el 19, el Día de las Glorias del Ejército, en contra de cualquier provocación que a no mediar esta actitud del pueblo pudo tener lugar en esos días.

PERIODISTA: Usted dice que el momento más difícil fue septiembre de 1972. A primera vista pareciera que el Gobierno ha corrido más peligro con el paro de camioneros, comerciantes y algunos colegios profesionales iniciado a mediados de octubre. La derecha y la Democracia Cristiana embarcaron en este paro a todos los sectores de que lograron echar mano, creando los más serios trastornos a la marcha del país que se han conocido bajo este Gobierno.

CORVALÁN: Aparentemente en octubre la situación fue más difícil que en septiembre. Pero ¿qué ha pasado en la realidad?

En el movimiento iniciado en octubre quedó más en evidencia su carácter sedicioso. Este movimiento adquirió cierto sentido masivo. Se trató de una intentona abierta de golpe civil, de paralización del país para echar abajo al Gobierno. Por lo mismo, todo el pueblo vio con mucha claridad la situación que se vivía y respondió muy bien. Nunca como en esos días el Gobierno tuvo más estabilidad, más respaldo popular.

Y, además, las Fuerzas Armadas jugaron un importante papel. Cumplieron con su deber patriótico de defender la Constitución, la Ley y al Gobierno legalmente constituido. Y contra el pueblo y las Fuerzas Armadas el enemigo no logrará triunfar.

PERIODISTA: Pero usted no niega que el movimiento sedicioso tuvo mucha mayor amplitud en octubre y primeros días de noviembre, que en septiembre.

CORVALÁN: Ya expresé que el paro patronal tuvo un carácter masivo y de ahí que alcanzó cierta peligrosidad. Pero pienso que en septiembre existió el peligro de un golpe por sorpresa, de estilo tradicional, que de haberse perpetrado podría haber creado una situación peor. En todo caso, admito que sobre el particular se pueda pensar de distinta manera. Yo estoy dando sólo una opinión personal.

PERIODISTA: En septiembre todavía estaba en el Ejército el general Canales, que era mirado con esperanza por la Derecha. ¿De eso se trata? (7)

CORVALÁN: Oficialmente, el general Canales fue llamado a retiro

(7) Canales ocupó el cargo de cónsul en Beirut después del golpe militar. En la capital libanesa fue atacado por un comando desconocido y herido gravemente.

por convenir a los intereses de la institución de la cual formaba parte. A veces hay que leer entre líneas. Y si lo hacemos así le podría decir que en algo o en más de algo se trataba de eso.

PERIODISTA: Sin embargo, en octubre la Democracia Cristiana se unió a la derecha en el propósito de derribar al Gobierno. Y eso cambió bastante la situación y creó un grave riesgo.

CORVALÁN: Si esa unión hubiese sido real y completa, tal vez la cosa hubiera sido peor. Pero no ocurrió así. Los llamados al paro hechos por la Democracia Cristiana, a través de cuanta organización controla por sí sola o en alianza con el Partido Nacional, encontraron resistencia entre sus propios partidarios. La Democracia Cristiana tiene cierta influencia en el campo obrero, y sin embargo ninguna fábrica paró. Tiene influencia entre los campesinos y sólo fueron al paro 63 asentamientos, casi nada, si tenemos en cuenta que hay cerca de cinco mil predios en manos de los trabajadores del campo. Entre algunos sectores de profesionales encontró un eco mayor, pero, como usted sabe, ningún hospital, ningún servicio, ninguna rama de la producción paralizó. Para qué recordar lo que le ocurrió a la Democracia Cristiana entre los estudiantes. Allí su llamado al paro fue desoído por la mayoría de los jóvenes que influencia. Hizo el ridículo. Metió la pata. Cometió un grave error.

PERIODISTA: Pero no se puede negar el grave golpe que la directiva de los camioneros logró dar a la economía nacional con su paro. (8)

CORVALÁN: Eso es indudable y sus efectos los ha sufrido en primer

(8) El paro patronal provocó, según informaciones del Ministerio de Hacienda, pérdidas del orden del millón de dólares, según el cambio oficial del momento. En moneda chilena: mil millones de escudos.

lugar el pueblo. Pero éste ha sido y es capaz de soportar muchos sufrimientos y salir adelante. El enemigo no conoce al pueblo. Al poner en marcha su plan sedicioso, jamás se imaginó que tanta y tanta gente iba a cerrar filas en torno al Gobierno.

PERIODISTA: Usted dice que había un plan sedicioso. Yo creo que es un plan permanente, y que se alimenta sobre todo de las dificultades que ha tenido el Gobierno, que son fundamentalmente de tipo económico.

CORVALÁN: De acuerdo. Pero no son sólo del Gobierno, o, mejor dicho, son dificultades del país antes que del Gobierno.

PERIODISTA: ¿Y a qué se deben? ¿A los errores cometidos?

CORVALÁN: No. Lo principal no está en los errores. Heredamos un país con muchos problemas, con una agricultura en crisis, con una ganadería estagnada, con una industria en gran parte atrasada, con una inmensa deuda externa, con una pobre infraestructura a tal extremo que no tenemos transportes suficientes, ni marítimo, ni portuario, ni de carretera. Ahora, cuando es indispensable hacer grandes importaciones, no tenemos los puertos necesarios ni instalaciones portuarias adecuadas. La cantidad de barcos que permanecen a la gira en Valparaíso (9) es tremenda. Tampoco tenemos los silos, las instalaciones que se necesitan para almacenar los granos que importamos. Ni contamos con el acero, el cemento y demás materiales de construcción que el país requiere en este instante. Yo soy reacio a las cifras, pero me parece que tal vez algunas sean muy ilustrativas.

(9) Valparaíso. Principal puerto de Chile, 130 kilómetros al oeste de Santiago.

PERIODISTA: Si se trata de algunas, puede ser útil recordarlas.

CORVALÁN: Bien, aquí van unas pocas. Primero, la deuda externa del país alcanzaba, al recibirnos del Gobierno, a 4.000 millones de dólares. Es cierto que se ha renegociado a pesar de lo cual hay que pagar 200 millones de dólares por compromisos contraídos por los gobiernos del pasado.

PERIODISTA: Al año...

CORVALÁN: Al año. Segundo, ahí está la restricción de los créditos de Estados Unidos. Estos nos han cortado líneas de créditos por más o menos 200 millones de dólares. Tercero, no olvide usted que bajo el Gobierno anterior, el cobre alcanzó un precio promedio de 68 centavos de dólar la libra. Ahora es de 48 centavos, y por cada centavo de baja en el precio de la libra de cobre en el mercado mundial, perdemos nosotros 12 millones de dólares. Tire líneas...

PERIODISTA: Son 240 millones que se pierden al año.

CORVALÁN: Doscientos cuarenta millones. Bueno, además ha caído el valor del dólar y en el mercado internacional se han ido a las nubes los precios, justamente los de aquellos artículos que importamos y que tenemos que pagar al contado, como la carne, el aceite, la mantequilla, el trigo, el maíz, etcétera. Recibimos menos dólares y los dólares que recibimos valen menos. En el mundo hay crédito para maquinarias, para bienes de capital, pero no para alimentos. A pesar de esto hemos contado con la ayuda de la Unión Soviética, que nos ha extendido la mano en ese terreno. Nos ha prestado divisas frescas.

PERIODISTA: Tampoco hay crédito para el petróleo, que Chile debe importar.

CORVALÁN: Así es. Hay una escasez mundial de alimentos y de petróleo. Para colmo la cosecha de granos, por razones climáticas, fue pésima este año en la Unión Soviética.

PERIODISTA: Estas dificultades las encontró el Gobierno. Pero ¿cuáles son las dificultades de responsabilidad del Gobierno?

CORVALÁN: ¿De nuestra responsabilidad?

PERIODISTA: Sí. Porque hubo una política económica que desató el consumo, produciendo un desajuste entre el mayor poder de compra y la cantidad de bienes de que se dispone. Hubo una política de Vuskovic (10) que fracasó.

CORVALÁN: No. La política de Vuskovic fue, en verdad, la política de todo el Gobierno, de todos los partidos de la Unidad Popular, y se basó en la necesidad de producir una redistribución de rentas que aumentara el poder de consumo, el poder de compra, el poder adquisitivo de las masas y por este camino nos propusimos incentivar la producción, alentar la producción, estimular la producción. Y eso se logró por lo que usted sabe, porque nos aprovechamos del hecho que la industria nacional trabajaba aproximadamente al 70% de su capacidad instalada. Tuvimos ahí un gran éxito. Aumentó la producción industrial en el año 71 en un 12,5% y el Producto Nacional en un 8 y tantos por ciento. Logramos reducir la cesantía de un 8,8% a un 3,7%, que es la tasa más baja de desocupación de los últimos dieciséis años. Entonces,

(10) Ministro de Economía desde el inicio del gobierno hasta agosto de 1972, Pedro Vuskovic orientó su política a una reactivación a través de la nivelación de la renta y el consiguiente aumento de la demanda popular. En los aspectos estratégicos, planteó desde fines de 1971 una política agresiva de estatización de grandes empresas y una mayor movilización de masas en el control de la distribución de alimentos.

claro, aumentó el poder de compra de las masas y más gente llegó al mercado. Todas las mercaderías que había se hicieron pocas.

PERIODISTA: También se emitió en gran volumen.

CORVALÁN: Se emitió, pero la emisión no era obligatoria para el aumento del consumo. Tuvo varias causas. Por ejemplo, nosotros compramos al contado la mayoría de las acciones de los bancos particulares, porque no teníamos otro camino para estatizar la banca. Además, en un año y medio de gobierno, expropiamos 3.500 fundos, cifra redonda, contra 1.400 en los seis años del período de Frei, y como lo hemos hecho de acuerdo con la ley, esto ha significado que los inventarios, es decir, los animales y las maquinarias, los hemos tenido que pagar al contado, (11) echando a correr más dinero. Todo esto significa, al mismo tiempo, que no obstante los golpes que le hemos dado a la obligarquía, hay todavía un gran poder financiero en sus manos.

PERIODISTA: Se les ha entregado plata.

CORVALÁN: Se les ha entregado plata, y el enemigo la ha usado en crear y estimular el mercado negro, en la especulación y el contrabando hacia el exterior: todo esto ha traído dificultades.

La responsabilidad principal viene de allí, del enemigo, del imperialismo y de la oligarquía, de la situación en que dejaron al país. Y como no quiero que nada quede oscuro, tengo que agregar que determinados sectores de trabajadores han logrado aumentos salariales superiores a lo que nos proponíamos, más allá de lo que

(11) La ley de reforma agraria, promulgada durante el gobierno de Frei (1964-1970) obligaba a pagar las instalaciones de los predios expropiados al contado. Pese a las presiones de vastos sectores campesinos y de los propios partidos de la Unidad Popular, fue imposible decretar un nueva ley debido a la mayoría opositora del Congreso legislativo.

una sana política económica hacía recomendable. Esto porque los democratacristianos y hasta los nacionales han tomado la bandera de las reivindicaciones para crearnos más dificultades y también porque la ultraizquierda y algunos elementos de la propia Unidad Popular han asumido en este terreno posiciones oportunistas y no han tenido el coraje suficiente para explicar a los trabajadores que su interés no consiste en eso.

PERIODISTA: A propósito de esto, tengo aquí un artículo publicado recientemente por la revista *Chile Hoy*. En él se sostiene la necesidad de apoyarse en la lucha reivindicativa «para salirse de los marcos del mercado, para empezar a romper, o seguir rompiendo, las leyes de la economía capitalista».

CORVALÁN: Esos son planteamientos absurdos. Cualquier persona que conozca algo de marxismo sabe que las leyes de la economía son objetivas y que no se puede prescindir de esas leyes. Más aún, hay leyes económicas que rigen tanto bajo el capitalismo como bajo el socialismo. No se puede, por ejemplo, pasar por alto el hecho que el aumento de las remuneraciones de los trabajadores, para que sea sólido, debe guardar correspondencia con el aumento de los bienes disponibles en el mercado o con la posibilidad de cargar ese reajuste de remuneraciones a las utilidades de las empresas. Del mismo modo, si en una fábrica determinada se aumenta al lote el número de trabajadores, sin poner en funcionamiento nuevas máquinas o máquinas ociosas, lo único que se logra es una baja de la productividad.

PERIODISTA: ¿Y estos fenómenos se han estado dando en Chile bajo el Gobierno de la Unidad Popular?

CORVALÁN: Desgraciadamente, se han dado en varias empresas

estatizadas o intervenidas. Los comunistas estamos absolutamente en contra de estas posiciones equivocadas, así como de quienes han subestimado por completo la importancia del aumento de la producción y la productividad y han creído que lo importante es tomar y tomar industrias, independientemente de su tamaño y su rentabilidad. En este sentido los ultras de izquierda han hecho un daño muy grande y han llevado el temor al pequeño y mediano industrial, temor que es una de las causas de la baja inversión de este sector. (12)

(12) La ocupación indiscriminada de industrias procovó ciertamente temores entre sectores de pequeños empresarios. En 1971 el MIR estimuló alglunas tomas a través de su brazo obrero, el FTR. A partir de 1972 estableció en sus plataformas obreras no la expropiación de la mediana y pequeña industria, sino un sistema de control obrero de la producción y el funcionamiento de la fábrica, que evitara el boicot empresarial.

2. PARA LLEVAR ADELANTE UNA REVOLUCION TIENE QUE HABER UN PUEBLO CON MISTICA

PERIODISTA: Hablábamos hace un rato de la política económica trazada para un primer período. ¿Existió el error de no aplicar el freno a tiempo? Porque ésa era la política para el comienzo, para echar a andar la máquina, y se mantuvo dos años o un año diez meses, hasta que vino el golpe de timón.

CORVALÁN: Yo creo que, efectivamente, se mantuvo algunos meses más allá del período para el cual era útil esa política. Además, fue acompañada de una excesiva rigidez en los precios, especialmente de los productos de las empresas del área social de la economía, lo que contribuyó a que muchas de las empresas del área social cayeran en el desfinanciamiento.

Las emisiones inorgánicas que hemos mencionado responden, entonces, al conjunto de estos factores anotados.

PERIODISTA: Yo le plantearía lo siguiente: El aumento en la producción en un país como Chile envuelve también serios problemas por el empleo de materia prima importada, en gran parte de la industria nacional. Aquí no se produce nada, o casi nada, que no lleve algo importado. En consecuencia, esta política de aumento de la producción lleva implícita una gran sangría de divisas, de dólares que hay que gastar para comprar en el extranjero fibras textiles, ciertos productos químicos, ciertas materías primas. El pan que comemos es importado, porque gran parte del trigo viene

de fuera. La mantequilla y la leche se importan también en alta proporción, o se recombinan sobre la base de materias importadas. ¿Fue un error entonces?...

CORVALÁN: ¿Qué cosa?

PERIODISTA: ... dar tal empuje al aumento de la producción de todos los rubros indiscriminadamente y echar a circular dinero de esa manera.

CORVALÁN: No, yo creo que no fue ni es un error esforzarnos por aumentar la producción. Por el contrario, ello es justo y ya señalé los grandes éxitos que hemos tenido en este terreno. Yo creo que la gente así lo comprende. Tenga usted en cuenta lo que significa para el trabajador la cesantía, y, por lo tanto, el hecho de haberle dado trabajo a más de doscientos mil desocupados. No hay mayor drama para la familia obrera que la cesantía. Y para absorber la cesantía teníamos que producir la redistribución de los ingresos, estimular la producción, lograr que la industria trabajara de acuerdo con su capacidad instalada. Aumentar la producción y la productividad sigue siendo lo principal en el terreno de la economía. Ahora, es claro que hay rubros de la producción que tienen prioridad en este aspecto. Y la dirección económica falló en este sentido. Pero usted no puede juzgar un proceso revolucionario por estas fallas y las dificultades que se viven. El balance general es realmente positivo.

PERIODISTA: A ver, ¿cómo fundamenta usted esta afirmación?

CORVALÁN: Bueno, desde luego yo creo que tiene una significación histórica ante todo la nacionalización del cobre. El hecho que nuestra principal riqueza perteneciera a consorcios imperialistas

era el símbolo de la opresión extranjera sobre nuestro país y con esto hemos terminado para siempre. El cobre no retornará jamás a las compañías imperialistas. La nacionalización, desde el punto de vista económico, nos permite disponer de más divisas, estar en condiciones de comercializar libremente nuestro cobre en el mundo y de elaborar esa materia prima en el país para no sólo venderla en bruto al extranjero.

Pero no sólo se trata del cobre. También del salitre, de las grandes minas de hierro, de la Compañía Chilena de Electricidad, de la CAP y de varias firmas que operaban en el comercio exterior y que también han pasado a poder de Chile. También hay que citar la Compañía de Teléfonos, que ha sido intervenida, y ya está aprobado en la Cámara de Diputados el proyecto de ley que la nacionaliza.

Luego viene todo lo que se ha hecho en materia de reforma agraria. El 50% de la tierra de riego y el 46% de la tierra de secano arable están ya en el sector reformado de la agricultura, y más del 25% de la tierra de riego y el 30% de secano arable en manos de los pequeños y medianos agricultores. En el comercio exterior, más del 90% de las exportaciones y el 60% de las importaciones las hace el Estado. Atendiendo a su valor, el 50% de la producción minero-industrial está nacionalizada. Y virtualmente ya no quedan bancos privados. Estos son éxitos muy grandes.

PERIODISTA: Usted dice, «son éxitos muy grandes, se ha tomado el cobre, se ha seguido con la reforma agraria más rápido, se controla el comercio exterior, etcétera». Pero ¿cómo se está haciendo? ¿Se está haciedo bien?

CORVALÁN: Se está haciendo con las dificultades propias de toda transformación social, en unas partes mejor y en otras no bien. Tenemos, por ejemplo, el asunto del cobre. No se olvide que el tras-

paso de la administración de las minas de manos norteamericanas a manos chilenas ha traído una serie de trastornos. Nos dejaron lastres inmensos de material estéril, especialmente en Chuquicamata. Hubo fuga de técnicos. No nos vendieron los repuestos y nos embargaron los que habían sido adquiridos, y han llegado al extremo de embargar los embarques de cobre chileno en puertos europeos. Hemos tenido problemas también políticos, sobre todo en Chuquicamata, empujados por determinados sectores contrarios al Gobierno. A pesar de eso estamos saliendo adelante.

PERIODISTA: Cuando lo escucho, me surge la siguiente pregunta: Si se está haciendo todo esto en Chile, ¿por qué todo el país no está entusiasmado tras el Gobierno?

CORVALÁN: Porque el enemigo todavía tiene un gran poder político y ejerce su influencia en gran parte de la población. Al adversario lo único que le interesa es desprestigiar al Gobierno, sacar partido a su favor. Entonces las grandes cosas que se hacen en este país las sepulta, las entierra y coloca en primer plano problemas contingentes de menor cuantía.

Aquí hay cosas realmente maravillosas, como la actitud de la mayoría de la juventud que despliega sus energías en favor de la revolución. El trabajo voluntario no fue invento nuestro. Se puso en práctica en el Gobierno anterior, pero bajo el Gobierno Popular ha tenido un desarrollo extraordinario. Setenta mil jóvenes fueron en el verano pasado a los trabajos voluntarios. En todas las empresas del área social el trabajo voluntario está organizado como una tarea permanente, semanal. En las jornadas nacionales de trabajo voluntario participaron un millón de personas el año pasado y este año dos millones. En numerosas industrias surgen las brigadas de la producción y los innovadores e inventores. Todas estas cosas no se conocían en la historia del país. Pero no son

del agrado de la derecha. Lo nuevo, verdaderamente creador, no tendrá nunca el apoyo de los reaccionarios.

PERIODISTA: No lo tiene. Ese es el problema. Hay un sector del país que tiene mística, pero yo creo que una revolución para llevarse a cabo necesita un país con mística. Así ha sido en todas partes y los enemigos de la revolución aquí disponen de diarios, revistas, radios y otros elementos, para desmoralizar a gran parte del país. Parece ser un círculo vicioso. ¿Cómo se puede romper?

CORVALÁN: Para llevar adelante una revolución tiene que haber un pueblo con mística, no todo el país, en un caso como el nuestro, porque eso sería pedirle peras al olmo y no tener en cuenta las posiciones de clase de un sector social. Se necesita, sí, un pueblo con fe, un pueblo que visualice un futuro mejor y que en función de este futuro esté dispuesto a pasar por dificultades transitorias. Nosotros contamos con fuerzas que están en esa posición, con bastantes fuerzas como lo demuestra el hecho que yo le cité, la celebración del segundo aniversario del triunfo popular, el 4 de septiembre, y la respuesta popular a la llamada «resistencia civil» del mes de octubre. (13) Creo realmente que no hemos valorizado todavía el significado de esta movilización popular de septiembre, después de un mes en que tuvimos 33% de alzas, después que al 31 de agosto se había acumulado un 63% de aumento en los precios, por todo lo corrido del año. La gente salió a la calle como salió, porque ve la perspectiva de que en definitiva no hay otro camino para resolver de raíz el problema, que el camino de la revolución.

(13) La «Resistencia Civil» fue levantada por la Juventud del Partido Nacional y toda la ultraderecha como táctica de sedición masiva. Su puesta en práctica se orientó a través de colegios profesionales, gremios empresariales y organismos femeninos o vecinales creados ex-profeso. Tales instituciones, según revelaciones posteriores del propio jefe de la CIA, William Colby, recibieron un fuerte financiamiento de la central americana.

Ni hemos valorizado tampoco, suficientemente, la actitud del pueblo durante los sucesos iniciados a mediados de octubre. Cientos de miles de chilenos —obreros, estudiantes, mujeres, profesionales, etcétera— se movilizaron con prontitud y decisión, frustrando el plan del enemigo de lograr la paralización económica del país. La clase obrera emergió como la fuerza principal, como la clase más decisiva, revolucionaria y patriótica, sin la cual y contra la cual nada se puede lograr. Además, la juventud demostró todo su patriotismo, su espíritu de sacrificio y de iniciativa. Decenas de miles de jóvenes protagonizaron una verdadera proeza en las tareas de carga y descarga de mercaderías.

PERIODISTA: Lamentablemente la mayoría del país no está en este predicamento. ¿Cómo se puede romper esto, cómo lograr que la mayoría del país tome una actitud revolucionaria?

CORVALÁN: Yo creo que la mayoría del país, sobre todo después de octubre, asume una actitud revolucionaria. Octubre es muy importante, porque le abrió los ojos a mucha gente. Ahora hay que dar una gran batalla política y creo que la campaña electoral para marzo de 1973 va a tener como centro esta cuestión. Fracasados ya los planes sediciosos de septiembre y octubre del 72 —sin dejar de considerar la posibilidad de resurgimiento de la actividad conspirativa— el centro de la batalla política de este país, hasta las elecciones de marzo de 1973, va a girar sobre las cuestiones económicas. Y por cierto que el adversario va a tratar de sacar partido del desarrollo extraordinario de la inflación, va a echarnos toda la culpa, como si todos los problemas se hubiesen originado a partir del 4 de septiembre de 1970 y como si ellos no tuvieran ninguna responsabilidad, en circunstancias que tienen la principal responsabilidad, tanto por lo que hicieron ayer como por lo que hacen hoy. Esa batalla política tenemos que darla y hacer el esclarecimiento correspondiente.

PERIODISTA: ¿Y la batalla política es suficiente?

CORVALÁN: No, no es suficiente. Yo quería agregarle precisamente otra cosa: que al mismo tiempo tenemos que esforzarnos por resolver los problemas que más angustían a las masas, como los relativos al abastecimiento.

PERIODISTA: ¿De modo que usted estima que en el futuro inmediato los problemas económicos van a ser decisivos en la batalla política? Siendo así, ¿cree que se van a remontar las dificultades? ¿La aguda inflación será detenida definitivamente, o sólo por algunas semanas o un par de meses?

CORVALÁN: El Gobierno llegó a la conclusión de que realmente había que producir un ajuste en materia de precios y en materia de remuneraciones y se decretaron una cerie de alzas para que se registraran en el índice oficial de precios y, por lo tanto, para que los reajustes de remuneraciones contemplaran estas alzas.

PERIODISTA: También se dieron dos bonificaciones en el mes de septiembre...

CORVALÁN: Se entregaron las bonificaciones en el mes de septiembre y desde octubre el reajuste. Y ahora vamos a un nuevo esfuerzo por frenar la inflación.

PERIODISTA: ¿Sinceramente cree que ello se logrará, con toda la escasez que se nota, fruto del exceso de circulante que hay en manos del público y que, bueno, es un estímulo para la especulación y para la inflación?

CORVALÁN: Consideramos que nuestra obligación es seguir una

política antiinflacionaria. Hemos comenzado a aplicar una serie de medidas dirigidas a ese objetivo. Medidas para reducir el circulante, medidas que significan restringir el nivel económico del adversario, medidas para que los trabajadores voluntariamente puedan dedicar parte del dinero que reciben a la compra de Bonos de la Reconstrucción, a la adquisición de Certificados de ahorro Reajustables. Todo esto tiene por objeto disminuir lo más posible las presiones inflacionarias que se derivan de la gran masa de circulante. (14)

PERIODISTA: También hay que ahorrar divisas.

CORVALÁN: Precisamente. Se están adoptando múltiples medidas con ese fin. Y existe el firme propósito de ceñirse a un estricto presupuesto de divisas que contemple un desembolso total en moneda dura al año, que no supere los ingresos, que son del orden de los mil millones de dólares. De este modo el país podrá responder de todos sus pagos en el plano internacional.

PERIODISTA: En octubre de 1972 se observó un fenómeno curioso. Al conocerse el índice del alza del costo de la vida de enero a esa fecha, que dio un 99,8%, los trabajadores no recibieron la noticia con desagrado. Diría que al contrario, sacaron cuentas que con el reajuste inmediato planteado por el Gobierno se les iban a doblar sus sueldos y salarios. Con ello presenciamos, por primera vez en Chile, una inflación sin angustia.

---

(14) A partir de agosto de 1972, el ministro de Hacienda Orlando Millas, miembro del CC del PC, estimuló una política de saneamiento económico de corte técnico. La Unidad Popular dividió sus opiniones en torno a esta política en dos posturas muy marcadas. Vuskovic, apoyado por el MAPU y el PS, enfatizó ante la coyuntura en la necesidad de apresurar el control estatal sobre las principales empresas de distribución y fábricas vitales, acelerar la constitución del área social e incrementar el control popular sobre los mecanismos de distribución, alterados por el mercado negro y la especulación de los grandes empresarios.

CORVALÁN: Me parece que su observación es real. Sin embargo, creo que es fundamental que todos los trabajadores, todo el pueblo, comprendan bien que la doblona del monto de los salarios nos obliga a tomar con mucha responsabilidad las medidas antiinflacionarias que he mencionado. Hay que tener en cuenta que el enemigo hará todo lo posible por agravar la situación, como se vio con el paro de los camioneros. No bastará lo que se ha hecho y lo que se haga para esterilizar circulante en poder de las capas adineradas. De estas capas hay que sacar circulante a través de medidas obligatorias, como la del seguro sobre los automóviles. Pero también tiene que haber una colaboración de los obreros y empleados. En el caso de ellos no se trata de quitarles nada, sino de abrir conciencia en los trabajadores acerca de la necesidad del ahorro, de diversas formas de ahorro reajustable y de la conveniencia de la destinación de una parte de sus remuneraciones a gastos que no impliquen presión sobre los precios de los bienes de consumo que escasean. En este terreno, tiene su importancia por ejemplo la organización de las vacaciones, sin concentrarlas sólo en los meses de verano, para aprovechar al máximo y en la mejor forma posible los servicios correspondientes. Y tanto o más importante que todo esto es desarrollar la conciencia en torno a la necesidad de aumentar la producción y la productividad, y organizar la lucha contra la especulación y el mercado negro.

PERIODISTA: Que existe un esfuerzo nacional de los trabajadores chilenos a favor del aumento de la producción, al menos en los sectores más conscientes, es innegable. Pero ¿usted cree posible que respondan de la misma manera a la necesidad del ahorro?

CORVALÁN: Creo que sí. Y ya en este sentido han tomado decisiones, importantes grupos de obreros y empleados. Pero se necesita mucho más. Tiene que abrirse mayor conciencia, un conven-

cimiento más profundo, de la importancia del ahorro. Ayer, bajo gobiernos capitalistas, los ahorros que podían hacer los trabajadores eran utilizados por las clases dominantes, en su interés exclusivo, porque tenían la banca privada en sus manos y el Banco del Estado y el Banco Central estaban a su servicio. En las condiciones del Gobierno Popular, cambía la situación. Los ahorros, o los dineros que se acumulan a través de las diversas formas de ahorro, serán aprovechados en interés del cumplimiento del Programa y de realizaciones que beneficien directa o indirectamente a los trabajadores.

PERIODISTA: Usted sostiene que no es lo mismo ahorrar ahora que antes.

CORVALÁN: No es lo mismo. Como tampoco es lo mismo ahora que antes el aumento de la producción y de la productividad, e incluso el alza del dólar. Ayer el aumento de la producción y de la productividad iba ante todo en beneficio de los capitalistas, y el alza en la cotización del dólar beneficiaba en primer término a las compañías norteamericanas del cobre, que para cubrir sus gastos en Chile, empezando por el pago de los salarios, necesitaban retornar a Chile menos dólares. Estas son las cosas que los trabajadores tienen que comprender claramente.

PERIODISTA: Vuelvo a preguntarle, ¿será posible controlar realmente la inflación? ¿Y si no se consigue?

CORVALÁN: Posibilidades de contener la inflación, de volver a reducir el ritmo de la inflación y de derrotar definitivamente la inflación, existen. Nosotros nos hemos puesto en el caso de que algunos productos necesiten en el futuro aumentos de precio, y por eso propusimos en la Ley de Reajuste una bonificación igualitaría

para todos los trabajadores, que compense cada cuatro meses el aumento de precios sobre los productos básicos que contiene una canasta de consumo familiar. Aunque el Congreso rechazó esta iniciativa, el Gobierno tiene resuelto insistir en la idea y la oposición no está en condiciones de mantener su rechazo a este tipo de bonificaciones.

PERIODISTA: Se ha dicho que podrían dispararse los precios de los productos agrícolas.

CORVALÁN: Precisamente para evitarlo hemos estimado conveniente que los precios de estos productos se fijen mediante acuerdos entre los productores y los organismos estatales que los adquieren al por mayor. Estos compromisos, basados en el estudio real de los costos, son la mejor garantía para campesinos y pequeños y medianos agricultores, y para el público consumidor.

3. LA LUCHA POR EL SOCIALISMO NO ES SOLO UN PROBLEMA DE RAZON, SINO DE FUERZA

PERIODISTA: La inflación ha sido siempre germen, origen, de grandes conmociones sociales, tanto de procesos revolucionarios como de golpes de tipo fascista. Hay revoluciones que tuvieron como punto de partida crisis económicas y períodos de inflación aguda, y a la vez el nacimiento del fascismo estuvo vinculado en Alemania con la mayor inflación que se recuerde en Europa. Si el Gobierno fracasa en detener la inflación, ¿puede ser ése el punto de partida para un viraje de Chile hacia el fascismo?

CORVALÁN: Usted anota un hecho que vale la pena subrayar en el sentido de que en verdad todas las revoluciones, todos los cambios revolucionarios, todos los procesos revolucionarios han pasado en su primer período por dificultades transitorias del tipo de las que estamos viviendo: el mercado negro, las colas, la inflación. Sin embargo, otros pueblos han superado esas dificultades y nosotros las tendremos que superar.

PERIODISTA: ¿Qué opina del peligro de la alternativa fascista a que me refería?

CORVALÁN: Creo que hay un peligro fascista, pero a la vez estoy absolutamente convencido de que la inmensa mayoría del país no está mirando para ese lado.

PERIODISTA: Sin embargo, hechos como la manifestación de las cacerolas de diciembre de 1971 (15) son acciones de masas que deben preocupar a la izquierda. pues han sido conducidos y planificados por el fascismo.

CORVALÁN: Es evidente que nos preocupan, pero lo repito, yo creo que la inmensa mayoría del país no mira hacia el fascismo.

PERIODISTA: ¿Puede esa mayoría llegar a mirar hacia el fascismo en un momento de crisis, por ejemplo?

CORVALÁN: Si no fuéramos capaces de resolver las dificultades, tal vez. Pero yo creo que somos capaces y creo que la mayoría del país quiere que las dificultades sean resueltas.

PERIODISTA: ¿Usted cree que se puede cumplir el Programa de la Unidad Popular y construir el socialismo, teniendo una oposición de masas, que sale a la calle dirigida por grupos políticos obstruccionistas que llaman incluso a la desobediencia civil?

CORVALÁN: Respondo muy brevemente: creo que sí, siempre que nuestras fuerzas sean superiores, que la presencia en la calle de las masas que están con nosotros sea mayor que la del adversario, como ha sucedido hasta el momento. Porque cada vez que ellos han tomado la ofensiva, y han salido a la calle, nosotros hemos replicado con manifestaciones mucho más fuertes y eso los ha obligado a retroceder.

PERIODISTA: ¿Esa sería una forma criolla de aplicar aquella afir-

(15) El dos de diciembre de 1971 la oposición organizó una grotesca marcha de mujeres de la burguesía en protesta por el desabastecimiento que empezaba a advertirse en algunos productos. Bautizada como la marcha de las cacerolas, terminó en una asonada de comandos ultraderechistas, con ataques armados a sedes políticas de la UP y desórdenes callejeros.

mación de Lenin de que el pueblo tiene que imponer también su forma de terror?

CORVALÁN: La lucha por el socialismo no es sólo un problema de razón, sino de fuerza. Y en este sentido es indispensable que el pueblo obligue al enemigo a respetarlo y a temerle. Y pienso que este factor ha entrado en juego cuando los sediciosos han tenido en Chile que echar pie atrás. Por ejemplo, las gigantescas manifestaciones de masas y las advertencias de la Central Unica en el sentido de que ante la sedición, la primera respuesta de los trabajadores será la toma de las fábricas, han hecho su efecto, tanto más cuanto que los adversarios saben que no se trata de palabrería hueca.

PERIODISTA: ¿Y usted cree que es posible la rectificación económica que actualmente se ha propuesto el Gobierno sin controlar todo el poder económico y sin tener el Congreso Nacional? ¿No será una trampa sin salida?

CORVALÁN: No olvide que todo lo que se ha realizado hasta este momento en materia de transformaciones económicas significa que arriba del 50% de la producción minero-industrial, atendiendo al valor de la producción, esté en el área social, y se ha conseguido con mayoría adversa en el Parlamento. Lo logrado es ya una base muy grande para construir este país y nuestra obligación es demostrar que bajo la administración del Estado y de los trabajadores, la minería y la industria tienen que rendir más, funcionar mejor, lograr una más alta productividad. Y al darle este dato yo tengo en cuenta el hecho que todavía falta incorporar al área social una serie de empresas, unas treinta y tantas empresas más, de las 91.

PERIODISTA: En realidad se ha ido bastante rápido...

CORVALÁN: Más de la mitad de las 91 empresas ya han pasado al área social. Esta es la base fundamental para construir una nueva sociedad, para poner en manos del pueblo los centros estratégicos, los centros fundamentales de la economía. Yo creo que lo fundamental ya lo tenemos.

PERIODISTA: Pero queda el Congreso y también el famoso Poder Judicial.

CORVALÁN: En todo caso usted sabe que el Ejecutivo es un poder colegislador, y que no se requiere obligatoriamente tener la mayoría del Parlamento para todos los asuntos. Ojalá la tuviésemos. Se puede legislar también —aunque con muchas dificultades— con un tercio del Parlamento.

PERIODISTA: Mejor dicho se pueden parar algunas cosas, pero se necesita una mayoría para aprobar proyectos, para aprobar disposiciones. El tercio sirve para vetar, para eliminar...

CORVALÁN: ...y para imponer algunos criterios del Gobierno en determinadas materias. Por supuesto que para una serie de cuestiones se necesita de una sanción legislativa, que si nosotros tuviésemos un Parlamento con mayoría a nuestro favor y un Poder Judicial distinto..., sería mucho más fácil.

PERIODISTA: ¿Usted tiene alguna esperanza de que las elecciones de marzo del 73 permitan cambiar esta situación?

CORVALÁN: Siempre nosotros los comunistas hemos sido y somos reacios a dar pronósticos electorales, porque los resultados de las elecciones dependen mucho del trabajo que hagamos en el período preelectoral. Damos y daremos la batalla con todo el cuerpo, con

la decisión de ganar. En un comienzo el objetivo confeso del enemigo era lograr los dos tercios en ambas ramas del Congreso, para en seguida poner la pistola al pecho al Gobierno. Pero después de los acontecimientos de septiembre y octubre se ha dado cuenta de que ésa era una ilusión. De ahí que algunos de sus personeros sostengan la inconstitucional y peregrina tesis de que el actual Gobierno tendría títulos para seguir administrando el país sólo si ganara la mayoría en ambas ramas del Parlamento. De ahí también la tendencia creciente de la derecha a buscar una definición de los rumbos del país al margen de la consulta electoral. En cambio, el Gobierno y la Unidad Popular toman y tomarán la realización de las elecciones de marzo como un deber democrático. Yo estoy cierto de que saldremos fortalecidos de la contienda electoral.

PERIODISTA: ¿Usted cree que se puede romper la Confederación de la Derecha y la Democracia Cristiana?

CORVALÁN: Por ahora no.

PERIODISTA: ¿Y posteriormente a las elecciones?

CORVALÁN: Pudiera ser. No se olvide que allí hay contradicciones muy fuertes, y que entre ellos existe una pugna por quién asume el liderazgo.

PERIODISTA: Si Frei, si Onofre Jarpa, si el coronel Labbé... (16)

(16) Candidato en las elecciones parlamentarias de marzo de 1972 por el Partido Nacional. Fue llamado a retiro y expulsado de su cargo de director de la Escuela Militar luego de un desaire al presidente Allende durante la visita a Chile del Primer ministro cubano Fidel Castro.

CORVALÁN: Yo diría, si el Partido Nacional o el Partido Demócrata Cristiano. Y creo que hay muchos democratacristianos que entran a esta sociedad con la derecha por intereses un tanto menguados, por razones secundarias, y que sin embargo ven con preocupación el hecho que de esta alianza aparece sacando más ventaja el adversario. Y esto es observado por los democratacristianos.

PERIODISTA: Pero a esta altura del proceso revolucionario ¿el Gobierno puede darse el lujo de conformarse con algo más de un tercio en el Parlamento?

CORVALÁN: Aquí no se trata de conformarse. Buscaremos, si es posible, la mayoría parlamentaria, pero ésta no es obligatoria. No ha habido gobierno que haya administrado el país con la mayoría del Congreso a su fávor durante seis años. El Gobierno de Ibáñez me parece que es el único en los últimos veinte o treinta años que tuvo mayoría y le duró lo que dura una flor: seis meses. El Gobierno de Alessandri no contó con mayoría durante todo el período. El Gobierno de Frei, tampoco, salvo en una rama del Parlamento. De acuerdo con la Constitución, se puede gobernar sin mayoría absoluta en el Congreso.

PERIODISTA: Pero esos gobiernos no hacían revoluciones...

CORVALÁN: Hay una mayoría del país que acepta las reglas del juego constitucional que permite que un gobierno funcione aún sin tener la mayoría en ambas ramas del Congreso. (17)

(17) Según la Constitución chilena, el presidente de la República tiene derecho a insistir en sus vetos o proyectos y promulgar como ley algunas materias rechazadas por una mayoría parlamentaria. El Congreso, por su parte, necesita dos tercios, para rechazar insistencias del Ejecutivo. En las elecciones de marzo, gran parte de la derecha esperaba obtener este 66,6% para insistir en una reforma constitucional que maniatase el programa de la UP o aun, en el caso de la extrema derecha, que sirviese para una acusación constitucional contra el Presidente de la República.

PERIODISTA: ¿Esto quiere decir que usted cree que, aunque la Unidad Popular obtenga una votación que sólo supere el tercio, el Gobierno de Allende completará su período?

CORVALÁN: Yo creo que completa su período no sólo por eso, no sólo en función de eso. El hecho de no tener mayoría en el Parlamento no es motivo en este país para que un gobierno no complete su período. Yo creo que lo completa no sólo porque tiene y tendrá holgadamente cuando menos el quórum mínimo indispensable que le permita legislar, que es el tercio, sino porque la mayoría piensa que este Gobierno, legítimamente constituido como se dice en el lenguaje tradicional, debe terminar su período. Y porque el pueblo ve y verá cada vez más que las dificultades que vivimos son transitorias y que el Gobierno se empeña en superarlas, mientras que el adversario se esfuerza en que se agraven. Muchas de las cosas que está haciendo el Gobierno darán fruto en un tiempo más. Tenemos en ejecución una serie de obras que van a resolver problemas. Por ejemplo, hay un convenio con los búlgaros para crear tres complejos avícolas que produciran 30 millones de pollos al año, fuera del esfuerzo que se está haciendo aquí por parte de los campesinos con los recursos nuestros. Con los búlgaros existe además un convenio para un complejo porcino en Cautín, que nos va a permitir una producción de 30 millones de kilos de carne de cerdo. Se va más que a duplicar la producción actual. Entonces, en ese sentido, vamos a estar en mejores condiciones para el próximo año agrícola. Yo creo que el agua caída en 1972 va a influir más que en la agricultura de este año, en la agricultura de 1973. La política de precios que ha fijado el Gobierno va a tener también más incidencias en la agricultura del próximo año. Y si al mismo tiempo se define bien nuestra actitud hacia los pequeños propietarios, los problemas de la organización transitoria en el área reformada y las cuestiones relativas

a maquinarias, insumos y transportes, podemos superar las dificultades y salir del pantano en la producción agraria. Me baso por cierto en estas consideraciones y también en el desarrollo de la conciencia de la gente antes que en el asunto legal, para mirar la situación con cierto optimismo.

PERIODISTA: ¿Así que usted cree que el Gobierno va a mejorar sus posiciones después de las elecciones de marzo y que va a completar su período?...

CORVALÁN: Ya le respondí...

PERIODISTA: ¿Y que Allende va a dejar un sucesor de la Unidad Popular?

CORVALÁN: Yo creo que sí. No lo va a dejar él, pero van a crearse condiciones que nos van a permitir continuar dirigiendo este país.

PERIODISTA: Pero hay otra tendencia, que existe en la izquierda, incluso en gente de la Unidad Popular, que es una tendencia a pensar que por el lado de las elecciones siempre la izquierda se va a empantanar y que a lo mejor sería preferible terminar con tantas elecciones.

CORVALÁN: Los que así piensan son unos pocos «locatelis». Bajo el Gobierno de la Unidad Popular usted sabe que ha habido más elecciones. Se han realizado desde luego aquellas que hemos estado obligados a realizar, como las elecciones de regidores y las complementarias para llenar determinadas vacantes en el Parlamento. Se ha tomado en este país tan a pecho la cuestión de las elecciones, que la Central Unica de Trabajadores y los estudiantes secundarios han nombrado por primera vez sus dirigentes por la vía de las elecciones directas, universales y secretas.

Es verdad que la oposición es fuerte electoralmente, pero eso no pude inducirnos a prescindir de las elecciones.

PERIODISTA: ¿Ha habido una política errónea frente a la Democracia Cristiana de parte de este Gobierno?

CORVALÁN: En lo fundamental, no. Ahora, errores hemos cometido en este sentido, pero eso es otra cosa.

PERIODISTA: ¿Usted no cree que la UP debió haber invitado a la Democracia Cristiana al Gobierno en los primeros meses, cuando estaba el clima tan bueno con Tomic y la DC? ¿Ha pensado alguna vez en eso?

CORVALÁN: No había condiciones para ello. Si se hubiera planteado tal cosa en la Unidad Popular no habría habido acuerdo y pienso que la Democracia Cristiana tampoco se orientaba en esa dirección. Ellos reconocieron el resultado de las urnas, tuvieron una buena actitud en esa situación, pero lo hicieron independientemente de cualquier interés por ir al Gobierno. Es decir, la posibilidad a que usted se refiere no fue planteada por nadie.

4. NUESTRA LUCHA SE ENTRONCA CON LA DEL PASADO CERCANO Y TAMBIEN CON LA DEL PASADO REMOTO

PERIODISTA: ¿Cómo explica usted que en Chile exista un Gobierno Popular, logrado por el camino de una elección? ¿Por qué en Chile y no en otros países?

CORVALÁN: Este hecho, este caso tan particular, se explica por una serie de factores que han entrado en juego. Sin duda que aquí han influido muchas cosas. Desde luego, la maduración de condiciones para el cambio de rumbo de este país, la conciencia de las masas, la fe con que se dio esta batalla, la batalla del 4 de septiembre de 1970, al menos por una parte sustancial de las fuerzas que se unieron en torno a la candidatura de Salvador Allende. De otro lado, ésta es una lucha que viene de lejos. En alguna medida está determinada por todo el desarrollo histórico de este país...

PERIODISTA: ...que es muy «politizado»...

CORVALÁN: Sí, Chile es efectivamente una nación de hábitos políticos singulares en el cuadro de América Latina. Tiene una fuerte tradición democrática y aquí es muy grande el peso de la clase obrera. Hay un Partido Comunista fuerte, de masas, experimentado, y un Partido Socialista también de masas, poderoso, que está por la revolución socialista y la alianza con los comunistas. Junto a ellos actúan otros populares, constituyendo un amplio frente antiimperialista y antioligárquico.

PERIODISTA: Algunos dicen que el triunfo de la Unidad Popular fue casualidad.

CORVALÁN: Eso es ridículo. La victoria del 4 de septiembre de 1970 no se alcanzó de la noche a la mañana, de un día para otro. Sin ir más lejos, desde hace algunas cuantas décadas, los partidos de izquierda, las fuerzas progresistas de este país, venían luchando por alcanzar el poder político, por desplazar del Gobierno a las clases dominantes. Todos los gobiernos que han surgido en nuestro país, desde 1938, con excepción del Gobierno de Jorge Alessandri, nacieron después de comprometerse con el pueblo a realizar ciertas transformaciones en los diversos órdenes de la vida nacional. (18) Pero, en verdad, ninguno de ellos fue a la raíz de los problemas que tanto angustian a las clases populares...

PERIODISTA: Y hubo uno, el de González Videla, que le dio vuelta las espaldas al Partido Comunista y otras fuerzas que lo eligieron.

CORVALÁN: Cierto, pero ello no invalida el hecho indiscutible que durante treinta o cuarenta años los trabajadores, las fuerzas de izquierda de este país, han tratado, reitero, de alcanzar el gobierno de la nación. Durante este período hubo éxitos parciales, derrotas transitorias, se produjo alguna frustración en ciertos sectores del pueblo; otros aprendieron de la lucha, ganaron en experiencia, y en el seno mismo de las fuerzas de izquierda de este país se produjeron cambios significativos. En los últimos años, por ejemplo, a diferencia de lo que ocurría en la época del Frente Popular, los

(18) En 1938 triunfa una alianza de Frente Popular, integrada por radicales, socialistas, comunistas y otras fuerzas menores. El FP se mantuvo en el poder hasta 1946 con dos presidentes radicales, Pedro Aguirre Cerdá y José Antonio Ríos. Ese año triunfa un radical de derecha, González Videla, que rompe su alianza con los comunistas y desata una fuerte represión en 1948, luego de poner al PC Fuera de la ley.

partidos Comunista y Socialista pasaron a ser el centro, el eje de la coalición de izquierda, las fuerzas políticas fundamentales de la revolución chilena. (19)

PERIODISTA: Eso en cuanto a las fuerzas políticas. ¿Y en cuanto a las fuerzas sociales?

CORVALÁN: En cuanto a ellas hay que subrayar que la clase obrera de nuestro país se ha transformado en una fuerza realmente decisiva. Allende triunfó en las provincias, en las regiones, en los pueblos, en las comunas, donde el proletariado tiene más tradición de lucha, más conciencia de clase. Ganó en las provincias de Tampacá, Antofagasta, Atacama, en Coquimbo, Arauco, Concepción y Magallanes; y en comunas como Nogales, La Granja, San Miguel y otras, donde el proletariado es muy fuerte.

PERIODISTA: También la situación internacional benefició a la Unidad Popular.

CORVALÁN: También. La situación internacional ha cambiado. Hoy es más favorable que ayer a la causa de los pueblos. Después de la revolución cubana, está claro que el imperialismo norteamericano no puede disponer a su antojo del destino de los pueblos de este continente. Los hechos demuestran que los países de América

(19) En 1952, el Partido Comunista, entonces clandestino, y el PS integran un Frente del Pueblo, con Salvador Allende como abanderado en la campaña presidencial de ese año. En 1958, nuevamente candidato Allende, se estrena en los comicios presidenciales el Frente de Acción Popular (FRAP), derrotado con breve margen por Jorge Alessandri, representante de la derecha tradicional. En 1964, el FRAP es nuevamente derrotado por el candidato demócratacristiano Eduardo Frei, apoyado por la derecha y financiado por capitales norteamericanos. La CIA reconoció en 1972 y luego en 1974 haber aportado a la campaña freísta un millón de dólares mensuales durante su desarrollo.

Latina pueden emprender un camino independiente, que no están a merced del imperialismo norteamericano, que tienen poderosos amigos en el mundo; en primer lugar, la Unión Soviética y demás países socialistas. Así, pues, tanto las condiciones nacionales como internacionales resultaron favorables al éxito de las fuerzas populares en la batalla electoral de 1970. El pueblo se había formado la convicción —y por cierto los hechos demuestran que no estaba equivocado— de que podía alcanzar aquella victoria a través de una batalla electoral. Y nosotros, participando plenamente de esta convicción, luchamos decididamente por agrupar las fuerzas que nos permitieran triunfar.

PERIODISTA: Usted ha dicho que la victoria del 4 de septiembre de 1970 viene de lejos, tiene sus antecedentes. ¿Quiere decir, entonces, que a ella contribuyeron también hombres del pasado?

CORVALÁN: Naturalmente. Nuestra lucha se entronca con la del pasado cercano y también con la del pasado remoto. Esto está muy bien expresado por Siqueiros en el mural que pintó en la Escuela México de Chillán. Allí se describe la historia de Chile a través de sus figuras más relevantes, desde Lautaro a Recabarren, pasando por O'Higgins y demás Padres de la Patria, por Francisco Bilbao y Balmaceda. (20)

PERIODISTA: ¿Y qué hay de las figuras del pasado cercano?

---

(20) Lautaro: Líder guerrillero durante la resistencia mapuche (araucanos) a la conquista española. O'Higgins: héroe de la independencia y primer jefe de la república en 1816. Bilbao: revolucionario chileno, fundador en 1848 de la Sociedad de la Igualdad, movimiento socialista utópico. Balmaceda: presidente liberal, fue derrotado por la oligarquía chilena y los manejos del imperialismo inglés, en 1891, luego de intentar la nacionalización del salitre y un programa de reformas, de carácter progresista burgués. Emilio Recabarren, pionero del movimiento obrero chileno en las dos primeras décadas de este siglo. Muerto en 1924.

CORVALÁN: Entre ellas están Recabarren, Lafertte, Galo González, Marmaduke Grove, Eugenio Matte Hurtado, Pedro León Ugalde, Juan Pradenas Muñoz, entre muchos otros. Y tendría que agregarle que no sólo hay que contar las figuras sino las generaciones y generaciones de revolucionarios y patriotas de todas las épocas.

PERIODISTA: Pero sin duda que la figura que más sobresale es la de Recabarren...

CORVALÁN: Indudablemente. En especial se podrían subrayar su gigantesca obra en cuanto a la organización de los trabajadores, su gran contribución a la formación de la conciencia de clase del proletariado. Recabarren no sólo es el fundador del primer partido proletario, del Partido Obrero Socialista, y luego del Partido Comunista, sino que también es el pionero de la prensa obrera, del teatro obrero, el padre del movimiento sindical revolucionario e independiente. El arrancó la organización obrera a la influencia conservadora. El echó las primeras bases para la organización de los campesinos. Se preocupó de la organización de los jóvenes y de las mujeres, con una gran visión. Unió la teoría a la práctica. Comprendió, antes que nadie en su tiempo, cuando era muchacho, que se hacía presente en la historia de Chile una nueva clase social, la clase obrera, que alcanzaba ya una gran envergadura en las últimas décadas del siglo pasado. Comprendió el papel que debía tener la clase obrera. Que esta clase, esta fuerza naciente, pujante, estaba llamada a cambiar los rumbos y el rostro de la nación, para que Chile fuese un país de justicia, de democracia, de bienestar.

PERIODISTA: Y en cuanto a los dirigentes comunistas vivos, habría que hablar de ellos también...

CORVALÁN: Juegan su papel. Sin embargo, a nosotros no nos gusta hablar en vida de nuestros dirigentes, a tal extremo que, si no por Estatutos, al menos por hábito saludable, tenemos el convencimiento de que no deben colocarse los nombres de los dirigentes del Partido a los organismos de masas, de los centros de madres, ni menos cantarles loas a esos dirigentes.

PERIODISTA: Hay una Población Pablo Neruda...

CORVALÁN: Sí, claro, es una excepción, una excepción aceptable, ya que se trata de un hombre fuera de serie. Precisamente yo iba a tocar esto de Pablo Neruda. Soy reacio a hablar de los vivos. Y Pablo Neruda es miembro del Comité Central del Partido. No podríamos decir que en la formación y organización del Partido él tenga una influencia muy pronunciada. Pero en tanto militante y gran figura del Partido Comunista de Chile, por lo que es, Neruda ha jugado un importante papel. Porque nadie puede discutir su carácter de gran chileno, su inmenso patriotismo, su identificación extraordinaria con todo este país, con su flora, con su fauna, con su historia. Eso indudablemente ayuda al Partido Comunista.

PERIODISTA: ¿Y Salvador Allende?

CORVALÁN: La contribución de Salvador Allende, del actual Presidente de la República al movimiento popular, ha sido muy valiosa.

Durante muchos años, durante veinte años por lo menos, Salvador Allende ha sido, como todos sabemos, un campeón de la unidad popular, y ha realizado una gran labor de educación política de las masas populares. El pueblo de Chile tiene una gran cultura política. En buena medida es una cultura política de oídas, adquirida a través de los discursos de sus líderes. Y en este senti-

do, se ha destacado particularmente Salvador Allende. A través de todas las campañas electorales en las que él ha participado, principalmente las campañas presidenciales, pero también en forma permanente, durante dos décadas por lo menos, él se ha destacado en hacer conciencia en las masas populares acerca de la importancia de los cambios revolucionarios, acerca de la necesidad de las transformaciones revolucionarias, para darles solución real a los problemas del pueblo y de la nación.

PERIODISTA: Allende habló un día de formar el «Frente de la Patria», en unas declaraciones que hizo en La Habana...

CORVALÁN: Sí, excelente nombre, pero por *a, b,* o *c* surgió en forma natural el de «Unidad Popular» y desde el punto de vista del contenido se trata, sin duda, de un frente patriótico.

PERIODISTA: Hay un factor histórico que también me parece ha influido bastante en el desarrollo del movimiento popular en Chile y es el siguiente: el proletariado chileno surgió como un proletariado minero muy temprano, porque la explotación minera es una explotación que se produce en forma rudimentaria antes que el desarrollo capitalista industrial más avanzado en una sociedad. En Chile había ya explotación minera del tipo capitalista a comienzos del siglo pasado, en los años 1820, 1830. Tuvo la característica de originar grandes concentraciones de trabajadores. En cambio, en otros países latinoamericanos durante todo el siglo pasado imperaron los grandes hacendados, los caciques feudales que manejaron la política. Mientras tanto, en Chile aparecieron desde muy temprano los exponentes de la burguesía liberal gobernando el país. Incluso hombres como Portales, (21) aunque se les tilde de

(21) Diego Portales. Ministro en 1830-31 y 1837, orientó la creación de un Estado centralizado, aunque en el terreno económico estimuló una política proteccionista y de estímulo al desarrollo de una burguesía mercantil y minera estrictamente nacional. Fue asesinado en 1837 por elementos de la oligarquía caudillista.

conservadores, eran ante todo comerciantes y burgueses de la ciudad, políticamente más liberales que conservadores. Todo esto hay que tenerlo en cuenta, me parece...

CORVALÁN: Yo creo que sí. Son factores que entran en el todo y que han influido en el desarrollo histórico de Chile.

PERIODISTA: Sí, porque incluso, si no me equivoco, la concentración minera proletaria en el salitre era a fines del siglo pasado la concentración obrera más numerosa de toda América Latina, y por el resultado de la Guerra del Pacífico, quedó en territorio de Chile. (22)

CORVALÁN: En el Museo Luis Emilio Recabarren, inaugurado para el Cincuentenario de nuestro Partido, hay justamente unos apuntes presentados por Recabarren al Congreso de la Internacional Sindical Roja en Moscú, en que se menciona la cifra de 50 mil obreros trabajando en la industria salitrera en las primeras décadas de este siglo.

PERIODISTA: Retomando el hilo, ¿no cree que la oligarquía chilena ha sido políticamente torpe e incluso carente de la agresividad que tiene en otros países?

CORVALÁN: No me parece que la oligarquía ni la burguesía chilena sean torpes y que no hayan actuado con agresividad. Creo todo lo contrario: la oligarquía y la burguesía en Chile son bastante hábiles y han sido bastante agresivas contra el pueblo. No tengo para qué hacer la historia de las masacres cometidas en el país.

(22) Enfrentamiento entre Chile y Perú-Bolivia, digitado por los intereses británicos en la zona salitrera de Antofagasta y Tarapacá. Ambos territorios quedaron en manos chilenas después del conflicto bélico.

Ellas son de conocimiento de todos. Pero a la habilidad del enemigo se ha respondido también con la habilidad política de los partidos populares. En esto hay una relación directa, aunque para nosotros lo fundamental es, ha sido siempre y lo será mañana, la lucha de las masas, antes que el juego político, sin subestimar la importancia de que siempre se haga de cara al pueblo y apoyado en sus luchas. Ahora bien, es claro que la burguesía y la oligarquía han cometido errores. También nosotros cometemos errores.

PERIODISTA: Aparentemente la oligarquía y la burguesía chilenas cometieron la torpeza política de haberse dividido para las últimas elecciones presidenciales. ¿No le parece a usted que fue un error el desacuerdo entre Tomic y Alessandri, entre las fuerzas que apoyaron a uno o a otro de estos candidatos?

CORVALÁN: En abstracto parece esto como un error, pero las cosas se dieron así y no por casualidad. Se habían creado contradicciones más o menos profundas entre la Democracia Cristiana y la derecha, entre la Democracia Cristiana y el Partido Nacional...

PERIODISTA: Especialmente por la reforma agraria... (23)

CORVALÁN: Por la reforma agraria y por otras causas. Entonces, lo que ocurrió es claro, es lógico, es comprensible. No estuvieron en condiciones de superar estas contradicciones. Había elementos en la derecha y en la Democracia Cristiana, elementos reaccionarios, que pensaban que lo más cuerdo para ellos era haber llegado a un entendimiento. Pero los que así pensaban no tuvieron nada que hacer, porque las diferencias y las odiosidades, las pugnas que

(23) La reforma agraria decretada bajo el gobierno de la Democracia Cristiana (1964-1970) provocó una profunda grieta entre la DC y la derecha tradicional vinculada a la oligarquía terrateniente. El proyecto freísta pretendía la modernización capitalista del campo mediante expropiaciones re algunos latifundios y la formación de una pequeña burguesía rural.

se habían creado entre ellos mismos eran bastante fuertes, y en gran medida algo tiene que ver en todo esto también el movimiento popular. Este actuó en forma tal que no se facilitó su unión. Porque las cosas en nuestro país se dieron así y en la forma en que se dieron influyó —reitero— el movimiento popular.

PERIODISTA: Pero la actitud personal de Tomic, de hacer una campaña orientada principalmente contra la derecha, tuvo también una considerable influencia en los resultados de las elecciones presidenciales de 1970. Eso es innegable.

CORVALÁN: Está claro que la candidatura de Tomic se perfiló como una candidatura antiderechista. Su sello principal no fue el combate contra la Unidad Popular, sino el combate contra la derecha. Y en eso, creo yo, ejerció su influencia el movimiento popular. Pienso, en todo caso, que la política de la candidatura de Tomic, la orientación de Tomic, ayudó sobre todo y ante todo al feliz término del proceso electoral, en la segunda parte de este proceso. Concretamente, contribuyó al reconocimiento por parte del país, de la mayoría del país, por parte del Partido Demócrata-Cristiano, por parte de la mayoría inmensa del Parlamento, de la victoria de Salvador Allende. El reconocimiento de la victoria de Salvador Allende, en consecuencia, no es un simple acto de generosidad de los demócratacristianos, como algunos de sus dirigentes han querido presentarla.

PERIODISTA: ¿Usted cree que estaban obligados a actuar así, que no podían haber apoyado a Alessandri en el Congreso Pleno?

CORVALÁN: Creo que estaban obligados a actuar como lo hicieron por la misma forma en que dieron la elección, justamente por el carácter antiderechista que primó en la candidatura de Tomic.

Con esto, yo no quiero desconocer el aporte de la directiva demócratacristiana que presidió Benjamín Prado al mantenerse en forma consecuente la posición que sostuvo su partido en el curso de la campaña electoral. (24) Pero me parece que todavía más importante y de gran influencia en los acontecimientos posteriores a la elección fue el hecho que la candidatura de Tomic haya levantado la consigna de la nacionalización por ley del cobre. El cobre fue nacionalizado por ley constitucional. Bien, la Democracia Cristiana no podía dejar de votarla favorablemente. Creo que ayudó a esto, porque la presentación del proyecto de reforma constitucional para la nacionalización del cobre vino a ser la materialización de un anhelo realmente mayoritario del país, expresado en la votación de Allende y en la votación de Tomic. La idea de la nacionalización había calado profundamente en la conciencia y en el sentimiento de la inmensa mayoría de los chilenos.

PERIODISTA: A pesar de esas circunstancias, me parece que no se puede desconocer la contribución personal de Tomic, su esfuerzo por sostener la línea de izquierda de su campaña y luego el hecho de haber ido a abrazar a Allende antes de transcurridas veinticuatro horas de la elección.

CORVALÁN: De acuerdo. Ese papel que jugó Tomic y el gesto que usted recuerda no pueden ser olvidados.

(24) Benjamín Prado, presidente de la DC durante el período electoral. Apoyó la moción mayoritaria de su partido de ratificar en el Congreso el triunfo de Salvador Allende en 1970.

5. SOMOS EL PARTIDO MAS DEMOCRATICO

PERIODISTA: El Partido Comunista fue el que planteó con más anticipación la política de la Unidad Popular. ¿Hasta qué punto la Unidad Popular es creación del Partido Comunista?

CORVALÁN: Yo he respondido ya varias veces a esta pregunta, incluso en el extranjero, y lo voy a hacer una vez más muy derechamente. Primero, quiero decir que nosotros, sinceramente —porque éstos son hechos objetivos—, reconocemos la contribución de todos los integrantes de la Unidad Popular a la victoria del 4 de septiembre. Más todavía, pensamos que todos los aportes fueron importantes y yo diría decisivos. Usted sabe que triunfamos por pocos votos, esto quiere decir que desde el punto de vista electoral no nos podíamos permitir el lujo de despreciar a ninguno de los aliados. Cualquiera que sea la ponderación, la estimación que hagamos de las fuerzas con que cada uno de los partidos y movimientos de la Unidad Popular contaba a la altura del 4 de septiembre, tenemos que llegar a la conclusión de que, desde el punto de vista electoral, todos los aportes, todas las contribuciones fueron absolutamente necesarias.

PERIODISTA: La diferencia fue de apenas poco más de 30 mil votos. (25)

(25) Los resultados fueron: Allende 1.070.334 votos (36,3 %); Alessandri 1.031.151 votos (34.98%); Tomic 821.000 votos (27.84%).

CORVALÁN: Así fue, pero cuidado, no se trata de una cuestión meramente electoral, sino de una cuestión política. Nosotros pensábamos —y creo que teníamos razón— que no podíamos ofrecerle al país un gobierno constituido exclusivamente por socialistas y comunistas. En este país se necesitaba un gobierno en el cual además de comunistas y socialistas, estuviesen otras fuerzas populares que coincidían con socialistas y comunistas en la necesidad de estos cambios y de abrir camino al socialismo en nuestra patria. Es decir, pensábamos que todas las organizaciones del pueblo, todas las corrientes populares que estaban en las posiciones del antiimperialismo, favorables a la transformación de la sociedad y de acuerdo en marchar hacia el socialismo, tenían que encontrarse. O sea, que la presencia y la acción de radicales, del MAPU, de socialdemócratas, del API, etcétera, contribuyó a dar la imagen verdadera que debían tener el movimiento popular y el Gobierno de la Unidad Popular. Entonces, en esto somos muy claros: Todos fuimos importantes, todos fuimos necesarios, todos fuimos decisivos.

PERIODISTA: Pero yo le he preguntado por el aporte del Partido Comunista, que aparece como el gran artífice de la Unidad Popular.

CORVALÁN: Y yo le estoy respondiendo y he creído conveniente comenzar reconociendo el aporte de los demás. Ahora, claro, el aporte del Partido Comunista fue particularmente decisivo, no sólo desde el punto de vista electoral sino por su conocida capacidad de organización, por el dinamismo y la disciplina de los comunistas, porque nosotros fuimos los que de una manera más coherente, más clara, más organicamente. formulamos con absoluto convencimiento la política de Unidad Popular. Sostuvimos esta política con la fe del carbonero, enfrentando no sólo al enemigo

abierto, sino también al enemigo encubierto, a los elementos de ultraizquierda que sostenían la teoría de que era imposible triunfar en Chile en las elecciones del 4 de septiembre. Hemos dicho —y vale la pena reiterarlo hoy— que sin esta lucha del Partido Comunista no habría habido Unidad Popular, ni victoria popular, ni Gobierno Popular.

PERIODISTA: ¿Y dentro del Partido Comunista, quién fue el inventor de esta política? ¿La inventó usted, Oscar Astudillo o Volodia Teitelboim? (26) ¿Quién la inventó?

CORVALÁN: Esta línea es una línea del Partido Comunista. No es una línea de nadie en particular. No es el triunfo de la tesis de una persona ni de un grupo de personas. Viene a ser la aplicación viva, creadora, de nuestra ideología, de nuestra doctrina, del marxismo-leninismo en las condiciones de nuestro país. Es una línea que recoge todas las experiencias del Partido, la experiencia de la clase obrera, la experiencia de nuestro pueblo de muchos años. Es una línea que viene de lejos, que se formula en sus rasgos generales ya en el Décimo Congreso, que celebramos en 1956, y antes aun, en la Conferencia de 1952. Ahora, en la formulación misma de la línea y en su aplicación, bueno, usted puede decir, contribuyó más éste o este otro. Eso no tiene importancia. Es natural que al cumplimiento de las tareas y a la formulación de la línea del Partido, no haya una contribución igual de todos los dirigentes. Pero eso, repito, no tiene ninguna importancia particular.

PERIODISTA: Bueno, pero supongo que hubo discusiones dentro del Partido Comunista, dentro del Comité Central y algunos pudieron estar en desacuerdo con la línea de la Unidad Popular.

---

(26) Volodia Teitelboim: miembro de la comisión política del PC, escritor y principal ideólogo del partido. Oscar Astudillo, miembro del Comité Central del PC Ch.

CORVALÁN: En el Comité Central y la Comisión Política siempre hay discusiones, y del mismo modo, en los demás organismos del Partido. Pero yo quiero señalar que la discusión es, en nuestra terminología y en nuestra práctica, sinónimo de análisis y no de disputas. Por lo tanto, siempre hay un examen de la situación y en este examen hay a veces matices diferentes, sobre todo en cuanto a la aplicación de la línea del Partido. Pero nadie, absolutamente nadie en el seno del Partido, jamás manifestó una opinión contraria a esta política, es decir, nadie estaba en desacuerdo en que lo esencial consistía no sólo en entendernos los socialistas y comunistas, sino también en lograr una alianza con los radicales, el MAPU, los socialdemócratas y el API.

PERIODISTA: Tomemos entonces el asunto desde otro ángulo. Concretamente, ¿Cómo elabora el Partido Comunista su política? Porque esto para el grueso del público es poco claro, no se conoce.

CORVALÁN: De acuerdo con nuestros Estatutos, con nuestras normas, con nuestras prácticas, la línea del Partido Comunista la traza el Congreso del Partido y ella es válida hasta el próximo Congreso. Encargado de aplicar esta línea, la línea estratégica, la línea gruesa, es el Comité Central del Partido, el cual se reúne periódicamente para analizar situaciones concretas y resolver problemas de táctica. Ahora, el Congreso del Partido refleja la opinión del Partido, del conjunto de los militantes. El enemigo ha creado una imagen distorsionada acerca de los comunistas. Suele sostener —y no faltan quienes le crean— que nosotros no somos un partido democrático, y la verdad, dicha sin alusiones indirectas ni directas contra ninguna otra colectividad política, es que somos el partido más democrático.

PERIODISTA: ¿Y cómo lo demuestra?

CORVALÁN: Pruebas al canto. Nuestro Congreso Nacional está precedido de Congresos Regionales, los Congresos Regionales de Congresos Locales y los Congresos Locales de reuniones de células. Es decir, previo al Congreso Nacional se reúne todo el Partido. Las primeras reuniones son de la base, de las células, de las asambleas de células, que descuten las tesis y los temas que se plantean en la Convocatoria del Congreso. Esta Convocatoria se entrega con mucho tiempo de anticipación, por lo menos cuarenta y cinco días antes de la fecha de celebración del Congreso. Entonces se realizan miles y miles de reuniones de células. Nosotros tenemos en este momento alrededor de diez mil células. No todas funcionan a la perfección. Algunas realizan discusiones formales, superficiales, pero esto no es lo característico. Lo cierto es que las células del Partido discuten la Convocatoria al Congreso con gran responsabilidad. Y hay muchas células que no dan su opinión en una sola reunión, sino que realizan dos, tres o cuatro reuniones, para considerar los temas en discusión. Ahí se va formando, se va configurando el pensamiento del Partido. La discusión prosigue en los Congresos Locales, luego en los Congresos Regionales y culmina en el Congreso Nacional del Partido. Esta es la gestación, la elaboración democrática de la línea del Partido.

PERIODISTA: Lo que usted está explicando es la mecánica interna, y todos los partidos tienen Estatutos y dicen aplicar la democracia interna.

CORVALÁN: Pero ninguno como el nuestro tiene una mecánica tan rigurosa. Y, por otra parte, el Partido elabora esta línea en íntima vinculación con el pueblo y no como una secta, desvinculada de los problemas de la lucha social, de la práctica. Todo se discute a la luz de los problemas, a la luz de la experiencia de las masas. Hay una elaboración constante de la línea de la política del Par-

tido a través de una confrontación permanente entre la teoría y la práctica. La línea del Partido, las resoluciones del Partido, se acuerdan para ser cumplidas. En la lucha por su cumplimiento se va comprobando qué es lo correcto, qué es lo justo. La práctica enseña y plantea a veces la necesidad de una que otra enmienda, que enriquece la línea del Partido.

PERIODISTA: Y en ese caso, ¿quién propone esa enmienda? En buenas cuentas, ¿quién propone algo en el Partido Comunista, y cuando lo propone, qué opinan los demás, cómo se toma la resolución final?

CORVALÁN: Todos los militantes tienen no sólo el derecho sino el deber de opinar. En cuanto a quién sugiere la discusión de tal o cual asunto en la dirección del Partido, le puedo responder diciéndole que cualquier miembro de la Comisión Política o del Comité Central lo puede hacer, incluido por cierto el secretario general del Partido. Pero no es obligatorio que sea el secretario. Es claro que su deber consiste precisamente en estar más atento al conjunto de la situación política y a la labor del Partido y en caracterizarse por su espíritu de iniciativa. Pero yo quiero agregarle francamente que en esto suelo tener fallas.

PERIODISTA: Yo quiero saber qué posibilidad hay que en un Congreso del Partido se rechace por ejemplo un punto de vista propuesto por los dirigentes o si acaso hay una tendencia a que la línea que se propone se apruebe más o menos en forma automática, es decir, que si los dirigentes están equivocados se apruebe al final de todos modos esa línea equivocada. ¿Hay un ejemplo en que se haya rechazado la línea propuesta?

CORVALÁN: Teórica y prácticamente es perfectamente posible que

el Congreso del Partido rechace una opinión, una proposición de cualquiera de los dirigentes del Partido, incluido el secretario general. Yo recuerdo en este momento que en el 11.° Congreso del Partido, que celebramos a fines de 1959, se dio el caso que propusimos para miembro del Comité Central a un camarada mapuche y hubo oposición. Es claro que no porque fuera mapuche, sino porque la mayoría consideró —creo que erróneamente— que no tenía méritos suficientes para integrar el organismo superior del Partido. En consecuencia, teórica y prácticamente es perfectamente posible que el Congreso del Partido rechace una opinión, una proposición, una formulación de cualquiera de los dirigentes del Partido, incluso del Comité Central. Pero es inconcebible que se pueda rechazar la línea general, puesto que como ya lo he explicado, es elaborada por todo el Partido democráticamente. De rechazarse la línea tendría que serlo en la discusión previa, pero no en el Congreso Nacional, porque al llegar al Congreso, ya la línea ha tenido la aprobación del Partido.

PERIODISTA: ¿Y usted, personalmente, ha perdido alguna discusión o alguna votación en un Congreso, en el Comité Central o en la Comisión Política del Partido?

CORVALÁN: En un Congreso del Partido yo no recuerdo haber dado alguna opinión que no haya sido compartida por el Congreso, salvo en el caso que ya mencioné, de aquella proposición de incorporar al compañero X, que era mapuche, al Comité Central. Esta era una proposición del Comité Central y, por supuesto, también mía. Ahora, en reuniones del Comité Central yo no acostumbro dar opiniones personales. En Comisión Política, sí. Y es claro: varias veces, no sé si muchas veces, proposiciones que yo he formulado no son compartidas por los demás compañeros. Esto es absolutamtnte lógico, sobre todo cuando se trata de propo-

siciones concretas. Ha habido casos, además, en que se han tomado resoluciones contrarias a mi voluntad, pero que yo las he acatado.

PERIODISTA: El hecho que usted dé opiniones en reuniones de la Comisión Política va acompañado, me imagino, de una tendencia a que los demás dirigentes se adhieran o tiendan a inclinarse hacia su lado. Mal que mal es usted el secretario general. Por ejemplo, si se están viendo varias posibilidades y usted opina, ¿no es la suya, como quien dice, la última palabra?

CORVALÁN: En absoluto, en absoluto. No existe ese clima. No existe ese ambiente. No existe esa práctica. Si yo opino y si la opinión se acoge y se estima que es correcta, es porque así lo consideran los compañeros. No es porque la haya formulado Luis Corvalán. Del mismo modo es cuando opinan otros compañeros.

PERIODISTA: ¿Entonces sucede a veces que usted da una opinión y esa opinión se rechaza y usted sale convencido de que tenía la razón, que fue un error tomar ese acuerdo por parte de los demás dirigentes?

CORVALÁN: Yo tengo la obligación, y del mismo modo los demás, de cumplir las resoluciones, cualquiera que haya sido la opinión que hubiese podido sostener durante la discusión. Esto es entre nosotros un deber elemental, algo absolutamente natural y, por consiguiente, nadie queda resentido, ni cosa que se parezca, si el acuerdo adoptado no coincidió con su criterio. Lo importante es que una vez tomado pasa a ser de todos. Esto está en la esencia de nuestros estatutos, del sistema del centralismo democrático por el cual se rige nuestro Partido.

6. LA VACUNA CONTRA LAS DESVIACIONES DEBE APLICARSE TODOS LOS DIAS

PERIODISTA: A fines de 1969 y a comienzos de 1970, ¿hubo discusiones dentro del Partido Comunista, o mejor dicho opiniones diferentes en cuanto al candidato de la Unidad Popular? ¿Hubo quienes, en vez de Allende, prefirieran otro candidato, o quienes insistieran en que el candidato fuese Neruda? ¿Qué dudas, qué diferencias, qué votaciones hubo en ese punto?

CORVALÁN: Primero aclaremos que nosotros levantamos la candidatura de Neruda, ante todo, como una manera de expresar con hechos lo que habíamos manifestado privada y públicamente, acerca de nuestra actitud en el sentido de que nosotros estábamos llanos a apoyar un candidato común que no fuese militante del Partido, siempre y cuando no sólo nos entendiéramos los comunistas (27) y socialistas, sino todas las fuerzas democráticas susceptibles de unificarse en aquel momento. Dijimos que no estábamos dispuestos a repetir la fórmula del 58 o del 64, en cuanto a no agrupar más allá de socialistas y comunistas. Para ir a una derrota con otro candidato preferíamos levantar nuestra propia candidatura y dar la batalla con un candidato comunista. En otras palabras, esto significa que la candidatura de Pablo Neruda se lanzó no con el objetivo de imponerlo como candidato, sino de entrar en igualdad de condiciones con los demás partidos a la mesa redonda de la

(27) Referencia al FRAP, mencionado anteriormente.

Unidad Popular, y como un elemento de presión legítimo, sano, en aras de un entendimiento amplio, en favor de la Unidad Popular...

PERIODISTA: El método dio resultado...

CORVALÁN: Creo que sí.

PERIODISTA: Y Neruda, ¿qué opinaba?

CORVALÁN: Lo mismo que todos nosotros. Comprendía que de haber candidato único lo más probable era que el candidato único no fuera él. No porque no tuviera pergaminos, ni hechuras para Presidente de la República. Neruda no es sólo un gran poeta, sino también un gran político. Pero no era fácil, dada la correlación de fuerzas, que en torno a un candidato comunista se lograra el entendimiento de todos los sectores políticos indispensables de agrupar para dar la batalla con posibilidades de victoria.

PERIODISTA: Entonces, quiere decir que ustedes pensaban en Allende desde el principio.

CORVALÁN: Nosotros buscábamos candidato único y había varios precandidatos: Salvador Allende, Rafael Tarud, Alberto Baltra, Jacques Chonchol. (28) Nosotros somos comunistas; no somos allendistas ni antiallendistas, ni éramos ni podríamos ser baltristas ni antibaltristas; ni tarudistas ni antitarudistas, choncholistas ni an-

(28) Rafael Tared, postulante del movimiento Acción Popular Independiente, pequeño partido de mediana burguesía, de carácter social demócrata; Baltra, representante del P. Radical, posteriormente escindió el partido para pasar a la oposición; Chonchol, entonces precandidato del MAPU, posteriormente militó en la Izquierda Cristiana; ministro de Agricultura y especialista de gran prestigio en temas de reforma agraria.

tichoncholistas. De manera que en ese período nosotros no podíamos abanderizarnos con nadie, sino con la línea del Partido, y con el candidato del Partido que expresaba esta línea: Pablo Neruda. Cualquier abanderizamiento, cualquier actitud, cualquier gesto del Partido, de su Comité Central o del Partido en su conjunto, en favor de uno o de otro, no habría ayudado a la Unidad Popular. Ahora bien, pensábamos que de los precandidatos no comunistas, Salvador Allende era el mejor por muchas razones. Desde luego, por ser un político más combativo, peleador, conocido, con una trayectoria larga, consecuente, con gran dinamismo, y además, porque era el candidato del Partido Socialista. Y nosotros pensábamos que si el abanderado del pueblo no iba a ser comunista, lo mejor era que fuera socialista, lo que no quiere decir que no podía ser otro. Si hubiese habido acuerdo en torno a Baltra, Chonchol o Tarud, en torno a otro nombre —porque también en algún momento se barajó la posibilidad de que podían ser Gumucio o Aniceto Rodríguez (29)—, nosotros no íbamos a ser obstáculo, puesto que no podíamos colocar en primer término la persona del candidato.

PERIODISTA: Sin embargo, el Partido Comunista al final se cargó a Allende.

CORVALÁN: Sí, las cosas se fueron dando de tal manera que hubo un momento en que había que resolver, y nosotros, en ese momento decisivo, retiramos la candidatura de Neruda y dimos una opinión categórica en favor de Salvador Allende. Fuimos a hablar con los radicales. Hablamos con los otros partidos. Hablamos con

(29) Aniceto Rodríguez, ex secretario general del Partido Socialista. Rafael Gumucio, senador de larga y prestigiosa carrera política; fundador de la DC, se escindió para formar junto a Chonchol y otros democristianos de izquierda el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU). Actualmente milita en la Izquierda Cristiana.

Baltra, quien nos había pedido que cualquier resolución de nuestro Partido sobre el problema presidencial le fuera comunicada con anticipación, asegurando que la recibiría con el mejor espíritu. Hablamos con Tarud. Ya se había retirado Chonchol. Les dijimos: «Creemos que las cosas ya no dan para más y que el candidato tiene que ser Salvador Allende». Antes que hubiera acuerdo de los demás partidos, dimos una opinión, y ésta era una opinión absolutamente unánime del Comité Central.

Ahora bien, usted tiene que recordar que la candidatura de Salvador Allende no surgió con facilidad. Cada partido que postulaba un nombre de sus filas como candidato a la Presidencia de la República, pugnaba, ciertamente con derecho, por que la designación recayera en él, en su candidato.

PERIODISTA: Y también recuerdo que hubo muchas objeciones en torno al nombre de Allende.

CORVALÁN: Sí. Por qué no decirlo. Se cuestionaba el nombre de Salvador Allende en el seno del movimiento popular. Su propio Partido lo designó por mayoría, no por unanimidad. En el Comité Central Socialista había mayoría en favor de Aniceto Rodríguez. En el Pleno del Partido Socialista, con participación de los secretarios regionales, triunfó Salvador Allende. Además, no sólo en su Partido, sino también fuera de él, se observaba que caía en repeticiones en sus discursos, en ciertos lugares comunes, que sus intervenciones públicas ya eran más o menos conocidas, que el movimiento popular había crecido más que él. Estas observaciones que se hacían sobre Allende en aquel momento tenían una base objetiva. Pero tenemos que decir que Allende demostró una gran capacidad de superación, en la campaña primero, y después como Presidente de la República. Se conversó con él cuando era candidato. Nosotros, francamente, le hicimos varias observaciones, y del mismo modo otros dirigentes políticos y otros partidos.

PERIODISTA: ¿Y cómo reaccionaba Allende?

CORVALÁN: Con gran sentido autocrítico y de responsabilidad. Consideró que tales observaciones eran hechas con razón y por amigos. En este terreno, nosotros fuimos particularmente francos en una conversación sostenida con él, en mi casa, en la que participó Volodia Teitelboim, a tal extremo que Salvador Allende nos dijo de inmediato: «Si ustedes consideran que yo no debo ser candidato, si no tengo la confianza de ustedes y la confianza de mi Partido y las demás colectividades, simplemente designen a otro». Le respondimos: «No, compañero Allende. Estas observaciones, estas opiniones que le entregamos, no están dirigidas a bloquear su candidatura, de ningún modo. Nosotros hemos tenido con usted relaciones de amistad, relaciones políticas, desde hace un largo tiempo. Lo apreciamos sinceramente. Y si usted es designado candidato, el Partido Comunista de Chile trabajará por su victoria, como lo hizo en las anteriores ocasiones, con todo el cuerpo, con toda decisión».

PERIODISTA: Una buena anécdota para la Historia...

Pero tenemos que volver al Partido Comunista. Hablábamos de su funcionamiento interno, de la forma en que elabora su línea política. A su juicio, ¿existe el peligro de que el Partido Comunista de Chile sufra una «desviación», que desde su Comité Central hacia abajo tome un camino equivocado, como ha sucedido en otros países?

CORVALÁN: Yo tengo gran confianza en el Partido Comunista de mi país. Pienso que el Partido Comunista de Chile ha madurado mucho. En la historia de nuestro Partido hubo períodos de dificultades internas, incluso de corrientes. Fueron expulsados los trotskistas, por ejemplo. Después el Partido cayó en desviaciones

de derecha, y luego, de nuevo, en desviaciones de izquierda. todo eso fue superado. Pero —y dicho con toda franqueza— a mí me parece que el Partido Comunista se mantendrá como partido monolítico, a prueba de errores graves, sólo en la medida que mantenga sus vínculos con las masas, en la medida que se persevere en la dirección colectiva, en la democracia interna, en las normas que nos exigen sobriedad en nuestra vida, en la medida que en el seno del Partido se mantengan los fuegos abiertos contra las tendencias malsanas que quisieran fomentar el imperialismo y demás enemigos de clase, contra el nacionalismo burgués, contra el antisovietismo, contra el reformismo, contra el ultraizquierdismo. Si el Partido aflojara en este terreno, en las condiciones del Gobierno Popular o en otras condiciones que pudieran eventualmente producirse en Chile, ciertamente podrían surgir desviaciones como las que han sufrido otros partidos.

PERIODISTA: Esto quiere decir que el Partido Comunista de Chile no está vacunado contra posibles «desviaciones».

CORVALÁN: Está vacunado. Pero la vacuna, en la forma que he explicado, debe aplicarse todos los días, y sólo así se puede ser inmune a los virus del oportunismo.

PERIODISTA: La mejor «vacuna» puede ser que el Partido Comunista mantenga la mayoría de obreros en su militancia y en su dirección.

CORVALÁN: Hay una relación muy clara y muy directa entre la composición de clase del Partido, incluidos sus organismos dirigentes, y la posibilidad de evitar desviaciones oportunistas. La composición del Partido es excelente. El 75% del Partido proviene de la clase obrera. Esto ayuda mucho. Esta es una buena

base social para que el Partido siga manteniendo sus posiciones revolucionarias de clase, sin caer en desviaciones de derecha o de izquierda. Pero no es suficiente.

Repito que el combate contra el sectarismo de izquierda, contra las tendencias derechistas, reformistas, contra el nacionalismo y los gérmenes de corrupción que el enemigo fomenta, es en todo caso lo fundamental. Al sostenimiento de una línea justa, nos ayuda mucho la composición de clase del Partido. Pero no se puede sólo confiar en ello.

PERIODISTA: Usted ha dicho que el 75% de los militantes del Partido Comunista son de procedencia obrera. Se sabe que en el Comité Central y en la Comisión Política también hay mayoría obrera. ¿Podría suceder que de repente eso no se produzca?

CORVALÁN: Sobre eso no hay nada escrito. Los Estatutos no dicen nada respecto a esto. Pero hay una preocupación legítima, que desde que soy militante del Partido siempre he visto que está presente, que sigue vigente hoy, y que estoy absolutamente seguro seguirá vigente mañana, en el sentido de que al plantearse la elección de los órganos directivos del Partido, siempre se tiene y se tendrá en cuenta la necesidad de que en ellos haya mayoría procedente de la clase obrera. Esta preocupación la tenemos absolutamente todos, tanto los miembros de extracción obrera como los miembros que provienen de otros sectores sociales, aunque debo agregar que también en este aspecto lo principal es la ideología proletaria. Algunos dirigentes del Partido no somos precisamente obreros, pero hemos abrazado la causa de los obreros, la ideología del proletariado y, por esta razón, no hay en el seno de nuestro Partido una corriente pequeñoburguesa, sino una sola tendencia, la tendencia proletaria.

PERIODISTA: Me parece, entonces, que ustedes están bastante satisfechos con la forma en que funciona la dirección del Partido Comunista y en que es conducido el Partido Comunista.

CORVALÁN: Los comunistas no podemos considerarnos nunca satisfechos con nuestra labor, con el cumplimiento de nuestras tareas. Considerarnos satisfechos yo diría que es impropio de los revolucionarios, porque eso podría conducir al conformismo y a la pasividad y a la pérdida del sentido crítico y autocrítico, que es una cuestión fundamental para el Partido Comunista. De manera que hablando ya más directamente, más concretamente, en relación a cómo funciona la dirección de nuestro Partido, no podríamos pues considerarnos ciento por ciento satisfechos. Permanentemente estamos observando una que otra falla, uno que otro defecto y tratando de mejorar su labor.

PERIODISTA: La mayoría de los dirigentes del Partido Comunista, de la Comisión Política y del Comité Central son funcionarios. ¿Eso no los desvincula de las masas?

CORVALÁN: En absoluto. Primero tengo que decir que el Partido Comunista necesita un número X de funcionarios, de profesionales de la revolución. Un partido revolucionario como el Partido Comunista necesita estos funcionarios. Para Lenin esto estaba absolutamente claro.

Segundo, los funcionarios, por el hecho de ser funcionarios, no tienen por qué desvincularse de las masas. Si un miembro de la Comisión Política pasa a ser funcionario y deja de trabajar en una industria, puede perder el vínculo con sus compañeros de trabajo. Desde este punto de vista se produce una desvinculación. Pero la obligación del miembro de la Comisión Política y del Comité Central, así como de los Comités Regionales, de todos los funcio-

narios, es estar permanentemente vinculados con las masas, yendo a industrias, a poblaciones, a distintos lugares campesinos, participando en concentraciones, etcétera, etcétera.

PERIODISTA: ¿Y esto se cumple?

CORVALÁN: Sí, sí se cumple. Todos los miembros del Comité Central están vinculados íntimamente al pueblo, a la lucha cotidiana, a la práctica social, a las tareas revolucionarias concretas. Muchos miembros del Comité Central, de la Comisión Política y de los demás organismos de dirección, están vinculados a grandes organizaciones de masas, son dirigentes de la CUT, de la juventud, de las mujeres, de los pobladores, de los campesinos y, en cualquier caso, todos tienen alguna forma de vínculo con el pueblo, aunque —como es natural— unos más que otros.

PERIODISTA: ¿Y usted?

CORVALÁN: ¡Ah! ¿Y yo? Yo, compañero, también lo hago. También cumplo mi parte en esto. Generalmente me voy a Valparaíso el fin de semana y participo allí en distintas actividades del Partido. Milito en la célula de Maestranza de ENAP (30). Me reúno con los compañeros los viernes, una vez a la semana... Aunque no puedo llegar todas las semanas por mis actividades políticas que tengo en Santiago. De cuando en cuando también recorro el país.

Por ejemplo, he estado en la fábrica de Cemento Melón, allí con el Consejo de Producción, con los obreros, con los técnicos. He estado en Purina, ahí en Nogales, en el asentamiento El Melón, con los compañeros viendo los problemas. He estado en Valparaíso con los pescadores de alta mar, con los pescadores de la

(30) Empresa Nacional de Petróleo, estatal.

pesca artesanal para ver los problemas de la pesca. Me he reunido con mis camaradas de la Andina, de Chuquicamata, de Lonquimay, de Lota y tantas otras partes. Estos son los vínculos con el pueblo. Aparte de las concentraciones en las cuales uno participa y en que de una u otra manera también recibe el sentimiento de la gente, le toma el pulso a la gente. Para mí no hay nada más agradable que salir de Santiago y tomar contacto con los trabajadores, con las masas, en diversos lugares del país.

PERIODISTA: Una característica del Partido Comunista de Chile pareciera ser su poca tendencia a elaborar a alto nivel teórico, materiales para la explicación del fenómeno chileno o para la polémica en el plano filosófico o ideológico más profundo. Yo no sé que opina usted de esto.

CORVALÁN: Opino que hay alguna gente muy cargada al ideologismo y a la academia. Para citar un ejemplo, a raíz de un valioso artículo de Millas, abundaron los aficionados a las discusiones bizantinas. Durante varias semanas estuvieron toreándonos acerca de si era justa o no una expresión de Orlando en el sentido de que necesitábamos consolidar las conquistas alcanzadas y seguir avanzando. Como contrapartida surgieron varias tesis que negaban la corrección de aquella afirmación, oponiéndole otras fórmulas como la de «avanzar consolidando» y otros juegos de palabras (31). A decir verdad, en esa ocasión no los inflamos mucho, porque somos bastante reacios a estas masturbaciones.

(31) En un artículo publicado en «El Siglo», órgano del PC chileno, Orlando Millas desarrolló la línea fundamental del partido con respecto a la necesidad de consolidar las medidas tomadas hasta agosto de 1972 y buscar un acuerdo con la Democracia Cristiana. La polémica sobre este punto o la necesidad de consolidar las medidas tomadas hasta agosto de 1972 y «Avanzar para consolidar», éste último enarbolado por sectores del PS, el MAPU, la Izquierda Cristiana y el MIR.

PERIODISTA: ¿Entonces, usted niega la debilidad del Partido Comunista chileno en la elaboración teórica?

CORVALÁN: Yo creo que algo hay, pero mucho menos de lo que se dice, porque muchos opinan así con mala fe. Toman las debilidades que tenemos o que podemos tener en este sentido para atacar y desprestigiar a nuestro Partido. Lo cierto es que como partido tenemos un alto nivel político y un buen nivel ideológico. Contamos con valiosos compañeros que han entregado y entregan su aporte a la teoría aplicada al examen de los problemas chilenos. Compañeros como Orlando Millas, Volodia Teitelboim, César Godoy Urrutia, Carlos Cerda, José Cademártori, miembros del Comité Central del Partido, y otros, como Hernán Ramírez Necochea, Alejandro Lipschutz, Sergio Vuscovic, Osvaldo Fernández, Carlos Maldonado, José Rodríguez Elizondo, Yerko Moretic, González Dagnino, Sergio Ramos y Orlando Caputo y muchos más cuyos nombres se me escapan, tienen importantes trabajos ideológicos sobre distintas materias. Usted mismo, con dos libros que ha publicado, debe ser incluido en la lista...

PERIODISTA: Yo soy periodista, no más...

CORVALÁN: Pero es periodista político y los libros que ha escrito no están precisamente huérfanos de teoría.

Pero acaso los aportes más significativos nuestros sean los que están diseminados en informes a Congresos y Plenos, en intervenciones de miembros del Comité Central y de Comités Regionales, en artículos del *El Siglo* y de la revista *Principios,* en folletos como el que escribió Galo González sobre la formación del partido.

No podría concebirse el éxito de nuestra política si nuestro Partido fuera simplemente practicista. Al fin y al cabo nuestra política, que se ha encarnado en las masas, no es sino la aplicación del marxismo-leninismo a las condiciones concretas de Chile.

Como partido hemos dado nuestro aporte, reconocido mundialmente, en lo que respecta a la posibilidad de alcanzar el poder político a través de una vía no armada. Lo mismo en cuanto al pluralismo político, a la posibilidad de marchar a la construcción del socialismo sobre la base de la colaboración en el Gobierno, y dentro y fuera de él, de diversas corrientes, corrientes marxistas, nacionalistas y cristianas, en relación con la unidad socialista-comunista, con el papel del proletariado, con lo que hemos llamado la «dirección compartida», principalmente de socialistas y comunistas. En relación con todo esto, a través de múltiples documentos del Partido, indiscutiblemente hay aportes teóricos. Creo que ningún otro partido ha dado en estos terrenos una contribución mayor.

PERIODISTA: Pero hace un momento usted acaba de reconocer cierta debilidad del Partido Comunista de Chile en el plano de la elaboración teórica.

CORVALÁN: Yo no quiero excusar nuestra debilidad, debilidad que podemos tener y tenemos en este terreno. Quiero sí decir que la vida política de Chile, la lucha de clases en nuestro país ha sido y es muy activa, muy intensa, como en ningún país de América Latina, a excepción naturalmente de Cuba, lo que obliga a su quehacer diario, tremendo, a una preocupación y a una ocupación cotidianas de toda nuestra gente. Y esto indudablemente nos afecta. No hemos tenido suficiente tiempo. Más todavía, le voy a decir..., yo personalmente he echado de menos algunos años de cárcel. Pareciera absurdo que dijera esto, pero resulta que, después de todo, la cárcel es una escuela no sólo en cuanto a foguear a los cuadros frente al enemigo, y desde ese punto de vista me parece que por cierto no he requerido y no requiero tal prueba. La

he echado de menos para haber dispuesto de mayor tiempo para el estudio y para la elaboración teórica, para escribir. Nosotros tenemos una rica experiencia, tenemos una práctica muy valiosa. Nos falta sistematizar esta experiencia, elevarla de categoría. al nivel ideológico correspondiente.

1. NUESTROS DIRIGENTES TIENEN QUE DOMINAR COMPLEJAS SITUACIONES Y ADQUIRIR NUEVOS CONOCIMIENTOS

PERIODISTA: El Partido Comunista chileno es fundamentalmente obrero...

CORVALÁN: Felizmente...

PERIODISTA: Bueno, ¿y esto no implica que predomine en él una tendencia obrerista?

CORVALÁN: Yo creo que una tendencia obrerista no hay en nuestro Partido. Esto no quiere decir que no pueda haber uno o dos o tres o más compañeros militantes que, desde el punto de vista individual, tengan actitudes de tipo obrerista. Pero no alcanzan a formar ninguna tendencia.

PERIODISTA: Y en cuanto al nivel ideológico de los militantes de base, ¿están satisfechos?

CORVALÁN: Nosotros tenemos muchos compañeros de buen nivel ideológico, y desde el punto de vista político, la generalidad de nuestros militantes están bien de a caballo, tienen las cosas claras y ven bajo el agua.

Ahora bien, tenemos debilidades. Falta más estudio.

Ello se debe, entre otras cosas, a que la escolaridad media de

nuestros militantes es relativamente baja, lo cual no es culpa de ellos. Nosotros tenemos, ya lo he dicho un 75% de militantes obreros, de los cuales muy pocos pudieron completar la educación básica. La inmensa mayoría no alcanzó al 6.° año de la escuela primaria. Oscar Astudillo aprendió sus primeras letras en una escuela nocturna y entró a trabajar a los ocho años de edad. Entonces esto nos afecta.

A pesar de ello, hacemos esfuerzos. Y no son pocos los compañeros que se empinan por sobre todas estas dificultades y se convierten en magníficos autodidactos, como fue el caso de Oscar Astudillo, y antes el de Galo González.

PERIODISTA: Yo agregaría que en Chile todo el debate político tiene algunas características diferentes al de otros países latinoamericanos, en que abundan la teorización y la discusión de corte filosófico. Me parece que aquí la lucha se da fundamentalmente en torno a la cosa más pragmática.

CORVALÁN: Pragmáticos existen, pero yo no estimo que el pragmatismo caracterice la política chilena, por lo menos la política de los comunistas. Otra cosa es que los comunistas queramos que los debates se organicen en torno a cosas concretas, con los pies en la tierra. Ello es mejor porque facilita la propia educación política.

PERIODISTA: En cuanto a este problema del nivel teórico, ¿qué responsabilidades se le plantean al Partido Comunista ahora que está en el Gobierno?

CORVALÁN: Yo le voy a decir una cosa tal vez discutible. Personalmente no veo que tengamos mucho apuro en la elaboración teórica de nuestra experiencia y de lo que está ocurriendo en Chile.

Además, pienso que existen ciertos riesgos en cuanto a la pretensión de elaborar teóricamente esta experiencia, de entrar a formulaciones teóricas en base a esta experiencia. Cualesquiera sean las observaciones, reservas, dudas que merezca a los «teóricos» entre comillas y sin comillas, éste es un proceso revolucionario auténtico, verdadero. Por eso, para mí lo más importante es empujar este proceso, y yo creo que hay tiempo para esta elaboración teórica, con menos riesgo.

PERIODISTA: Bueno, en realidad yo había formulado la pregunta con otra idea, quería ir hacia otro lado. Pero de todas maneras ha sido interesante esta explicación. Lo otro era el problema de los desafíos en cuanto a resolver situaciones nuevas que se le plantean a un partido en un proceso de este tipo, que obliga a sus militantes y dirigentes a encarar el estudio de nuevas materias de toda índole, técnica, incluso, económica. Y yo creo que ahí vamos llegando ya al problema del Partido Comunista en la nueva situación. Sobre eso quisiera una respuesta.

CORVALÁN: Entonces yo no había entendido bien el sentido de su pregunta o usted no se había explicado bien. Es claro, en este aspecto tenemos muchísimo que hacer.

Nosotros hemos sido un partido formado en la oposición. Ahora cambian las cosas, las responsabilidades, las tareas. Hay tareas que permanecen en pie. Hay tareas comunes, propias del período de actividad en la oposición y al período de actividad en el Gobierno. Pero surgen otras tareas. Tomemos por ejemplo, la movilización de las masas. En las condiciones del Gobierno Popular, hay formas de acción del pueblo que permanecen en pie, como los mitines, como las concentraciones. Pero esto ya es insuficiente. Surgen otras formas de acción de masas, como el trabajo voluntario, la planificación económica, la batalla de la producción y de la

productividad, el trabajo relacionado con la solución del problema del abastecimiento, etcétera, etcétera, todo lo cual exige del Partido, de todos los militantes, de toda la gente, de todos los revolucionarios, de la Unidad Popular, nuevos conocimientos y una comprensión cabal de la nueva situación.

PERIODISTA: ¿Y esto funciona?

CORVALÁN: No es fácil, pero camina. Yo le podría decir que desde que se constituyó el Gobierno de la Unidad Popular, el Comité Central vio la necesidad de lograr que todo el Partido comprendiera las nuevas responsabilidades y el carácter revolucionario de las nuevas tareas que surgen en las nuevas condiciones. Celebramos varios Plenos en el año y podría agregarle que sólo en la Conferencia Nacional realizada en el mes de octubre de 1971 pudimos percibir en este punto un avance notorio del Partido. Y naturalmente nuestros cuadros dirigentes —sobre todo los que tienen responsabilidades de gobierno, pero no sólo los que tienen responsabilidades de gobierno—, los cuadros dirigentes del Partido, del Comité Central, de los Comités Regionales, de los Comités Locales y de las propias células, tienen que entrar a dominar esta nueva situación y tienen que adquirir nuevos conocimientos, en particular en el terreno de la economía.

PERIODISTA: ¿Cuáles son los principales cambios que ha tenido que encarar el Partido en su actividad en estos meses? ¿Cuáles son las dificultades mayores que hay para este paso de la lucha desde la oposición a la acción dentro del Gobierno?

CORVALÁN: Hay muchos problemas, muchas cuestiones que nosotros tenemos que dominar, nuevas cosas que tenemos que comprender. Por ejemplo, está claro ya para nuestro Partido que se

acrecientan hoy las posibilidades de éxito en la lucha por los intereses de los trabajadores, que es una constante en toda vida del Partido. Pero las formas de lograr lo que queremos, lo que siempre hemos querido, el mejoramiento de la situación de los trabajadores, lasatisfacción de sus necesidades materiales y culturales, la consolidación y ampliación de sus conquistas sociales, pasan ahora —como lo dijimos en el primer Pleno que celebramos inmediatamente después de la victoria del 4 de septiembre— no sólo ni tanto a través del combate por las reivindicaciones económicas inmediatas, sino ante todo a través del éxito del Gobierno de la Unidad Popular, a través del cumplimiento del Programa de la Unidad Popular, a través de los cambios revolucionarios que estamos impulsando. Esta es una cuestión fundamental.

Esto implica un cambio de mentalidad, un cambio de hábitos, no fácil porque nos hemos educado y hemos educado a la clase obrera en otra situación. Esto es una cosa clara. Le puedo señalar el caso de las empresas estatizadas, el caso del área social. Allí nosotros tenemos responsabilidades, como tienen responsabilidades los demás partidos de la Unidad Popular. Allí nuestra gente, como las demás gentes de la UP, debe, por cierto, tener rigurosamente en cuenta ciertas leyes económicas, la necesidad, por ejemplo, de que las empresas produzcan excedentes para mejorar la situación de sus trabajadores, para resolver los problemas de renovación y modernización de máquinas y de ampliación de las mismas empresas, lo mismo que para aportar a los planes de inversión y de desarrollo del conjunto del país. Esta es también una cuestión fundamental donde yo creo que todavía no hay suficiente conciencia.

PERIODISTA: ¿Y en cuanto a la «batalla» de la producción?

CORVALÁN: En las condiciones de ayer, naturalmente no era ni

podía ser el objetivo de los revolucionarios el aumento de la producción. El aumento de la producción significaba favorecer ante todo a los capitalistas. Pero ahora las cosas se plantean de otra manera. El aumento de la producción, ahora, es una tarea revolucionaria de primera importancia, que ante todo va en beneficio de los trabajadores.

En el caso de las empresas del área social todo esfuerzo dirigido al aumento de la producción, ciertamente no va en favor de los capitalistas, sino de los propios obreros y empleados y de los planes de desarrollo económico del Gobierno Popular. Pero aun en el caso de la empresa mixta y de la industria privada, el aumento de la producción tiene también una importancia revolucionaria siempre y cuando se plantee sobre la base de compromisos entre los obreros y los capitalistas privados, de manera que los frutos de estos esfuerzos favorezcan particularmente, y especialmente, a los trabajadores y al país. Esto sin dejar de reconocer que en alguna medida tienen que salir favorecidos los propios capitalistas.

PERIODISTA: En el último tiempo se ha visto participando en los torneos del Partido Comunista, en Plenos y Conferencias, a gente que antes no jugaba papeles dirigentes. Se trata de técnicos, altos funcionarios de gobierno, economistas que están en papeles de dirección del Estado o de la economía o de las empresas. ¿Significa esto que el sector de los técnicos y de los altos funcionarios entra a jugar un papel nuevo dentro del Partido Comunista, que empieza a pesar más en su orientación? Y por otro lado: ¿cómo se combina la dirección de los políticos, de los dirigentes esencialmente políticos, con la dirección de los técnicos?

CORVALÁN: Efectivamente, los técnicos, nuestros técnicos, así como los técnicos de los demás partidos de la Unidad Popular, han

pasado a jugar un rol muy importante. Esto es comprensible. La transformación revolucionaria, el cumplimiento de las tareas de gobierno, no se pueden realizar sin el concurso de los técnicos. Los técnicos tienen una gran importancia en toda revolución, como lo dijo Lenin hace ya más de medio siglo. Los países socialistas se caracterizan, entre otras cosas, porque desde el comienzo de la revolución se han preocupado especialmente de aumentar el número y la calidad de los técnicos. El ideal es que todos los trabajadores, la clase obrera misma como clase, eleven su categoría desde el punto de vista técnico, desde el punto de vista de las especialidades. El ideal también consiste en que surjan cada vez más técnicos del seno mismo de la clase obrera. Es altamente halagüeño para nosotros observar la actividad de nuestros técnicos, que ayer estaban prácticamente marginados por ser comunistas.

PERIODISTA: En la administración pública a muchos los tenían en eso que llaman «la huesera».

CORVALÁN: Los tenían, no en todos los casos, pero en la mayoría de los casos, arrinconados o fuera de la administración pública. Ahora se producen cambios y nuestros técnicos asumen responsabilidades.

Pero yo quiero decir que ellos, formados en nuestro Partido o en la Juventud, actúan bajo la orientación del Partido. Esto lo comprenden perfectamente, de manera que su presencia en el Gobierno y la mayor actividad que tienen en el Partido no implican el surgimiento de una tendencia tecnocrática, aunque en algunos casos individuales la enfermedad se da.

PERIODISTA: En países socialistas como Hungría y Checoslovaquia se produjeron fenómenos de descomposición dentro de las fuerzas revolucionarias, que facilitaron en un momento el desarrollo

de la contrarrevolución. Esto tiene muchas causas. Una de ellas pudo haber sido cierto acomodo de algunos sectores gobernantes a una nueva forma de vida, a las ventajas que otorga el poder. Hoy día, por ejemplo, en Chile el ser comunista es ser miembro de un partido de gobierno. Puede haber gente que quiera entrar al Partido Comunista pensando que así va a poder hacer una buena carrera en algún trabajo y convertirse en persona importante. Yo quiero saber cómo ve usted estos peligros y estos problemas que acompañan el paso de un Partido Comunista desde la oposición al Gobierno.

CORVALÁN: Dejemos de lado la referencia a Checoslovaquia y a Hungría para entrar directamente al fondo de la pregunta, esto es si acaso en las nuevas condiciones, cuando el Partido Comunista pasa a ser partido de gobierno, se crea cierto carrerismo, cierta tendencia por ingresar a nuestro Partido para usufructuar de situaciones de gobierno.

Ingresar al Partido Comunista o asumir responsabilidades de gobierno en su representación constituye un sacrificio. La gente nuestra que está a cargo de tales o cuales tareas en el Gobierno trabaja desde luego muchísimo más que ayer, mucho más de lo que trabajaba antes de la conquista del Gobierno de la Unidad Popular. Diez, doce, catorce y más horas diarias. En muchos casos, la incorporación del Partido al Gobierno significa, para funcionarios que hemos destacado en determinados puestos, disminución de sus ingresos. Es decir, han entrado a ganar menos de lo que ganaban ayer, como técnicos y funcionarios. Luego, en los casos en que esto no se produce, nosotros aplicamos normas de la más alta moral comunista. Decenas y decenas de nuestros funcionarios entregan parte de sus remuneraciones a la Junta Nacional de Jardines Infantiles. Otros, los que trabajan en las empresas del área social, se fijan sueldos muy inferiores a los que ganaban

sus antecesores y, todavía más, muchos dan también su contribución a la caja del Partido. Además, la dieta de los parlamentarios es percibida por la tesorería del Partido y ésta le asigna a cada cual una renta relativamente baja, teniendo naturalmente en cuenta sus necesidades, sus hábitos y su capacidad.

PERIODISTA: Me parece que a pesar de estas medidas, no se puede excluir la posibilidad de que hoy día alguna gente vea en el ingreso al Partido Comunista un fuente de beneficio o al menos de poder.

CORVALÁN: No se excluye la posibilidad de que una u otra persona estime que realmente ahora es una ventaja ser comunista y que por esto trate de ingresar a las filas del Partido o que incluso alguien haya podido ingresar con tal fin. En cualquier caso, yo le puedo decir que tenemos la obligación de observar atentamente el peligro de que surjan fenómenos como los que usted anota y que han surgido en otras partes, aunque yo creo que no precisamente en los primeros tramos de la revolución, sino mucho más adelante. Le repito, nosotros tenemos los ojos abiertos para observar, y si estos fenómenos surgieran, les pondríamos atajo con mucha firmeza.

PERIODISTA: Sí, porque, en el caso de Checoslovaquia, por ejemplo, que es el ejemplo más típico, se ve que después del tramo inicial vino a la postre un período de desgaste, de pérdida de impulso y de cierta descomposición. Y este peligro se puede presentar en Chile.

CORVALÁN: Sería absurdo que yo dijera que estamos libres de pecado y que no pueden presentarse estos peligros y estos fenómenos. Pero yo tengo confianza en que, por la composición, por la

calidad de nuestro Partido, y también por lo que naturalmente hay que aprender de la experiencia internacional, vamos a estar en condiciones de evitarlos o de enfrentarlos exitosamente, apenas puedan surgir.

PERIODISTA: ¿Cuál sería el antídoto contra estos peligros?

CORVALÁN: El antídoto, el remedio contra estos peligros, bueno, está en la dirección del Partido, en el buen funcionamiento del Partido, en la lucha permanente del Partido por la práctica de sus principios, de sus normas como Partido Comunista.

PERIODISTA: El Partido Comunista de Chile ha crecido mucho. Usted ha dicho en un discurso que los militantes del Partido y la Juventud Comunista suman un cuarto de millón. ¿Por qué no cierran las puertas, por qué no limitan el ingreso, ahora que están en el Gobierno, como lo hicieron Lenin y los bolcheviques después del triunfo de la revolución rusa?

CORVALÁN: Estudiamos el problema. Llegamos a la conclusión de que las puertas del Partido hay que tenerlas abiertas, tomando medidas contra los riesgos. Actualmente para ingresar a nuestro Partido se necesita el patrocinio de dos militantes, y no de uno solo como antes. En algunos casos, a quien solicita el ingreso se le pide no sólo que firme la ficha, sino que explique las razones de su solicitud en una carta que nos permita conocer detalles de su evolución política.

PERIODISTA: ¿Cuál es la razón para que hayan mantenido las puertas abiertas?

CORVALÁN: Lo hemos hecho porque para cumplir las grandes y

múltiples tareas que exige de nosotros el actual momento político, necesitamos incorporar al Partido a cientos de miles de trabajadores.

PERIODISTA: Los bolcheviques idcaron una práctica curiosa. En los momentos de bonanza política limitaban estrictamente el ingreso al Partido. Pero cuando las fuerzas de la contrarrevolución y los ejércitos invasores se hallaban a las puertas de Petrogrado y de Moscú, abrían las puertas del Partido a todos los que quisieran entregar su aporte en un momento de dificultades.

Yo he vivido la experiencia directa, de ver a numerosos trabajadores y jóvenes solicitar el ingreso al Partido y a la Juventud Comunista en Chile, en los días más difíciles que ha enfrentado el actual Gobierno.

Pero volvamos al punto en que estábamos y supongamos lo peor: que cambia la situación y que conquistan el Gobierno en Chile las fuerzas de la contrarrevolución. ¿Qué porcentaje de los militantes del Partido Comunista al de Chile mantendrían en ese momento su fidelidad al Partido, por ejemplo, si se desatara una represión sangrienta?

CORVALÁN: Un revolucionario siempre debe tener en cuenta la peor alternativa. Pero soy un poco reacio a colocarme en ella, porque no quiero dar la sensación —que por cierto no tenemos— de que podríamos estar llenos de dudas. Pero le contesto.

Creo que en tal situación el Partido como tal cumpliría con su deber y sus militantes pelearían como leones, si cabe la expresión. Tenemos un partido para las duras y las maduras y es bueno que el enemigo no se equivoque.

Ahora bien, es previsible que en una situación tal haya un número indeterminado de militantes —en cualquier caso, una ínfima minoría— que no apechugarían con el vigor y la combatividad

del conjunto del Partido y hasta uno que otro podría hacerse a un lado y mirar desde el balcón, y de hecho convertirse en desertor. Eso ha sucedido y sucederá siempre en la Historia. Si hasta a Jesús le falló uno de sus doce apóstoles y otro lo negó tres veces.

PERIODISTA: Algunos partidos comunistas, en otros países, al enfrentar períodos de dura represión, han sufrido problemas internos e incluso se han dividido. ¿Podría sucederle lo mismo al Partido Comunista chileno en una situación así?

CORVALÁN: Aquí usted me va a permitir que yo sea muy categórico, aunque algunos pueden creer que me «mando la porción». (32)

No, a nuestro Partido Comunista nadie lo podrá dividir, ni desde fuera ni desde dentro. Ante los golpes eventuales del enemigo —y ya lo ha demostrado— cerrará filas a más no poder.

Ningún militante se ha hecho comunista ni guía sus pasos en torno a un dirigente determinado. Y no hay ni habrá ningún dirigente comunista, por querido y respetado que sea, capaz de arrastrar tras sí en un acto divisionista, siquiera al más minúsculo fragmento del Partido.

PERIODISTA: ¿Y no podrían surgir discrepancias entre el Partido y las Juventudes Comunistas que terminaran en una división, en que la Juventud se independizara del Partido?

CORVALÁN: Rotundamente, no. La Juventud Comunista está férreamente unida en torno a la línea del Partido. No hay en sus filas afanes vanguardistas. Su mayor orgullo es ser la Juventud del Partido Comunista de Chile, y todo el pueblo es testigo del cariño que siente por él. Y es un amor correspondido.

(32) «Mandarse la porción»: giro popular chileno equivalente a darse ínfulas, fanfarronear.

8. TENEMOS EL DEBER DE TRANSFORMAR EN IRREVERSIBLE EL PROCESO HACIA EL SOCIALISMO

PERIODISTA: Y siguiendo en el tema del Partido Comunista como partido de gobierno, se ha discutido si en Chile habrá o no habrá dictadura del proletariado, como período de transito al socialismo. ¿Qué piensa usted? Incluso Salvador Allende en su primer mensaje del 21 de mayo en el Congreso Pleno sostuvo que en Chile se podría evitar la dictadura del proletariado. (33)

CORVALÁN: Para nosotros, el tránsito del capitalismo al socialismo exige obligatoriamente que el proletariado se convierta en la clase dirigente, en la fuerza social determinante. En este sentido pensamos que de ninguna manera la llamada «vía chilena» rompe o pueda romper la experiencia histórica. Claro, usted me habla de frentón de la dictadura del proletariado, cosa que no es fácil de explicar. Hay mucha gente que cree que dictadura es sinónimo de arbitrariedad, de tiranía, de abuso. No estamos por una forma de dictadura del proletariado que implique tiranía, abusos o arbitrariedades. Pero el hecho es que todo gobierno, todo Estado erigido en una sociedad de clase que opera en las condiciones de

(33) Según mandato constitucional, el presidente de la República debe dar cuenta de su gestión cada año, al abrirse el período de legislatura ordinaria en el Congreso Nacional. La fecha —21 de mayo— coincidía con una festividad patriótica.

la existencia de las diversas clases, clases antagónicas, constituye alguna forma de dictadura. Puede ser dictadura legal, puede ser dictadura ilegal, puede no ser arbitraria, puede ser arbitraria, pero no hay Estado alguno, no hay gobierno alguno, repito, en una sociedad de clase, dentro de la cual hay clases antogónicas, en que no haya una clase social dirigente. Esto no sólo vale para el tránsito del capitalismo al socialismo. También bajo el capitalismo, en el período del tránsito del feudalismo al capitalismo, la burguesía desempeñó este papel. Y hablando con todo rigor científico, como decía Lenin, la dictadura del proletariado es mil veces más democrática que la dictadura de la burguesía, puesto que es una forma de gobierno de la mayoría.

PERIODISTA: Usted sostiene que la clase obrera llegará a ser en Chile la clase dirigente. Y como el Partido Comunista se define a sí mismo como el partido de la clase obrera, del proletariado, ello significaría que con el tiempo se convertirá en partido único gobernante.

CORVALÁN: Nosotros no llegamos a esa conclusión. Creemos que el proletariado chileno puede desempeñar su papel dirigente de acuerdo con nuestra realidad, con nuestras características, sin que, por ejemplo, el rol dirigente del proletariado en Chile se identifique o se exprese a través de la acción de un solo partido, puesto que como muchas veces lo hemos dicho, no sólo el Partido Comunista sino también el Partido Socialista tiene fuerte influencia en el proletariado. De otro lado, se da el hecho en Chile, bajo el Gobierno de la Unidad Popular, que no sólo están por el socialismo los comunistas y socialistas, sino además partidos y movimientos de otras formaciones ideológicas y de otras procedencias sociales, lo que permite que el papel dirigente del proletariado se pueda expresar, también en buena medida, a través de una acción con-

junta, ya no sólo de comunistas y socialistas, sino de la Unidad Popular en general.

Otras vías de expresión de esta actividad del proletariado están en las diversas formas de participación de los trabajadores en la dirección de las empresas del área social de la economía, del área mixta y del área privada, en su presencia activa en la lucha política en las tareas que cumplen por el aumento de la producción, etcétera, etcétera. Hay que agregar que una particularidad chilena concreta del desempeño del rol dirigente del proletariado reside en el hecho que se realiza en los marcos del Estado de derecho, al mismo tiempo que luchando por su reemplazo por otro superior.

PERIODISTA: Ya hablaremos de la posibilidad de que los acontecimientos tomen otro rumbo. Pero suponiendo que las cosas sigan por los actuales cauces constitucionales, ¿qué va a pasar con la prensa, la radio y la televisión?

CORVALÁN: Bueno, nosotros somos partidarios de que en materia de prensa se aplique lo que está contemplado en el Programa de la Unidad Popular. Hemos planteado, y actuamos consecuentemente con este planteamiento, la necesidad de que este proceso revolucionario lo lleve a cabo el conjunto del pueblo, bajo un gobierno pluripartidista, constituido por diversas corrientes del pensamiento avanzado del país. Y lo lógico es que todas estas corrientes tengan su expresión publicitaria en la prensa, en la radio y en los demás medios de comunicación de masas. Al mismo tiempo, hemos declarado qu el Gobierno de la Unidad Popular reconoce los derechos de la oposición de acuerdo con la ley actual o con la que el país se dé en el futuro. Esto significa que seguirá existiendo en Chile, como existe hoy, prensa de todos los colores políticos, prensa de gobierno y prensa de oposición.

PERIODISTA: ¿No cree que en esto hay demasiado «chipe libre»? (34)

CORVALÁN: Claro que sí. Por eso, sin contradecir en absoluto estos principios, nosotros, comunistas, consideramos que, naturalmente, en este aspecto tiene que haber modificaciones muy serias. En primer lugar, somos partidarios de que el Gobierno use de todos los recursos legales de que dispone para impedir la mentira, la calumnia, la infamia que caracterizan determinadas publicaciones de la oposición. No se trata de atentar contra la libertad de prensa. Se trata de impedir el libertinaje y de hacer uso de los derechos legales que tiene el Gobierno para evitar los desbordes de los reaccionarios en esta materia. En segundo lugar, pensamos que se deben tomar todas las medidas conducentes a la ampliación de la libertad de prensa, al uso de esta libertad por parte del pueblo. Podríamos afirmar categóricamente que el pueblo no dispone de suficiente libertad de prensa, en tanto que sus adversarios, sus enemigos, las clases reaccionarias, abusan de esa libertad de que disponen y la convierten en libertinaje, y esto es antidemocrático.

PERIODISTA: Hace algún tiempo la Democracia Cristiana publicó un aviso según el cual la Empresa El Mercurio tendría, en el conjunto de los diarios que edita en Santiago, Valparaíso y el norte del país, una circulación de 400 mil y tantos ejemplares, equivalente a más o menos al 46% de la circulación total de los diarios que se editan en el país. Yo no sé si los datos que dio la Democracia Cristiana, en cuanto a tiraje, son exactos.

CORVALÁN: Deben ser aproximados en todo caso y ellos revelan precisamente lo que acabo de afirmar.

---

(34) «Chipe libre». Chilenismo por carta blanca.

La Empresa El Mercurio representa a determinados clanes, a determinados intereses, y ejerce, pues, una influencia desproporcionada, más allá de la cuenta en la vida política del país. La clase más numerosa es la clase obrera y le sigue la clase de los campesinos. Todavía la clase obrera —y esto es un problema que tenemos que resolver— no tiene los suficientes medios de expresión, y es por cierto democrático tomar las medidas dirigidas a que el proletariado, esta clase tan numerosa, tan importante por su rol en la economía, por su papel en la política, se exprese, por lo menos, en proporción a su gravitación en la vida nacional.

Son muy pocos, muy escasos los periódicos que editan las organizaciones campesinas, en tanto que los terratenientes que siguen en pie, que constituyen también una ínfima minoría, tienen una cadena de radios encabezada por la Radio Sociedad Nacional de Agricultura y varios diarios están a su servicio.

PERIODISTA: Y lo mismo sucede con los comerciantes chicos.

CORVALÁN: Así es. El pequeño comercio, los 200 ó 300 mil pequeños comerciantes que hay en Chile y del mismo modo las decenas de miles de artesanos y pequeños industriales, carecen también de medios propios de expresión. Cuando necesitan manifestar sus opiniones lo hacen muchas veces a través de *El Mercurio*, pagando decenas de miles de escudos por cada página, por cada inserción. Esto tiene que modificarse.

PERIODISTA: ¿Y qué piensa de publicaciones como *Sepa, Cambalache, Tribuna y Pec?* (35)

CORVALÁN: Yo creo que esas publicaciones no debieran existir porque envenenan la atmósfera política del país. De hecho no re-

(35) Revistas de carácer sedicioso, financiadas por la extrema derecha. Sus responsables —uno de ellos ex combatiente en Corea— fueron sindicados como vinculados a la CIA.

presentan a ningún sector social, sino a contados individuos aislados, alquilados por el imperialismo y la ultrarreacción. Tal vez se podría legislar para prohibir la existencia de tales publicaciones que insultan a las Fuerzas Armadas y las llaman al golpismo, así como para prohibir la propaganda de guerra, la propaganda en favor del imperialismo, en favor del racismo, por ser absolutamente dañinas a la salud mental del pueblo y a los intereses nacionales. Es posible que en este momento no haya condiciones para hacer eso, pero yo creo que se formará conciencia nacional acerca de la necesidad de operar en este terreno.

PERIODISTA: Hasta ahora en todos los países en que se construye el socialismo, se ha hecho sin que exista la prensa opositora. Es decir, no hay en los países socialistas una prensa antisocialista. ¿Piensa usted que en Chile, en cambio, podría mantenerse una prensa antisocialista durante la construcción del socialismo?

CORVALÁN: Creo que sí. Creo que durante el período de construcción del socialismo habrá prensa antisocialista y que incluso, cuando el socialismo esté ya consolidado, cuando haya triunfado en toda la línea, por así decirlo, habrá en la prensa y en los demás medios de publicidad, voces diferentes, voces críticas, diarios y periódicos no socialistas, no comunistas.

PERIODISTA: Bueno, ni siquiera en Cuba fue tan tajante el cambio en los medios de información... ¿Se acuerda de las coletillas?

CORVALÁN: ¿Cuáles coletillas?

PERIODISTA: Las que aparecían en el *Diario de la Marina*, que era como *El Mercurio* de Cuba y otras publicaciones. Publicaban los artículos de los propietarios contra la revolución y luego los tra-

bajadores agregaban al pie de cada artículo con el cual no estaban de acuerdo, una «coletilla», es decir, su posición también impresa al pie de ese artículo. Hasta que el *Diario de la Marina* dejó de salir y empezó a imprimirse allí, si no me equivoco, primero el diario *Revolución*, después *Hoy* y finalmente *Granma*.

CORVALÁN: Bien, bien, ahora recuerdo. Al final desapareció allí el *Diario de la Marina*. Los dueños se fugaron, la inmensa mayoría de la población de Cuba les dio vuelta las espaldas.

PERIODISTA: ¿Diarios como *El Mercurio* van a seguir existiendo en Chile?

CORVALÁN: Yo no quiero sacarle el cuerpo al bulto. Es lógico pensar que también llegará el momento en que no existan diarios como *El Mercurio*. Desaparecerán como consecuencia del proceso de cambios en la mentalidad, los gustos y, sobre todo, como resultado de las transformaciones sociales y políticas.

Diarios han existido en Chile y han desaparecido. Murió, por así decirlo, de muerte natural, *El Diario Ilustrado*. No hubo contra él ninguna medida arbitraria. Yo creo que, al fin y al cabo, *El Mercurio* no es eterno, y correrá, en definitiva, la misma suerte del *Ilustrado*. En todo caso, usted comprenderá que yo sólo le doy una opinión general de como veo el proceso. No puedo decir con precisión cómo se darán las cosas.

Hoy día no todo el país está por el socialismo, pero llegará el momento en que todo el país estará por el socialismo, y, naturalmente, entonces no habrá base social, no habrá base ideológica, no habrá base política para la subsistencia de órganos de prensa antisocialistas.

PERIODISTA: Como si hoy apareciera en Chile un diario monár-

quista, partidario de restablecer la dependencia de España como colonia...

CORVALÁN: La comparación es correcta. Le insisto, sí, en que yo no le puedo dar una respuesta así, categórica, sino general, porque las formas prácticas serán determinadas por la vida. Lo único que quiero decir es que nosotros concebimos todo esto como un proceso democrático.

Puedo decir también, con toda franqueza, que creo que, en este terreno, en algunos países socialistas se cometieron abusos de poder. Nosotros seguimos un camino muy particular. Aceptamos en el Programa de la Unidad Popular el reconocimiento de los derechos de la oposición. Esto implica que en el terreno de la prensa reconocemos tales derechos, pero al fin y al cabo nos proponemos edificar una nueva sociedad, terminar con las clases sociales. Y en este proceso, en la culminación de este proceso, viviremos sin duda una nueva realidad. También en materia de libertad, viviremos una mayor libertad.

PERIODISTA: El pluralismo propio de la revolución chilena y el hecho que haya, por lo tanto, órganos de información de diversas tendencias, es algo que a mí, como periodista, me parece que bien aprovechado puede dar muchos servicios a esta revolución. Por eso quiero preguntarle, ¿qué opina en este sentido? ¿Cuál es su pensamiento en cuanto al papel de la prensa, la radio y la televisión con sus diversas facetas? Porque en Chile es muy rico el periodismo en cuanto a tipos de publicaciones, de audiciones de radio, de programas de televisión diversos, y existe la imagen de que bajo el socialismo se uniforma la prensa, es decir, una imagen evidentemente presentada en forma interesada, pero también es un peligro que puede existir.

CORVALÁN: Sí, yo creo que efectivamente la existencia de organos de prensa en Chile que expresen diversos pensamientos permite que exista un periodismo variado, ágil, competitivo, rico en su forma. Respecto al contenido, yo creo que toda la prensa que está por el socialismo tiene la necesidad, la obligación de actuar en forma coordinada. No se trata del manejo de la prensa a través de un superdirector ni cosa parecida, sino de ponerse de acuerdo de la misma manera que se ponen de acuerdo los distintos partidos de gobierno, los diferentes partidos que forman parte de la Unidad Popular, para actuar de conjunto en función de tales tareas.

Me parece que la prensa de izquierda, la prensa que está con el Gobierno, que está por el socialismo, debiera, por ejemplo, prestar más atención a tareas revolucionarias tan importantes como el aumento de la producción, la solución de los problemas de abastecimiento, la educación de los trabajadores y del país en las ideas del socialismo. Estas son tareas de todos los periodistas de izquierda. Yo soy partidario de que todos hagamos los esfuerzos necesarios por cambiar la temática en los medios de comunicación de masas. Creo que nos pesan los viejos hábitos de ayer.

PERIODISTA: Demasiada «chuchoca» (36) y pocas nueces...

CORVALÁN: Sí, hay mucho de la pequeña cosa, de la rencilla política, sectarismo también, hay demasiada «chamuchina». Todavía hacemos girar la política nacional en torno a las declaraciones de personeros de los partidos, a las reuniones de sus organismos dirigentes, y yo creo que esto no es lo fundamental.

Me parece que lo fundamental es la acción del pueblo y de la clase obrera, la actividad de los campesinos, el esfuerzo creador

(36) Chilenismo por politiqueo, maniobreo, etc.

que realizan las masas populares. Esto es lo que debe tener más publicidad, lo que debe constituir el tema principal de las informaciones. Nosotros, comunistas, hemos sido particularmente críticos en esta materia, en relación al Gobierno y a todos los partidos de la Unidad Popular, sin excluir, por cierto, las responsabilidades de nuestro propio Partido.

En los últimos tiempos surgen cosas muy interesantes, cosas maravillosas, que debieran tener una amplia promoción publicitaria del Gobierno, de todos los órganos de expresión donde tiene influencia la Unidad Popular. Es el caso del trabajo voluntario, por ejemplo, y de la campaña que se realiza bajo el lema «Yo también hago deporte». Necesitan el estímulo de los periodistas que están por el socialismo, que están por la revolución, y, sobre todo, este estímulo lo necesitan los trabajadores, los obreros, los campesinos, las mujeres, los que con su esfuerzo, con su trabajo, con sus manos, se empeñan en construir una nueva sociedad, cuidan sus fábricas y luchan contra el sabotaje económico y el terrorismo. Es muy grande la contribución que al proceso revolucionario pueden prestar los periodistas en este terreno, ayudando a estas fuerzas creadoras, renovadoras, constructivas. Esta es una tarea revolucionaria. Esto me parece una de las cosas principales que no hemos resuelto y que tienen que resolver, ante todo, los propios periodistas. No se trata de imponerles nada. Se trata de lograr que ellos mismos den esta contribución.

PERIODISTA: Los periodistas a veces también nos contagiamos con la burocracia y nos ponemos insensibles...

Pasando a otro tema, ¿usted cree que la revolución chilena es irreversible?

CORVALÁN: Yo creo que hay cosas irreversibles. Por ejemplo, bajo el Gobierno de la Unidad Popular se ha nacionalizado el cobre.

Imaginemos lo peor: que mañana pudiera ser derrocado este Gobierno. Yo creo que no habrá ningún gobierno en el futuro que en este terreno pueda retrotraer las cosas a la situación de ayer, que pudiera siquiera atreverse a entregar de nuevo el cobre chileno a los monopolios norteamericanos. Esto me parece irreversible. Creo que también es irreversible lo que se ha hecho en materia de reforma agraria, de estatización de la banca y de una serie de empresas que están en el área social. Pero lo que todavía no puede decirse que sea irreversible, y que nosotros tenemos la obligación de transformarlo en irreversible, es precisamente el proceso general hacia el socialismo.

PERIODISTA: «Transformarlo en irreversible», dice usted. Pero ¿cómo?

CORVALÁN: Para transformar en irreversible el proceso general de marcha hacia el socialismo, tenemos que consolidar y ensanchar aún más las posiciones del Gobierno, asegurar que el Gobierno del Presidente Allende termine su período y que a él le sigan otro gobierno y luego otro gobierno, y así sucesivamente hasta el infinito, por así decirlo, que trabajen en la misma dirección. Y hay que asegurar, sobre todo, la creciente participación del proletariado, de los trabajadores, la conversión de la clase obrera en la clase verdaderamente dirigente del país. Hay que asegurar los cambios institucionales, la plena conquista del poder político por los trabajadores y el pueblo, toda vez que, como ya se ha dicho, nosotros hemos conquistado una parte del poder político, si bien lo principal, el Poder Ejecutivo. Como todo esto no lo hemos resuelto en este terreno, no podríamos decir que la situación es ya irreversible, y, por tanto, tenemos que reiterar que nuestra obligación es transformarla en irreversible.

PERIODISTA: Si no es irreversible, ¿cuál es a su juicio la alternativa? ¿Cree usted que la alternativa es un gobierno de ultraderecha o existe la posibilidad de que surja todavía un gobierno de tipo reformista, que por ejemplo vuelva la Democracia Cristiana a regir los destinos del país?

CORVALÁN: Yo creo que teóricamente existen las dos alternativas. Puede surgir un gobierno ultrarreaccionario, fascista o fascistoide y también un gobierno de tipo reformista, un gobierno democratacristiano. Nada de esto se podría descartar.

PERIODISTA: Supongamos que estamos en 1976 y que el Gobierno de Allende ha completado su período. ¿Qué sucedería si en las elecciones de 1976 pierde la Unidad Popular y gana una combinación derechista-democratacristiana o cualquiera fórmula de oposición?

CORVALÁN: Ya le di mi opinión al respecto. Pero lo que está planteado hoy es, ante todo, que en un instante de dificultades graves, las fuerzas reaccionarias traten de terminar con el Gobierno actual por caminos extraconstitucionales o supuestamene constitucionales. Si esto no ocurriera —y nuestra obligación es hacer todo lo posible porque esto no ocurra—, en otros términos, si logramos atar las manos del enemigo, impedir el golpe de Estado, impedir la sedición y asegurar la marcha constitucional del país; si logramos, por lo tanto, que el Gobierno del Presidente Allende termine su período y cumpla su Programa, por lo menos en lo fundamental, podremos conquistar a aquellos sectores populares que en este minuto no están con nosotros o pudieran estar llenos de dudas e incomprensiones. Y en tal eventualidad, no veo la posibilidad de que el adversario pudiera recuperar tan fácilmente las posiciones perdidas a través de las elecciones de 1976.

PERIODISTA: Usted ha respondido la pregunta con una elegante verónica de torero. Pero yo quiero insistir en ponerme en el caso hipotético que la Unidad Popular pierda las elecciones de 1976. ¿Eso significaría que la Unidad Popular no tendría más que resignarse a entregar el Gobierno?

CORVALÁN: En 1970, cuando triunfó Salvador Allende, en el campo adversario surgieron dos posiciones. Hubo quienes estaban dispuestos a reconocer esta victoria y a darle los votos necesarios en el Congreso Pleno. Y hubo quienes estaban decididos a impedir por todos los medios el acceso de la Unidad Popular al Gobierno. Creo que no es necesario dar antecedentes. Están, en todo caso, en el llamado complot de la ITT y de la CIA. Esto fue en 1970.

En 1938 —y cito el caso de 1938 porque en aquella ocasión las fuerzas de izquierda triunfaron por mayoría absoluta y no por mayoría relativa en las urnas—, en 1938, digo, también surgieron dos tendencias en el campo adversario. Hubo quienes aconsejaron a Arturo Alessandri, Presidente de la República en ese tiempo, y golpearon incluso las puertas de los cuarteles con el mismo objetivo, es decir, para impedir que don Pedro Aguirre Cerda se cruzara la banda de los Presidentes de Chile, y hubo quienes, también en el campo adversario, estuvieron por el reconocimiento de aquella victoria.

Me parece a mí que de producirse la situación que usted plantea hipotéticamente, también surgirían estas dos tendencias. Es decir, habría quienes estarían por el reconocimiento de la victoria de las fuerzas adversarias a la Unidad Popular y quienes pensarían que esto no debiera hacerse. Es claro, se podrá decir que si nos atenemos a la letra de la Constitución y de la Ley no habría más que entregar el Gobierno. Pero yo he citado estos dos hechos históricos, dos antecedentes históricos, precisamente para decir que no sólo operan la fuerza de la Ley y la fuerza de la Constitución

en situaciones de esta naturaleza, sino otros factores, los factores ya señalados.

PERIODISTA: Esta respuesta me recuerda las parábolas de Jesucristo, basadas siempre en ejemplos indirectos. ¿No podríamos dejar de ser tan diplomáticos? A mí me interesa saber cuál sería la posición del Partido Comunista. ¿El Partido Comunista estaría dispuesto a que se entregara el Gobierno a la oposición si la Unidad Popular pierde en 1976? Esta es la cuestión, compañero Corvalán.

CORVALÁN: Esta es una pregunta, estimado compañero, fuera de tiempo y fuera de foco. Yo quisiera decirle que, es claro, nuestra orientación es actuar dentro de la Constitución y de la Ley. Pero también nuestra obligación es actuar teniendo en cuenta las realidades que se puedan crear. Y para mí, la actitud que habría que adoptar en ese momento hipotético, estará determinada por el curso que tome el proceso en estos años. Se trata de llevar adelante este proceso. De convertirlo en irreversible, de lograr realmente que la clase obrera asuma el papel dirigente. Hay que completar el área social de la economía, el área mixta, delimitar bien los campos en el área privada; resolver los problemas que preocupan a las masas populares; hacer los cambios institucionales que son necesarios, etcétera, etcétera. Y por cierto, si hacemos todas estas cosas, no veo, por una parte, la posibilidad de que triunfe el enemigo, y si por *a, b* o *c* triunfara, se crearía probablemente, en esas condiciones, una contradicción muy grande entre los avances sociales y la letra de la Constitución y de la Ley. Y sobre esa base habría que definir una posición, una posición democrática en todo caso y siempre dirigida a actuar dentro del estado de derecho.

9. SOMOS PARTIDARIOS DE LA DISCIPLINA SOCIAL

PERIODISTA: Y en el otro caso, en el caso que las fuerzas contrarrevolucionarias desconocieran la Constitución y provocaran un alzamiento para derrocar al actual Gobierno, ¿qué actitud debería tomar este Gobierno? ¿En qué plano debería enfrentarlas? ¿Debería o no seguir reconociendo para estas fuerzas las garantías constitucionales?

CORVALÁN: Si las fuerzas reaccionarias o si una parte de las fuerzas reaccionarias se lanzaran mañana por el camino de la sedición y ella estallara, el Gobierno, todos los partidos de la Unidad Popular, la clase obrera y el pueblo se cruzarán en su camino y se propondrán aplastarlas con decisión y con rapidez, recurriendo a todos los medios a su alcance. Esa es nuestra voluntad, ésa es la voluntad popular, la voluntad del Gobierno, y ésa es también nuestra obligación. Ese es nuestro deber con la patria y la revolución.

PERIODISTA: Pero ¿no le parece a usted que el hecho que las fuerzas populares en Chile estén sin armas facilita el triunfo de una insurrección de derecha, tal como ocurrió en Bolivia con la caída de Torres?

CORVALÁN: Vamos por partes. La clase obrera y el pueblo tienen sus armas, y una de las más poderosas es la huelga general. No puede caber duda en el sentido de que frente a una intentona tal

—y ésta es la orientación que ha dado la Central Unica— los trabajadores del país irían a un paro completo y nacional de sus actividades, con la ocupación de industrias, y ya eso sería muy importante, yo diría decisivo. Pero, además, el proletariado y el pueblo podrían contar —y yo creo que contarán— con otros elementos, con todo lo que tuvieran a mano, hasta con herramientas de trabajo convertidas en armas de combate.

Luego, en el transcurso de la lucha, podrían disponer de algunos recursos bélicos, particularmente de explosivos, ya que Chile es un país eminentemente minero. En todo caso el enemigo debiera saber que no tendrá libre el camino del golpe, el camino de la sedición, que no se llevará la breva pelada, (37) y que el pueblo y el proletariado están dispuestos —y mantendrán esta disposición— a aplastar cualquier intentona reaccionaria con la máxima energía. Todo esto, claro está, en el entendido de que seamos capaces de contar siempre con una sólida y fuerte base social.

PERIODISTA: Me parece que se podría objetar a este pensamiento el que la suerte de las luchas de este tipo quedaría librada, casi exclusivamente, a la situación que se produzca dentro de las Fuerzas Armadas.

CORVALÁN: No. Lo principal es la correlación de fuerzas sociales y políticas, y la decisión del pueblo de no permitir el retroceso. Septiembre de 1972 es elocuente a este respecto. El pueblo dijo «¡no!» a la sedición, en forma categórica y resuelta. Las Fuerzas Armadas ratificaron su posición constitucionalista y esto le ha dolido hasta el «contri» (38) a la derecha. Han vuelto —como en los tiempos del general Schneider— a tratar a los militares en forma

(37) Giro popular equivalente a facilidad, comodidad. La breva es una fruta similar al higo.

(38) Expresión popular chilena, para destacar una afección intensa o un golpe profundo. Contri se le llama al último hueso del pollo.

despectiva. (39) En su odio extremo, la oligarquía ha llegado a motejarlos de «traidores» y «cobardes», lanzando maíz y plumas en las casas de algunos oficiales, y ha echado a correr, en son de chiste, la afirmación canallesca de que «los gallos están en la cárcel y las gallinas en los regimientos».

Simbolo de este odio de la derecha, fue una carta enviada por la vicepresidenta del Colegio de Periodistas, en términos inconcebiblemente groseros y prepotentes, al Comandante en Jefe del Ejército, general Carlos Prats. Como contrapartida a esa carta, se extendió la protesta contra su autora en el gremio periodístico, y el propio Consejo Nacional del Colegio de Periodistas, dirigido por una alianza democratacristiana-derechista, dio su palabra en términos muy diferentes, que en alguna forma constituyeron una desautorización a la firmante de dicha nota. Y durante el movimiento sedicioso de octubre ese odio de la reacción contra los militares colmó toda medida. Los derechistas llegaron al desacato, al desconocimiento de los bandos militares y a desobedecer con prepotencia la cadena radial dispuesta por el general Bravo a petición del Comandante en Jefe del Ejército, general Carlos Prats.

PERIODISTA: ¿Usted cree que en Chile hay posibilidades de guerra civil?

CORVALÁN: Yo he hablado de una situación de fuerza, de una situación extraconstitucional, de la salida de los reaccionarios, o de una parte de los reaccionarios, de los marcos de la Ley y del marco de la Constitución, y del empleo, del uso de las armas por parte

(39) Comandante en jefe del Ejército en 1970. Fue asesinado el 22 de octubre de ese año por un comando ultraderechista implicado en el complot contra el presidente electo Salvador Allende. El general Schneider, igual que Carlos Prats —también asesinado en 1974— fue contrario a toda intervención militar en política, más allá de las disposiciones constitucionales.

del adversario por recuperar el Gobierno del país, que en el caso extremo, según el deseo de una minoría enloquecida, podría llegar a la guerra civil. Yo pienso que incluso una situación de ese tipo, en este tiempo, sería más o menos pasajera. Me parece difícil que una lucha tal demore mucho tiempo. Yo creo que se resolvería más o menos con relativa rapidez.

PERIODISTA: ¿Por qué?

CORVALÁN: Porque este país no creo que admita una lucha larga de esa naturaleza. Por eso me parece que en pocos días o en pocas semanas se definiría la situación.

PERIODISTA: Pero esta respuesta es por cachativa, por tincada. (40)

CORVALÁN: Me baso en el hecho de que el 90% del país rechaza la guerra civil. Por esto, creo que no se dan aquí las condiciones para una lucha prolongada que en este terreno comprometa al país en su conjunto. Yo no digo que no pueda, una vez que se decida una situación tal, darse paso a otro tipo de lucha armada, larga. Pero a mi juicio ésta abarcaría a grupos reducidos sin mayor porvenir.

PERIODISTA: ¿Cuál cree usted que es el futuro de las Fuerzas Armadas chilenas de seguir adelante el Gobierno Popular y de seguir la marcha hacia el socialismo? Es muy especial la situación que existe hoy, pero no me parece que se pueda imaginar uno que bajo el socialismo puedan existir Fuerzas Armadas de las características de las chilenas, con esta neutralidad política y esta actitud de prescindencia que tienen. En todos los países socialistas los ejércitos

(40) Ambas palabras equivalen a intuición.

están políticamente comprometidos. Entonces, en Chile, ¿cuál es la perspectiva de las Fuerzas Armadas?

CORVALÁN: Yo comprendo que es inconcebible para el pensamiento revolucionario marxista, por lo menos para la ortodoxia, la existencia de un sistema socialista consolidado, avanzado, sin que este sistema cuente con Fuerzas Armadas comprometidas con el proceso.

Pero estoy convencido de que sobre este problema, como sobre muchos otros, no está dicha la última palabra, no todo está dicho, ni siquiera todo está pensado.

En el mundo de hoy ocurren muchos fenómenos nuevos. Nuestra propia revolución, nuestra propia victoria electoral, el surgimiento de un gobierno revolucionario en Chile por la vía de las elecciones y sobre la base de un movimiento de masas fuerte, es un fenómeno nuevo. Fenómenos nuevos, cambios muy perceptibles, pero inimaginables hace algunos años, hace unas décadas, se producen en instituciones que parecían impenetrables a los vientos renovadores de la sociedad, como la Iglesia Católica y también las Fuerzas Armadas. Digo esto porque yo creo que es muy probable que en nuestro país, en este terreno, también se operen cambios por caminos inimaginables, por caminos insospechados.

PERIODISTA: Es decir, que podríamos llegar en Chile al socialismo sin contar con Fuerzas Armadas abiertamente comprometidas con el proceso.

CORVALÁN: Pienso que a la postre las Fuerzas Armadas deben ser realmente el brazo armado del pueblo y esto porque los objetivos patrióticos se identifican con el logro de los objetivos revolucionarios de nuestro pueblo. Y en este sentido es posible que durante un largo período, en nuestro país, las Fuerzas Armadas sufran

cambios en esta dirección, sin que tengan, sin embargo, todas las características que tienen en los países socialistas, donde, por ejemplo, la mayoría de sus miembros son militantes activos del Partido Comunista del respectivo país. Podrían acaso estar mañana en Chile ya no sólo por la Constitución sino por el socialismo, en favor de la Constitución y del socialismo, sin que fuera obligatorio el requisito señalado.

Es claro, yo en esto estoy pensando, hablando, como quien dice, en voz alta. Porque son problemas nuevos, no resueltos, que tendrán que resolverse mañana. Eso está claro. Y que deben resolverse no a través de la imposición exterior de tales o cuales cambios en los institutos armados, sino de acuerdo con las mismas Fuerzas Armadas, con la evolución que en este sentido se exprese en su pensamiento. En este terreno, se puede decir que se han operado cambios en las Fuerzas Armadas a lo largo de muchos años.

Primitivamente u originariamente, su objetivo no era otro que el de la defensa de la soberanía nacional. Más tarde, las Fuerzas Armadas han considerado —y el país también en general— que forma parte de sus objetivos la defensa de la Constitución, la defensa del orden interno. Y el concepto mismo de la soberanía nacional, de sus deberes en cuanto a defensa de la soberanía nacional, ha cambiado con el tiempo. Si no me equivoco, para las Fuerzas Armadas, la capacidad de defensa de la soberanía nacional está íntimamente vinculada al desarrollo económico, a la potencialidad económica de su propio país. Y esto es ya un avance importante. De manera que se pueden concebir cambios en esa dirección. (41)

PERIODISTA: ¿Piensa usted que se debería llegar a un tipo de mi-

(41) Fundamentalmente el general Carlos Prats aparecía como partidario de esta doctrina de seguridad nacional, vinculada a la independencia económica y a la defensa de la riqueza nacional. Ello suponía una alteración en la teoría militar clásica, limitada a la defensa territorial.

litar único, de modo que un soldado, o el recluta que entra a hacer el servicio militar, puedan llegar a ser oficiales y que un obrero o un campesino puedan llegar a ser oficiales del Ejército, de la Marina o de la Aviación?

CORVALÁN: Yo creo que en las Fuerzas Armadas tiene que haber jerarquía, tiene que haber oficiales, suboficiales y soldados. Eso me parece absolutamente claro. Pero también me parece absolutamente claro que el soldado, el simple soldado, debiera tener amplias posibilidades de desarrollo y de ocupar, en virtud de su capacidad profesional, cargos más altos, hasta los más altos puestos de los institutos armados.

La composición social de la oficialidad de las Fuerzas Armadas ha cambiado. En el siglo pasado ingresaban a las Fuerzas Armadas los hijos de la oligarquía. Con el tiempo, la carrera militar ha dejado de ser atrayente para los hijos de los aristócratas, y me parece que desde hace unas cuantas décadas las escuelas militares se llenan fundamentalmente con jóvenes procedentes de las capas medias de la población. Creo que es necesario se avance todavía más en este terreno. Pienso que la carrera militar debe estar abierta sin limitaciones a los hijos de los obreros, de campesinos, puesto que la sociedad chilena no está constituida solamente por las capas medias de la población y puesto que, en definitiva, la clase obrera y la clase campesina son mayoritarias y tienen una capacidad de combate muy grande.

PERIODISTA: ¿Qué piensa usted de la posición según la cual en Chile va a ser inevitable un enfrentamiento global, un enfrentamiento armado, como quien dice una batalla definitiva con los enemigos de la revolución?

CORVALÁN: Nosotros pensamos que el enfrentamiento armado no es inevitable, aunque sí probable. Y creemos que hay que hacer todo lo posible, todo lo que podamos hacer, por evitarlo. Esto ya lo hemos dicho varias veces en discursos y entrevistas. Tenemos que esforzarnos por consolidar y ampliar las posiciones del actual Gobierno, por mejorar la correlación de fuerzas cada vez más en favor de este Gobierno. Sobre estas bases, me parece que existen las posibilidades de atarles las manos, de ponerles camisa de fuerza a los ultrarreaccionarios y de evitar, en consecuencia, este enfrentamiento armado. Sobre esta base, nos parece, además, que de producirse una intentona armada, sería mucho más fácil aplastarla con rapidez, con la prontitud y decisión necesarias.

PERIODISTA: Hay gente que cree que esto es inevitable y hay otra gente que considera incluso que es deseable.

CORVALÁN: Nosotros no participamos, en absoluto, de tales planteamientos, que en el fondo revelan algún grado de falta de fe en las posibilidades de modificar todavía más la situación actual en favor del Gobierno dentro de los marcos presentes.

PERIODISTA: Esta gente a la cual usted se refiere son fundamentalmente de ultraizquierda, el MIR y otros grupos parecidos. Cuando se llegó al Gobierno, cuando la Unidad Popular llegó a La Moneda, usted mismo planteó la posibilidad de cambiar frente a la ultraizquierda y de buscar alguna suerte de acuerdo con ella. Sin embargo, todo indica que no es posible llegar a acuerdo con tal sector. ¿Piensa usted que es posible un acuerdo? ¿Y qué opinión tiene sobre su actitud?

CORVALÁN: Yo quiero decirle que la actitud general de la ultraizquierda no la estimo, de ninguna manera, positiva. Al revés: es

negativa. Su conducta práctica no constituye ninguna ayuda al Gobierno. Por el contrario, constituye objetivamente una ayuda a la política de los reaccionarios. Se permiten el lujo y la libertad de actuar como francotiradores, de actuar por su cuenta, de protagonizar una serie de acciones que, repito, dañan al Gobierno, y algunas de ellas absolutamente descabelladas, políticamente absurdas. Y no veo francamente la posibilidad de un entendimiento con ellos, a menos que cambien fundamentalmente de posición.

PERIODISTA: ¿Esta condenación también abarca a quienes —sin ser del MIR— han participado bajo este Gobierno en acciones como la de Curimón, el asalto a la Posta Central de la Asistencia Pública y otras similares? (42)

CORVALÁN: Por cierto que sí. Todas estas acciones que sólo reportan beneficio político para el enemigo son condenables, cualquiera que sea la nominación, filiación o vínculos de sus autores. No descartamos que entre ellos pueda haber gente de buena fe, aunque con poca cabeza y muchas «criadillas». (43)

PERIODISTA: ¿Y qué opina de la calificación que hace el MIR sobre izquierda «revolucionaria» e izquierda «tradicional»?

CORVALÁN: Me tienen sin cuidado las calificaciones de ese tipo, que no por casualidad le gustan tanto a *El Mercurio*. De otro lado, se usaron antes del 4 de septiembre de 1970, ocasión en que la vida le hizo una mala jugada a la «izquierda revolucionaria», toda vez que no fue su política la que permitió aquella victoria que abrió paso a la revolución chilena.

(42) Algunas de estas acciones se debieron a la actuación de grupos descontrolados de la izquierda y otras, como Curimón, fueron simples accidentes aprovechados por la prensa opositora.

(43) Testículos.

PERIODISTA: ¿No le parece que el hecho que el Partido Comunista enfrente constantemente a la ultraizquierda pueda hacerle perder posiciones en algunos sectores? ¿El hecho que el Partido Socialista haya superado al Partido Comunista en las elecciones de regidores de abril de 1970, desplazándolo como primera fuerza de la izquierda, no puede tener algo que ver con esto? (44)

CORVALÁN: Nosotros nos hemos guiado y continuaremos guiándonos por nuestras posiciones de principios, por nuestra línea política. Estamos convencidos —y lo hemos dicho muchas veces— de que nuestra actitud frente a la ultraizquierda fue absolutamente correcta, absolutamente necesaria. Sin esta actitud firme, sin esta pelea ideológica contra la ultraizquierda, no se habrían agrupado en torno a la Unidad Popular y luego en torno a la candidatura de Salvador Allende todas las fuerzas que posibilitaron la victoria.

Del mismo modo, ahora mantenemos y mantendremos esta lucha tanto frente a la ultraizquierda como frente a cualquier otra manifestación de oportunismo en el seno del movimiento popular.

Nosotros somos de una sola pieza, actuamos como una sola tabla, sin pensar en primer término en que tal o cual posición de nuestro Partido pueda ser objeto de incomprensión momentánea en algunos sectores. Si nosotros abandonáramos esta línea de conducta, dejaríamos de ser realmente Partido Comunista y creo que tendría fatales consecuencias para la Unidad Popular y para el Gobierno.

Somos partidarios de la disciplina social en los marcos de la lucha por el cumplimiento del Programa. Somos contrarios a la política del tejo pasado en materia reivindicativa de los trabaja-

(44) PS aumentó su porcentaje electoral de 12 a 22%, constituyendo la segunda fuerza política del país, después de la Democracia Cristiana. El PC mantuvo su porcentaje, constante en los últimos años, en alrededor del 16%.

dores. (45) Somos partidarios de evitar, en todo lo posible, las huelgas en las condiciones del Gobierno Popular, porque de una u otra forma afectan a la producción y, de producirse, somos partidarios de que se resuelvan con la máxima prontitud, contemplando naturalmente los intereses de los trabajadores y también los intereses generales del movimiento y del país. En este sentido enfrentamos y podemos enfrentar incomprensiones momentáneas, pero al fin y al cabo no hay otra línea justa y creo que ésta terminará por triunfar.

PERIODISTA: ¿Es decir, que si en algún caso mantener esta posición significa perder una elección, una elección sindical o estudiantil, por ejemplo, el Partido Comunista la mantiene de todas maneras?

CORVALÁN: Sí, la mantenemos y mantendremos de todas maneras.

PERIODISTA: Resulta que desde que subió el Gobierno de Allende se ha visto un desplazamiento de la Democracia Cristiana hacia la derecha, cada vez una tendencia mayor a coincidir con el Partido Nacional, a unirse en diversos terrenos, en diversas elecciones. Frente a esto, ¿piensa el Partido Comunista que la Democracia Cristiana se está convirtiendo en un partido más de derecha?

CORVALÁN: Lo que usted anota son hechos objetivos, indiscutibles,

(45) Esta política del «tejo pasado» consistió en exacerbar las reivindicaciones salariales más allá de los límites fijados por el gobierno, frente a la fuerte inflación registrada en 1972. Detrás de estas apreciaciones subyace la polemica de la izquierda chilena en torno a las medidas económicas de saneamiento impulsadas por el ministro Orlando Millas en agosto de 1972. Parte de la UP y el MIR patrocinaban la mantención de la línea inicial de redistribución del ingreso en favor de los trabajadores de menor renta. La política de Millas enfatizaba más en las tareas de producción, la disciplina laboral y medidas antiinflacionarias.

que marcan alguna tendencia tanto de parte del sector dirigente o dominante de la Democracia Cristiana como de parte de la derecha tradicional. Pero no es la única tendencia que se puede observar en el seno de la Democracia Cristiana. Hay en ella sectores a los cuales no les agrada el entendimiento con la derecha, aunque por motivos electorales hayan aceptado la llamada Confederación Democrática y no den muestras de disgusto.

Pensamos que eso hay que tenerlo en cuenta, y por eso creemos que aún hay que mantener frente a la Democracia Cristiana una actitud de lucha en el terreno ideológico y en el terreno político, sin perjuicio de tratar de buscar, para algunos efectos, cierto tipo de entendimientos.

PERIODISTA: Es decir, no es un partido simplemente de derecha...

CORVALÁN: Evidentemente que no. Es un partido que tiene posiciones de derecha, actitudes reaccionarias, pero no se le podría calificar, ni en virtud de su composición social, ni de su programa, ni de su posición política, como un partido manifiestamente de derecha. Hay gente de derecha en la Democracia Cristiana, eso está claro; hay también gente de izquierda o de centro izquierda. Hay «de un cuanto hay», una especie de Arca de Noé.

PERIODISTA: ¿Usted cree que a la Unidad Popular se le ha pasado la mano en sus ataques a la Democracia Cristiana?

CORVALÁN: Yo creo que sí. Pero sobre todo se le ha pasado la mano a la Democracia Cristiana en sus ataques a la Unidad Popular y al Gobierno.

PERIODISTA: Aquí llegamos a este famoso problema del sectarismo. La Democracia Cristiana acusa día a día a la Unidad Popular de sectarista. ¿Qué le parece esto? ¿Hay o no hay sectarismo?

CORVALÁN: En primer lugar, vale la pena recordar que la Democracia Cristiana en el gobierno se caracterizó precisamente por su sectarismo, y me parece que ése es un factor que influyó bastante en la pérdida constante e incesante de su influencia. Entonces, la Democracia Cristiana al lanzar esta acusación, ve la paja en el ojo ajeno, pero no la viga en el propio.

Ahora, es también evidente que hay algunas expresiones de sectarismo en la Unidad Popular.

PERIODISTA: ¿Cuáles?

CORVALÁN: Un caso: el compañero Salvador Allende nos decía hace algún tiempo, en una entrevista, que tenía conocimiento de que en la administración pública, en las oficinas públicas, había una profusión de letreros y afiches partidistas de la Unidad Popular, estrechos, y que, a su juicio, estos afiches no debieran estar allí, porque hay gente que concurre a las oficinas públicas, gente que no es de la Unidad Popular, a la cual le choca esto y que debían reemplazarse por otro tipo de afiches, por otro tipo de propaganda. En la administración pública, en lugar de pegar carteles de partidos de la Unidad Popular que expresan la batalla política del momento, la pugna entre la Unidad Popular y la derecha y la Democracia Cristiana, debieran existir carteles, afiches en que se coloque el acento en la batalla de la producción, en la necesidad de superar el burocratismo, en la necesidad de mejorar los servicios, en todo aquello que forma parte del Programa de la Unidad Popular y que tiene otra audiencia y que indiscutiblemente tiene el respaldo de la mayoría del pueblo. Nosotros compartimos esa opinión.

PERIODISTA: Preguntaba esto porque me parece que a veces la Unidad Popular, la izquierda o algunos personeros de gobierno

se pueden dejar arrastrar por estas acusaciones de sectarismo y caer en excesivas explicaciones frente a estas acusaciones.

CORVALÁN: Eso es otra cosa. Usted me ha preguntado si hay o no algún fundamento para afirmar que hay sectarismo en la Unidad Popular.

La Democracia Cristiana no tiene autoridad y menos el Partido Nacional para hacer este tipo de imputaciones, pero yo no puedo afirmar que esos cargos son de todo infundados.

Ahora, ellos toman estas expresiones de sectarismo desde un punto de vista político para atacar al Gobierno, y naturalmente a ese ataque nosotros tenemos que responder cerrando filas y no entrando por el camino de las explicaciones y de las consesiones.

Pero, al mismo tiempo, nuestra obligación es corregir nuestros defectos para impedir que el adversario se aproveche de ellos. Que nos combata de frente en función de las cosas a las cuales no podemos renunciar, en función de las cosas justas, en función de las cosas correctas, eso, en último término, no nos hace mal. Pero que nos ataquen en función de nuestras debilidades es darles en bandeja oportunidades de ganar y no de perder.

10. EN CUBA LA REVOLUCION ES UNA FIESTA

PERIODISTA: Pasemos a los temas internacionales. En una conferencia de prensa que usted dio en Roma, después del triunfo de la Unidad Popular, le preguntaron acerca de la diferencia entre la vía chilena y la vía cubana en América Latina. Concretamente, los periodistas querían saber si el triunfo de la Unidad Popular en Chile abría paso a una vía chilena en todo el continente. ¿Cuál es su opinión?

CORVALÁN: Tengo que decir que nosotros nunca hemos presentado lo que con alguna impropiedad se llama la «vía chilena» como un camino en oposición al que siguió el proceso revolucionario en Cuba. Nosotros estimamos que todos los pueblos en América Latina, unos primero y otros después, y cada cual de acuerdo con sus propias condiciones, con sus propias características, romperán las cadenas de la opresión imperialista, de la dominación de las oligarquías, y marcharán hacia el socialismo. En todos los procesos revolucionarios, en todas las revoluciones, hay no pocas similitudes, pero hay también diferencias obligatorias.

Siempre sostuvimos la posibilidad de alcanzar, de generar en Chile un Gobierno Popular y de abrir camino a la revolución por una vía que no fuese armada. Y los hechos han demostrado que esta tesis nuestra era y es realista. Jamás levantamos esta tesis en oposición a la revolución cubana o al camino cubano. Nunca hicimos nada por convertir a Chile o al movimiento popular en Chile en algo así como en un centro que atrajera a movimientos popula-

res de algunos países del continente para seguir, de una u otra manera, una orientación que pudiera aparecer o presentarse en contradicción con la cubana. Y desde el primer momento, desde el instante mismo de la victoria de la Unidad Popular en Chile, hemos sido enfáticos en declarar que no llevamos nuestra experiencia a la categoría de modelo para los demás países del continente. Consideramos que en América Latina el movimiento revolucionario de cada país determina su propio camino. Seguramente, no pocos pueblos tendrán que abrirse camino al poder a través de algún tipo de lucha armada, pero también es posible que en algunos países los pueblos se abran camino hacia el poder a través de formas de lucha que no desemboquen, por lo menos en la primera etapa, en un enfrentamiento armado. No se trata tampoco de simplificar la cuestión a un tipo de ascenso al poder como el de Cuba o el de Chile.

Yo creo que la vida presentará muchas variantes en cuanto al camino armado o en cuanto a un camino no armado, y estas variantes plantearán diferencias tanto en relación al camino armado cubano como al camino no armado chileno.

PERIODISTA: Usted escribió en 1967 un artículo acerca de la unión de las fuerzas revolucionarias de América Latina en un momento en que se veía bastante desunión. Tengo la impresión de que se ha logrado cierto progreso hacia esa unión.

CORVALÁN: Yo creo que sí. En América Latina hay diversas corrientes revolucionarias y los hechos que suceden en diversos países indican que se progresa en cuanto al entendimiento de esas corrientes.

PERIODISTA: ¿Cómo están actualmente las relaciones entre el Partido Comunista de Chile y el Partido Comunista de Cuba?

CORVALÁN: Las relaciones entre el Partido Comunista de Chile y el Partido Comunista de Cuba son muy amistosas y cordiales. Yo quiero agregar que aun en los momentos en que se planteaban determinadas discrepancias en el ámbito latinoamericano en cuanto a este problema de las vías, las relaciones con los camaradas cubanos fueron siempre fraternales y respetuosas.

Nosotros colocamos siempre, por encima de todo, nuestros deberes de solidaridad con Cuba. Siempre consideramos que la revolución cubana marca el comienzo de la nueva revolución, de la nueva independencia latinoamericana. Por su parte, los camaradas cubanos, y en primer término Fidel Castro, siempre tuvieron en cuenta, con más o menos fe, con mayor o menor énfasis, los rasgos característicos de nuestro país y las posibilidades de que aquí se abriera paso hacia el poder el movimiento popular por un camino diferente. Algunos de los seguidores de la revolución cubana exageraban la nota en un momento determinado. Dieron la impresión de que había una discrepancia tajante sobre la materia. Pero aquellos seguidores están felizmente de capa caída en este momento.

PERIODISTA: ¿Debray, por ejemplo?

CORVALÁN: Sí, Debray entre otros.

PERIODISTA: Usted estuvo en Cuba con Fidel Castro antes del triunfo de la Unidad Popular, años antes. ¿De qué hablaron?

CORVALÁN: Yo he estado dos veces en Cuba. A comienzos de 1961, en los días que siguieron al gran fracaso norteamericano en Playa Girón. Entonces fui con el camarada Astudillo. Luego estuve el año 1965, junto con los compañeros Manuel Cantero y José Oyarce, respondiendo a una invitación del Partido Comunista de Cuba. Conocí a Fidel, lo mismo que al Che, en el primer

viaje, en 1961. Participamos entonces en una reunión de los representantes de todos los Partidos Comunistas de América Latina que nos encontrábamos allí en esos momentos.

PERIODISTA: Aquella reunión en que se aprobó una declaración conjunta en la cual no se decía que el encuentro había tenido lugar en La Habana...

CORVALÁN: No. No se trata de esa reunión. A ella concurrieron otros compañeros.

En el segundo viaje conversamos largo con Fidel. Celebramos cinco entrevistas de varias horas de duración cada una. ¿De qué hablamos? De un cuanto hay. Con Fidel se puede conversar de todo, de la crianza de aves, de las plantaciones de cítricos, de la palmera chilena que da miel, etcétera, etcétera. Obviamente, la mayor parte del tiempo la ocupamos en el examen de nuestros asuntos comunes. Nosotros les informamos ampliamente de cómo veíamos la situación en Chile. Fidel nos informó, por su parte, de cómo él veía los problemas de su país y también los de América Latina.

Fue una conversación muy franca, muy abierta, muy cordial. Recuerdo que al final de estas conversaciones me permití hacerle una pregunta muy directa a Fidel, pregunta que previamente la había consultado con Cantero y Oyarce: «Compañero Fidel, ¿dónde está el Che?»

El Che había desaparecido de la publicidad en aquellos días. Había muchas especulaciones en el mundo. Se hablaba de diferencias, de supuestas diferencias entre el Che y Fidel, y se decía que el Che estaba en Santo Domingo. Poco antes se había producido la invasión norteamericana a Santo Domingo.

Entonces le formulé de frentón la pregunta. Circulaba un chiste en Cuba, que decía: «¿Dónde está el Che?», y se respondía:

«Sólo Che que nada Che». Le dije que esperaba algo más que eso. Fidel Castro estalló en una gran carcajada, miró a Carlos Rafael Rodríguez, a Hart y Malmierca y luego habló:

«No está en Santo Domingo y todas estas afirmaciones en el sentido de que hay discrepancias son absolutamente infundadas. El Che —añadió—, cuando triunfó la revolución cubana y se le concedió la ciudadanía cubana, pidió que esto no significara un vínculo para toda la vida. Entonces el Che está en algún lugar. En él se combinan una adhesión irrestricta a la revolución cubana, con una vocación innata de guerrillero».

Luego nos añadió que tenía en su poder una carta del Che, en la que declaraba que había salido de Cuba para cumplir otros deberes revolucionarios por su propia voluntad. Nos dijo, en fin, que ésta era una información confidencial, privada, y nos pidió que nosotros no debíamos dar a conocer esto por lo menos durante tres meses, pensando que dentro de ese tiempo se sabría en todo el mundo, positivamente, la ubicación del Che. Por cierto, mantuvimos en absoluta reserva esta información que sólo dimos a conocer en la dirección de nuestro Partido y pasaron más de los tres meses y no sé si dentro de seis meses apareció, como se sabe, el Che en Bolivia.

Me parece que en esa época debe haberse hallado en el Congo, que fue donde estuvo primero, como lo dice en su diario, aunque no estoy seguro, porque desgraciadamente yo no trabajo mucho con apuntes. En cualquier caso, quiero decir que hubo una gran muestra de confianza de parte de Fidel y de la dirección del Partido Comunista de Cuba al contarnos estas cosas. Confianza a la cual creo que respondimos plenamente.

Al término de estas conversaciones se publicó un comunicado, que lo redactaron Carlos Rafael Rodríguez y Cantero, y Fidel hizo algunas correcciones, de puño y letra, mejorándolo, destacando más el valor de esta entrevista.

Quedamos, en fin, comprometidos a hacer ciertas cosas, a mantener a un periodista allá —y mandamos, como se sabe, a Adriana Searle—, y quedamos de mandar un escritor para que escribiera un libro sobre Cuba y enviamos a Luis Enrique Délano. Quedamos de mejorar nuestros contactos, nuestras informaciones.

PERIODISTA: ¿Qué opinión tiene usted sobre los aportes de la revolución cubana, no sólo en el plano general, sino concreto, a la causa revolucionaria?

CORVALÁN: Yo tengo una opinión extraordinariamente positiva acerca de la revolución cubana. Es una gran revolución, es una revolución auténtica, absolutamente auténtica. Para el gusto de los chilenos, para el gusto de los latinoamericanos, es magnífica; una revolución donde el entusiasmo, donde el romanticismo se mezcla con la lucha resuelta contra los enemigos fundamentales, y en primer término, contra el imperialismo. Es una revolución muy fresca, llena de vida. Allí puede uno realmente apreciar la justeza de aquella expresión de Lenin acerca de que «la revolución es una fiesta».

Luego, en materia de aportes, sin duda que la revolución cubana, como toda revolución verdadera, da su contribución a la revolución mundial. No sólo por el hecho mismo de hacer la revolución, sino por ciertas características y ciertos elementos que incorpora a la experiencia política.

Podríamos decir, por ejemplo, que la revolución cubana se caracteriza, entre otras cosas, por un aporte al ejercicio de la democracia directa. Los reaccionarios o los demócratas formalistas discuten mucho si en Cuba hay o no democracia. La verdad es que hay democracia y esta democracia directa, este contacto directo con el pueblo, este constante respaldo de la ciudadanía a las decisiones fundamentales de Gobierno, esta relación permanente

con las masas de Fidel Castro, del Gobierno, del Partido, para llevar adelante el proceso revolucionario, sin duda que son formidables.

PERIODISTA: En cuanto al problema de los estímulos. Los cubanos han sostenido que hay que dar preferencia a los estimulos morales por sobre los estímulos materiales en la construcción del socialismo. ¿Está de acuerdo?

CORVALÁN: En cuanto a esto, soy partidario de ambos estímulos. Hay que combinar tanto los estímulos materiales como los estímulos morales. Y es claro, yo conozco ciertas observaciones de los compañeros cubanos, no sin fundamentos, en el sentido de que en algunos países socialistas de Europa se abandonó en un tiempo el estímulo moral para colocar el acento en el estímulo material o para dedicarse exclusivamente a los estímulos materiales. Hay varias observaciones a este respecto que uno no puede dejar de compartir. Podría decir que en Checoslovaquia no se veían precisamente estímulos morales, trabajo político con las masas, con la juventud. Yo creo que esto algo tuvo que ver con los acontecimientos de 1968. Pero, repito, en definitiva, a mí me parece que tanto se necesitan los estímulos morales como los estímulos materiales.

PERIODISTA: El hecho que en Cuba la revolución estuvo dirigida por Fidel Castro y el Movimiento 26 de julio, y que el Partido Socialista Popular, es decir, el partido comunista de Cuba de entonces, no se incorporara, al menos al comienzo de la lucha armada, ha sido presentado como una expresión de que los partidos comunistas serían poco revolucionarios. Así lo han afirmado algunos sectores y lo han sostenido por muchos años. ¿Qué opina de esto?

CORVALÁN: Bueno. Lo cierto es que la revolución en Cuba se abrió camino a través de la línea general, estratégica y táctica de Fidel Castro y de los suyos, y no a través de la línea del Partido Socialista Popular, el partido comunista cubano de aquella época. Este es un hecho objetivo, real. Pero cierto es también que toda la obra del Partido Socialista Popular contribuyó a crear determinadas condiciones, condiciones subjetivas favorables, desde luego, al éxito de la revolución cubana. No se puede negar tampoco el hecho que, no compartiendo la política de Fidel, los camaradas cubanos de aquella época defendieron en todo momento a los rebeldes, les prestaron algún tiempo ayuda desde la ciudad y, mucho antes de que descendiera el ejército rebelde desde Sierra Maestra, coordinaron algunas cosas, hubo apoyo logístico de parte del Partido Socialista Popular a la acción revolucionaria de Fidel Castro.

PERIODISTA: También se le ha criticado al antiguo partido comunista cubano el haber estado con Batista en determinado momento y al Partido Comunista de Chile porque recibió a Batista cuando visitó a nuestro país.

CORVALÁN: Esta es una acusación absolutamente infundada. ¿Qué ocurrió? En la vida de Batista se pueden distinguir diversas etapas. En un momento determinado, en el curso de la Segunda Guerra Mundial, Batista estuvo con la causa antifascista, estuvo al lado de las fuerzas de los países que luchaban contra Hitler, y en ese momento, en los años 41, 42, 43 y 44, en virtud de esta misma actitud, que estaba determinada por varias razones, acaso ante todo por la relación que había entre Cuba y los Estados Unidos, en virtud de lo que se quiera, en Cuba misma se vivía un período democrático, de libertad. El partido comunista era absolutamente legal. La Central de Trabajadores Cubanos adquirió mucha fuerza. Llegó a tener no sólo diarios sino radios. Aquel

Gobierno aplicó en el interior una política democrática en las líneas generales. Incluso, el partido comunista fue llamado a colaborar, a formar parte del Gobierno, a través de un Ministro sin Cartera, Juan Marinello, hoy embajador de Cuba en la Unesco. Es decir, Batista sostuvo una política democrática tanto en lo nacional como en lo internacional, y fue en aquella época cuando vino a Chile. Era Presidente de nuestro país Juan Antonio Ríos, y, claro está, nosotros lo recibimos. Yo mismo lo conocí y tuve contacto con él.

PERIODISTA: ¿Dónde estuvo con él?

CORVALÁN: En *El Siglo*. Visitó *El Siglo*. Yo era subdirector de *El Siglo*. Pero imagínese usted. Era un Presidente democrático. ¿Qué se nos puede objetar? ¿Qué se podría objetar ahora a Salvador Allende, porque mantiene relaciones con Lanusse, cuya política en este momento, por lo menos en lo internacional, es en algunos aspectos no precisamente favorable a los intereses y a la política del imperialismo en el continente?

Después vino la guerra fría. Pasó algún tiempo, y bueno, Batista se convirtió en un dictador sanguinario. Y en ese momento los comunistas cubanos combatieron la tiranía de Batista. O sea, este problema no puede analizarse en función de un hombre, sino de sus actitudes concretas en un momento determinado. Los comunistas cubanos tuvieron relaciones con Batista cuando estuvo en la línea democrática y antifascista, y lo combatieron cuando se convirtió en dictador al servicio del imperialismo. Del mismo modo, los comunistas chilenos apoyamos a González Videla cuando fue el candidato del movimiento de izquierda, comprometido con su programa antiimperialista y popular. Y lo combatimos cuando traicionó y se entregó en cuerpo y alma al imperialismo y la reacción y desató la represión antipopular.

11. SI, NOSOTROS SOMOS «SOVIETINCHAS»

PERIODISTA: Usted ha estado varias veces en la Unión Soviética. El diario *La Prensa,* cuando usted fue al último Congreso del Partido Comunista de la URSS, hizo escándalo mayúsculo. Dijo que era muy grave que hubiera ido en esos momentos, siendo secretario general de un partido de gobierno, porque allá le iban a decir lo que tenía que hacer en Chile. Entonces, lo que yo le quiero preguntar es: ¿Cuáles son las relaciones del Partido Comunista chileno y el Partido Comunista de la Unión Soviética, entre el secretario general del Partido Comunista de Chile y los dirigentes soviéticos?

CORVALÁN: Primero despachemos de entrada las especulaciones malévolas. Ciertamente ésas son tonterías de la prensa y radio reaccionarias. Cualquier persona con dos dedos de frente comprende que afirmar que cuando yo u otro compañero vamos a Moscú, lo hacemos para recibir instrucciones, es simplemente absurdo. Cada Partido Comunista se dirige por sí mismo y no podría ser de otra manera. Todos los Partidos Comunistas están convencidos de esto y el Partido de la URSS en primer término, Las situaciones son y tienen que ser distintas en cada lugar. Nadie conoce mejor que uno mismo su propio escenario, su propia realidad.

PERIODISTA: Bueno, pero en cuanto a la línea gruesa, la acusación que se hace es que el Partido Comunista de Chile sigue la línea de Moscú. Eso es lo que suele decirse.

CORVALÁN: La línea gruesa de nuestra política está trazada por nuestros Congresos. Esto no es contradictorio con el hecho que nosotros tenemos excelentes relaciones —y siempre las hemos tenido— con el Partido Comunista de la Unión Soviética, y una coincidencia, si no absoluta, casi plena en todas las cuestiones comunes que se refieren al desarrollo de los acontecimientos mundiales. Marchamos hombro a hombro, codo a codo, en las tareas fundamentales, en las cuestiones fundamentales de orden internacional. Pero la línea gruesa es nuestra, somos nosotros los que damos la primera y última palabra.

Quiero decirle, por ejemplo, lo siguiente: Triunfa en el año 1964 la Democracia Cristiana. Es Presidente Frei. Realizamos el Congreso de nuestro Partido el año 65 y elaboramos una línea estratégica de largo aliento y una táctica frente a la Democracia Cristiana. La elaboramos de acuerdo a nuestra opinión, de acuerdo con nuestra experiencia, de acuerdo con nuestro análisis de la realidad. Y bien, en muchas partes, ¿qué ocurrió? Que los primeros pasos de la Democracia Cristiana, del Gobierno de Frei, produjeron cierta confusión. Fue Frei a Europa. Impacto. Yo le puedo decir que la política de Frei frente al cobre, la llamada política de chilenización, fue estimada en algunos partidos comunistas de Europa como una gran cosa. Incluso, el diario *L'Humanité*, del Partido Comunista francés, acogió esta medida del Gobierno democratacristiano como muy positiva. Pero no pasaron muchos días y ese diario publicó una carta de uno de sus lectores en que precisaba este asunto.

PERIODISTA: ¿De un lector chileno?

CORVALÁN: No recuerdo bien, chileno o francés. Pero tiene importancia el hecho que existió cierta confusión. En Italia pasó algo parecido. También recuerdo que el profesor Lipschutz me contó

un día que había recibido una carta de un sabio amigo suyo en que, inmediatamente después del triunfo de Frei, lo felicitaba por la victoria del socialismo en Chile.

Bueno, hasta en la Unión Soviética ocurrieron cosas semejantes. Uno encontraba gente que tenía apreciaciones equivocadas a este respecto. Yo sé, por ejemplo, que uno de los muchachos chilenos que estudiaban Derecho Internacional en la Universidad Patricio Lumumba, Héctor Repetto, presentó una tesis para graduarse, una memoria sobre la Democracia Comunista chilena. Era un enfoque correcto, que se basaba en la línea política de nuestro Partido, sin perjuicio de su elaboración personal. Y tuvo como oponente a un soviético que sostenía por el contrario algo así como que lo correcto sería, o habría sido, que nosotros entrásemos a colaborar con el Gobierno democratacristiano.

PERIODISTA: ¿Y había alguna duda a nivel oficial, del Partido Comunista, del Gobierno soviético, cierta desconfianza en la línea que tenía el Partido Comunista chileno? ¿Pensaban ellos que el Partido Comunista de Chile estaba equivocado?

CORVALÁN: Yo quiero decirle que a nivel oficial nuestras relaciones son muy amistosas, y, como es natural, nunca a nivel oficial hemos escuchado opiniones diferentes o divergentes de lo que nosotros sostenemos. Acaso por el hecho que ellos comprenden perfectamente que ningún partido puede inmiscuirse en los asuntos de otro partido, que cada cual asume sus respectivas responsabilidades.

Esto no desaloja la posibilidad de que frente a un asunto determinado o en algún momento determinado algún dirigente tenga su propia opinión personal. Quiero decir con todo esto que en nuestros contactos y en nuestras relaciones oficiales con el Partido Comunista de la URSS, o con cualquier partido comunista del cam-

po socialista o del campo capitalista, impera el principio de la plena independencia de los partidos, del respeto a la línea que cada uno se forja, de la no interferencia en los asuntos internos de cada partido. Ni ellos entran a discutir nuestra línea ni nosotros entramos a discutir la de ellos. Es ésta una materia que queda siempre al margen de cualquier conversación.

PERIODISTA: Recuerdo que en la historia del Partido Comunista de Estados Unidos es famoso el hecho que el Partido Comunista francés le envió una carta, cuando existió la desciación de derecha del llamado browderismo. Me parece que fue una carta pública en que criticaba su política. ¿Ha habido ocasiones como ésa en que el Partido Comunista chileno, por ejemplo, se haya acercado a otro Partido Comunista y le haya dicho «creemos que ustedes están equivocados en esto o en esto otro», o que otros partidos le hayan planteado al chileno una observación sobre su acción política?

CORVALÁN: Recuerdo perfectamente aquella carta, que fue una carta de Jacques Duclos al Partido norteamericano, muy fraternal, y a mi juicio con absoluta razón. Se podrían citar otros casos en que los partidos han opinado sobre la conducta de otros partidos, no siempre con razón o con toda la razón. En lo que respecta a Yugoslavia, creo que ahí no hubo razón, o por lo menos razón total, cuando se descalificó al Gobierno de Tito y a la Liga de los Comunistas yugoslavos, llegándose al extremo de sostener que allí no había socialismo. Pero estas fueron situaciones excepcionales.

Ahora, en lo que respecta a nosotros, jamás hemos dado una opinión que implique de algún modo inmiscuirnos en los asuntos que son de la exclusiva competencia de los demás partidos.

PERIODISTA: En el caso de Yugoslavia el Partido Comunista de Chile opinó.

CORVALÁN: Es decir, lo que hubo es que compartimos la opinión que dio el Cominform —el ya desaparecido Buró de Información de los Partidos Comunistas—, y este fue su error.

PERIODISTA: ¿Usted conoció a Stalin?

CORVALÁN: No.

PERIODISTA: ¿ Y a Jrushov?

CORVALÁN: Sí, sí.

PERIODISTA: De Stalin debe tener alguna opinión.

CORVALÁN: Naturalmente. Yo, como todos los comunistas chilenos de mi época, aprendí mucho de Stalin, he leído y estudiado todos sus escritos. Creo que Stalin se caracteriza, entre otras cosas, por su claridad como expositor, por ser muy preciso en sus escritos, muy concreto y claro. Y, en verdad, creo que incluso desde el punto de vista teórico entregó su contribución al marxismo. Nos consideramos stalinistas en un tiempo. Después vino lo que se sabe: el deshielo. Se conocieron cosas desgraciadas que habían ocurrido en la Unión Soviética en los tiempos de Stalin. Se supo que en el último período de su vida cayó en el culto a la personalidad, en contradicción con mucho de lo que él mismo había escrito, de lo que había planteado en sus trabajos teóricos y políticos. Pero creo que nadie le quita lo bailado en uno y otro sentido. Sin duda, cuando se haga el balance sin apasionamiento de este período tan rico y tan dramático de la vida del mundo, de la vida de la Unión Soviética, Stalin figurará como un revolucionario que cometió ciertamente graves errores, particularmente en los últimos años de su vida.

PERIODISTA: A Nikita sí que usted lo conoció. ¿Qué opinión tiene de él ahora, ahora que ha muerto?

CORVALÁN: Yo expresé una opinión sobre Nikita en el Congreso que celebró nuestro Partido en 1965. A mí me parece que Jrushov entregó una contribución importante, personal, más allá de la contribución entregada como expresión de la opinión colectiva del Partido Comunista de la Unión Soviética y del Gobierno soviético, en favor de la paz. Jrushov tomó con extraordinaria pasión la causa de la paz. Salió con mucha audacia a combatir por la paz en la palestra internacional. Incluso hizo viajes al Asia, a Norteamérica, adonde fuese necesario. Y logró —claro que no es obra exclusivamente suya, pero él contribuyó individualmente como nadie en este asunto—, logró convencer al mundo de que realmente la Unión Soviética quería la paz, cosa que no estaba clara para muchos en aquel tiempo.

Podría decir que con esa misma pasión personal con que tomó esta gran causa, tomó otras causas justas, pero en las cuales la introducción de la pasión no constituía precisamente una gran ayuda. Me refiero a las discrepancias con los chinos. Es sabida nuestra posición respecto a este problema; pero creo que Jrushov lo tomó con demasiada pasión. No había recepción en el Kremlin o con motivo de la llegada de algún jefe de Estado o con cualquier otro motivo, que no fuese aprovechada por Jrushov, en un momento determinado, no sólo para abogar por la paz, sino para ponerle sal y pimienta al asunto con los chinos. Y pienso yo —y la experiencia lo indica así— que en lo que respecta al combate ideológico en las filas de los revolucionarios, la pimienta, el ají, el adjetivo, el epíteto innecesario, no ayudan en nada, son contraproducentes.

PERIODISTA: A Jrushov también se le acusó de haber caído en el culto a la personalidad.

CORVALÁN: Sí, porque al final de su período Jrushov cayó en lo que había combatido al comienzo con tanto calor, con tanta pasión, es decir el culto a la personalidad. Cayó también en eso.

Yo observé algunas cosas antes que se produjera la crisis. Creo que fue durante el XXII Congreso o el XXIII, unas cosas que me llamaron la atención. Estábamos allá con José González, Cipriano Pontigo y César Godoy Urrutia (46). En ese Congreso, Jrushov leyó el Informe Central y también leyó el segundo informe, sobre el Plan Septenal. Me pareció como mucho —como se dice en Chile— que rindiese él mismo los dos informes. Les dije incluso a algunos soviéticos, como a Miguel Kudachkin, que fue primer secretario de la Embajada soviética en Chile. Kudachkin no dijo nada, ni sí ni no. Pero lo cierto es que me parecía absolutamente anormal, un signo ya de culto a la personalidad.

Jrushov, por otra parte, tenía ciertas ideas fijas, como esa cuestión de la «cucurusa», es decir el maíz, que la Unión Soviética tenía que dedicarse a la producción de maíz, sin preocuparse de si el terreno era o no apto para su cultivo. Era error. Hablando de la «cucurusa», en ese Congreso llegaban unos delegados mostrando unas inmensas mazorcas. Hablaban de los rendimientos y del hermoso maíz que debía cultivarse. De repente Jrushov sacaba de debajo de la mesa un maíz de este vuelo. (47) «Esto es lo que hay que cultivar», decía. Era con todo un tipo simpatiquísimo, extrovertido.

PERIODISTA: ¿Ustedes conversaron?

---

(46) Dirigentes del PC chileno.

(47) «De este vuelo». Con acompañamiento mímico expresa gran tamaño. Giro popular del campo chileno.

CORVALÁN: Sí. Tuve reuniones con él. Exclusivas, nunca. Pero junto con otros compañeros, con compañeros de América Latina. En algunas ocasiones me tocó sentarme al frente de él. Muchas veces hubo conversaciones de pasillo, de pasada, de saludo. Pero conversaciones más o menos detenidas, sólo con Jrushov, no.

PERIODISTA: ¿Cómo han sido sus relaciones con Brezhnev, Kosygin, Podgorni y el actual grupo de dirigentes?

CORVALÁN: Con el actual equipo de dirigentes he tenido relaciones más directas. Conversaciones con el compañero Brezhnev he tenido en varias oportunidades. Con Podgorni, no. Sólo de pasada, de saludo. Es un tipo muy cordial también, simpatiquísimo.

Una vez refiriéndose a Kirilenko, Podgorni me dijo: «Este que está aquí es un chilenófilo incorregible. Llegó de Chile cantando como un ruiseñor». Francamente con Kosygin no he tenido ninguna otra relación que no sea de saludo. Con Kirilenko, que estuvo aquí, he tenido y hemos tenido los chilenos que hemos ido a la URSS, después del año 65, entrevistas muy cordiales y relativamente detenidas. El es un gran amigo de nuestro país.

PERIODISTA: ¿Hasta qué grado de soltura, de confianza, se puede llegar en estas relaciones?

CORVALÁN: La verdad es que los soviéticos son bastante protocolares y nosotros los comunistas chilenos somos muy contrarios al protocolo. Bueno, con todo, muchas veces hay que someterse a él hasta cierto punto, aunque personalmente trato siempre de romperlo en la medida que sea posible. Al último Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, por ejemplo, asistí con una vestimenta, no digo colérica, pero fuera de tono. En este sentido los soviéticos, por lo menos en los Congresos del Partido, andan

con trajes oscuros y camisas blancas impecables, con corbata y con el paletó abrochado. ¿Me entiende? Están sentados y no se desabrochan por nada del mundo. No se sacan el paletó aunque haga calor. Bueno, son detalles. Son bastante protocolares en realidad, pero no tanto como los alemanes.

PERIODISTA: En eso los alemanes son campeones del mundo...

CORVALÁN: Fíjese, yo pasé por la República Democrática Alemana y tuve una entrevista con Ulbricht poco antes de que dejara el cargo de secretario general del Partido. Cuando llegamos a la sala del Comité Central, y antes de que entrara Ulbricht con otros compañeros, se acercó un funcionario al intérprete, al camarada que me acompañaba. Le llevaba el esquema, el croquis de los lugares en que tenía que sentarse cada cual. Así es. No es lo fundamental sin duda. Pero es así, así es la vida, así son las cosas. Nosotros, en cambio, somos bastante antiprotocolares y tratamos de romper esto, claro que con alguna discreción. Puedo decir, en general, que las conversaciones que hemos tenido con ellos, por lo menos aquellas en que me ha tocado participar, han sido siempre bastante cordiales.

PERIODISTA: Tengo la impresión de que la sociedad soviética bajo el socialismo es una sociedad muy jerarquizada, donde las autoridades de gobierno, los gobernantes, los jefes, tienen una gran autoridad, lo cual puede ser un freno para una participación de la masa en todas las decisiones. ¿Qué le parece?

CORVALÁN: Yo creo que sí, que la sociedad soviética es bastante jerarquizada. Esto tiene seguramente sus raíces históricas. Pero además quiero decirle que no estoy en contra de eso, por lo menos en el caso de la URSS. Ella está expuesta, ha estado expuesta,

—ahora parece que la posibilidad se aleja— a tener que enfrentar por ejemplo una guerra mundial. Y en tales circunstancias, creo que la jerarquía tiene su significación, su valor.

De otro lado, me parece que allí hay una combinación de la jerarquía con la participación de los trabajadores, con la participación democrática del pueblo en la construcción del socialismo. Claro, yo no conozco el idioma ruso, pero a mí me han sorprendido muchas cosas. En cualquier lugar de la Unión Soviética, sus habitantes están compenetrados de todos los problemas que preocupan a su país, tanto de la vida interior como de la vida internacional.

Estuve, por ejemplo, después de la Conferencia de los Partidos Comunistas, el año 1969, en el Cáucaso y en Crimea, en contacto con la gente sencilla, con militantes de base del Partido o de direcciones locales, intermedias, y estaban absolutamente al tanto de toda discusión, de todo el debate que se llevaba en aquella Conferencia de los Partidos Comunistas. Entonces, repito, creo que efectivamente es una sociedad bastante jerarquizada. Me lo explico y me parece que esto no es malo dado el papel, el sitial de la Unión Soviética en el mundo. Lo bueno es que esto se combina, realmente, con una vida democrática muy rica y una acción popular muy amplia.

Yo diría que para el caso de nuestro país, con un Gobierno de la Unidad Popular, creo que nos falta algo de esto. Hay que combinar la participación del pueblo, la cosa democrática, la actividad del conjunto de los partidos de la Unidad Popular, con la responsabilidad personal de cada funcionario y la subordinación a los jefes y organismos colegiados superiores.

PERIODISTA: Resumiendo, se puede decir que ustedes son prosoviéticos.

CORVALÁN: Nosotros somos «sovietinchas», como dicen los jóvenes comunistas. Y creo que hay un matiz de diferencia entre un concepto y otro. ¿Por qué somos «sovietinchas»? Por razones políticas, por razones de clase. Somos hinchas del país que hizo la primera revolución socialista triunfante del mundo, la que primero echó abajo la Bastilla del capitalismo abriendo paso a una nueva época, que ha enfrentado mil pruebas y que, como previó Recabarren, es la base inconmovible de la revolución mundial. Somos hinchas de la Unión Soviética porque se jugó la vida y perdió 20 millones de seres humanos en la guerra contra el fascismo y fue la fuerza fundamental que impidió que la barbarie nazi se extendiera como una sombra en el mundo. Porque, como ha dicho Fidel Castro, junto al heroísmo de su pueblo, la ayuda soviética ha sido lo fundamental para sostener la revolución cubana. Porque lleva el peso de la ayuda en Vietnam, en el Medio Oriente y dondequiera que sea.

PERIODISTA: Yo creo que también podríamos...

CORVALÁN: Perdone, pero a propósito del tema quiero recordar una anécdota que nunca olvidaré. Pasábamos por una de las calles de Stalingrado —hoy Volgograd— en 1960. Ibamos un grupo de latinoamericanos, y un soviético que andaba con una camiseta a rayas, tipo Popeye, y que chamullaba el esperanto, al oír hablar español se acercó a nosotros. Andaba, a decir verdad, un poco cañoneado (48). Se acercó y se metió a la conversa con lo poco que entendía. Y cuando supo que andaba un cubano, dijo: «Compañero, yo por la revolución cubana doy hasta la camiseta», e hizo un gesto como sacándosela. Este hecho es simbólico, porque lo cierto es que toda la ayuda que presta la Unión Soviética, mucha

(48) Chamullar: balbucear. Cañoneado: ebrio. Giros populares.

de ella sin retorno, o absolutamente gratuita, como es el equipamiento en armas del pueblo cubano, según ha revelado el propio Fidel Castro, todo eso implica para los soviéticos una apretada de cinturón.

Yo no he hecho estudios detallados de los niveles de vida. Pero me parece que los niveles de vida de algunos países socialistas son relativamente superiores al de los soviéticos. Esto se explica ante todo porque la Unión Soviética lleva el peso de la solidaridad mundial y, además, porque hasta ahora la situación internacional la ha obligado a ingentes gastos y a tener los más modernos elementos bélicos para mantener a raya el imperialismo.

PERIODISTA: Cuando se escucha una argumentación tan apasionada, es imposible no pensar en todos los recelos y desconfianza que existen todavía en Chile y para qué decir en el resto de América Latina frente a la Unión Soviética.

CORVALÁN: Ahí tiene usted. Ha habido revoluciones en el mundo, como la revolución boliviana del 53, que se frustraron porque no supieron comprender la significación internacional de la Unión Soviética, la necesidad de apoyarse en ella. En los dirigentes del MNR (49) de aquella época primó el antisovietismo. Nacionalizaron las minas, pero siguieron imperando en ellos el anticomunismo y el antisovietismo. Continuaron atados al mismo mercado y al capitalismo financiero internacional, y esa fue su perdición.

PERIODISTA: ¿Esto quiere decir que Chile debería hoy reorientar todo su comercio hacia la Unión Soviética y los países socialistas?

(49) Movimiento Nacionalista Revolucionario. Protagonista de la revolución de 1952-53 en Bolivia, involucionó después a posturas reaccionarias y pro-imperialistas, salvo algunas escisiones de izquierda.

CORVALÁN: Esa no es nuestra orientación. Nosotros queremos seguir manteniendo relaciones diplomáticas, culturales y comerciales con todos los países del mundo, incluyendo por cierto a Estados Unidos, en pie de igualdad y sin interferencias, con una política soberana.

12. CHILE TIENE DERECHO A ABASTECERSE DE ARMAS EN CUALQUIER MERCADO

PERIODISTA: ¿Ustedes estuvieron de acuerdo cuando el Gobierno chileno reconoció a la República Popular China, a pesar de las diferencias del Partido Comunista de Chile con los dirigentes de Pekín?

CORVALÁN: Por supuesto. El reconocimiento de China Popular era y es una cuestión de principios, un paso que va en interés de la paz mundial y de la amistad entre los pueblos.

PERIODISTA: ¿El Partido Comunista de Chile tiene hoy alguna relación con el Partido Comunista chino?

CORVALÁN: Ninguna. La tuvimos en un tiempo. Creo que fuimos el Partido Comunista de América Latina que primero estableció relaciones amistosas muy estrechas con el Partido Comunista de China, apenas triunfó allí la revolución. Después vinieron las discrepancias planteadas por los dirigentes chinos. Dichas discrepancias chocaban con la línea general del movimiento comunista internacional y con la línea de nuestro Partido. El Comité Central del Partido Comunista de China nos dirigió una carta, en 1964, atacando fuertemente y en términos ofensivos la orientación de nuestro Partido. Ellos consideraban una ilusión que el pueblo de Chile pudiera alcanzar el poder por una vía no armada. Además, reclutaron a uno que otro tránsfuga para tratar de dividirnos. En estas

condiciones, por responsabilidad del Partido Comunista de China, se cortaron nuestras relaciones.

PERIODISTA: Ahora que el Partido Comunista forma en Chile parte del Gobierno, ¿han surgido contactos con los diplomáticos y visitantes chinos?

CORVALÁN: Le reitero que como partido no tenemos relaciones. Ahora, militantes nuestros que tienen alguna responsabilidad en el comercio exterior, han participado, en tanto funcionarios del Gobierno, en conversaciones con los chinos.

PERIODISTA: ¿Y qué pasa cuando se encuentran en las recepciones diplomáticas?

CORVALÁN: Allí nos solemos cruzar uno que otro saludo, por cortesía y nada más.

PERIODISTA: La posición del Partido Comunista de Chile hacia la Unión Soviética es usada a menudo para atacarlo. Gente como Sergio Onofre Jarpa afirma que el Partido Comunista no es patriota, no es chileno, que es internacional.

CORVALÁN: No me haga hablar del susodicho personaje... Pero quiero decirle que nuestra actitud de valorización del papel de la Unión Soviética en el mundo y nuestra política internacionalista no tienen ninguna contradicción con nuestro patriotismo. Al contrario, todos los revolucionarios, en todas las épocas, en la lucha por los intereses de sus países, se han apoyado en las fuerzas amigas progresistas del mundo. Así lo hizo O'Higgins (50) y por eso

(50) Bernardo O'Higgins. Héroe de la Guerra de liberación colonial en 1810 a 1818. Posteriormente asumió el cargo de Director Supremo de la nueva República hasta ser derrocado por la oligarquía criolla.

la oligarquía lo tildó «afrancesado», así como a nosotros nos suelen tirar el sambenito de «moscovitas».

Por otra parte, la gestación de nuestro Partido viene desde antes de la Revolución Rusa y tendría que recordar, además, que Recabarren, en 1921 en la Cámara de Diputados, al responder a las acusaciones de los reaccionarios por la defensa que hacía de la Revolución Soviética, les dijo que fueran consecuentes y respetaran el derecho a que los proletarios defendieran la primera revolución proletaria triunfante, así como ellos habían defendido la Revolución Francesa y demás revoluciones burguesas.

PERIODISTA: El cargo de «antipatriotas» se les ha formulado a los comunistas en todos los continentes...

CORVALÁN: No tenemos, por cierto, los comunistas chilenos el monopolio del patriotismo. Pero en materia de patriotismo verdadero, consecuente, no le permitimos a nadie que nos basuree. Si el patriotismo hay que medirlo no sólo por la admiración a nuestros símbolos, por el cariño a nuestra historia, sino también por los hechos, éstos hablan por sí solos. Los comunistas nacimos a la vida política luchando por las reivindicaciones proletarias y, al mismo tiempo, por los intereses más sagrados de la patria.

Surgimos luchando contra el imperialismo que en el salitre pisoteaba la soberanía chilena emitiendo su propia moneda —las fichas (51), organizando sus propias policías particulares y manteniendo las oficinas salitreras como centros cerrados a los cuales no tenían libre acceso los chilenos, cosa que duró hasta no hace muchos años, pues se recuerdá que don Pedro Aguirre Cerdá fue

(51) Las fichas constituían gran parte del salario obrero en la época del auge salitrero, a principios de este siglo. Las compañías —británicas en su mayoría— pagaban con ellas y obligaban así a canjearlas en almacenes y cantinas pertenecientes a la misma firma,

proclamado en 1938 fuera de las oficinas salitreras, en la huella de los caminos.

PERIODISTA: Pero algo que no puede negarse es que, como ideología, el comunismo es internacional.

CORVALÁN: ¿Y el cristianismo? ¿Y el democratacristianismo? ¿Y el liberalismo? ¿Y el racionalismo, con todas sus variantes?

Si las ideologías tienen relación con el avance social, es comprensible que no hayan nacido en Chile, en Argentina, en Bolivia, que el racionalismo tenga origen francés, el liberalismo inglés y que el marxismo, como dice Lenin, sea el mejor heredero de la filosofía alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés.

Si hasta en Chile toda nuestra vida jurídica civil está inspirada en el Código de Napoleón...

Claro, nuestra ideología, como todas las demás, posee un origen internacional. Pero ninguna ideología tiene, como el marxismo, como el comunismo, una aplicación tan viva y concreta en cada país. Ninguna otra tiene, como el comunismo, la virtud de identificarse con cada nacionalidad, en la medida que se aplique, no como un dogma, sino como un guía para la acción.

Por eso nosotros nunca nos vamos a dejar arrastrar por aquella gente que quiere llevarnos al antisovietismo, pretendiendo que así demostraríamos nuestro patriotismo.

PERIODISTA: Usted estuvo en la Unión Soviética después del triunfo de Allende y ha conversado con dirigentes y gobernantes de ese país. ¿Cree que la Unión Soviética está dispuesta a jugarse por Chile, a respaldar a Chile incluso en una eventualidad difícil?

CORVALÁN: Bueno, cuando yo fui a la Unión Soviética, en mi úl-

timo viaje, en mayo de 1971, se miraba con mucho interés y con mucha simpatía al Gobierno de la Unidad Popular. Pudimos observar una gran disposición favorable a la colaboración.

Nos entrevistamos con la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética, entrevista en la cual también participaron los delegados del Partido Socialista. La entrevista fue en conjunto. Allí ellos expresaron —y no son palabras de buena crianza— su disposición a colaborar ampliamente. Después fue la delegación oficial, encabezada por Almeyda, (52) y bueno, tanto la Unión Soviética como los demás países socialistas que visitó esa misión, mostraron con hechos que existen allí la buena voluntad y espíritu de ayuda que ya se han materializado en una colaboración económica no precisamente pequeña.

PERIODISTA: ¿Cree usted que esta ayuda pueda llegar a ser tan grande como la que recibe Cuba, si las circunstancias lo exigen?

CORVALÁN: Bueno, Estados Unidos rompió con Cuba, dejó de comprarle azúcar —el azúcar es la vida para los cubanos, por lo menos para su comercio exterior—, y la Unión Soviética tuvo que comprarle este producto. No lo necesitaba, porque se autoabastecía de azúcar a base de remolacha. Pero lo hizo porque había que hacerlo.

Es distinta la situación del cobre. La situación del cobre en el mercado internacional es diferente. Si Estados Unidos dejara de comprarnos cobre, tendría que adquirirlo en otro mercado y quedaría allí el hueco para colocar nuestro metal rojo. Pero ima-

---

(52) Clodomiro Almeyda, ministro de Relaciones Exteriores durante el gobierno de la Unidad Popular. Detenido después del golpe militar, fue trasladado a la temible isla Dawson con gran peligro de su vida. En noviembre de 1974, varios países solicitaron ante la Asambrea General de la ONU se exigiera su libertad. Actualmente preso en el centro de Ritoque, cercano a Santiago (dic. 74).

ginemos lo peor, que no tuviéramos a quién venderle cobre. La Unión Soviética no necesita cobre. Es el segundo productor de cobre en el mundo. Pero de alguna manera, seguramente en colaboración con los demás países socialistas, nos tendería la mano comprándonos cobre. No deseamos llegar a eso, pero si se produjera tal situación, creo que tendríamos la ayuda consiguiente.

PERIODISTA: ¿Y en el aspecto militar?

CORVALÁN: En el aspecto militar Chile tiene necesidad, ciertamente, de mantener un nivel de equipamiento adecuado.

El Gobierno del Presidente Allende se ha esforzado por mantener el suministro de armamentos a niveles aceptables y necesarios y ellos se siguen adquiriendo en los mercados tradicionales. Pero ante todo tenemos la obligación de atender las necesidades de equipamiento de nuestras Fuerzas Armadas. Chile tiene perfecto derecho a recurrir a cualquier mercado para abastecerse de las armas que le sean necesarias.

PERIODISTA: ¿Cómo ve usted la situación de Chile actualmente con un Gobierno Popular, en cuanto a la seguridad nacional?

CORVALÁN: ¿Desde qué punto de vista?

PERIODISTA: En el sentido de si está más «segura» —aunque sea una redundancia— o más en peligro en este momento.

CORVALÁN: Yo pienso que Chile tiene poderosos enemigos en el exterior y también poderosos amigos. Creo que las fuerzas amigas pesan mucho más que las enemigas. Pera demostrarlo allí está la solidaridad de pueblos, gobiernos y Parlamentos de América Latina, y de trabajadores y gobiernos de distintos continentes, que

se hizo presente frente al embargo de un cargamento de cobre por la Kennecott.

Obviamente nuestro adversario exterior principal es el imperialismo norteamericano. También podemos reconocer que en determinados países latinoamericanos, principalmente países limítrofes, hay sectores muy minoritarios, de tipo militarista, con afanes expansionistas o revanchistas...

PERIODISTA: Sectores que tuvieron un avance después de los primeros meses del Gobierno de Allende, con la caída del general Torres en Bolivia y el establecimiento del Gobierno de Banzer.

CORVALÁN: Exactamente. Lo que quería agregar es que tampoco son más fuertes esos sectores que podríamos llamar «inamistosos» que existen en las naciones aludidas, porque los pueblos de esos países no tienen designios agresivos contra Chile y, además, la política del Gobierno del Presidente Allende ha sido realmente muy sensata, muy inteligente, como para haber logrado muy buenas relaciones con Argentina y con Perú, no digo con Bolivia, porque con esta nación tenemos cortadas las relaciones desde el tiempo de Alessandri, lamentablemente.

PERIODISTA: Pero el hecho que exista un Gobierno como el de Banzer en Bolivia, crea la posibilidad de que ese Gobierno lleve a cabo una seria provocación internacional que desencadene un conflicto que sea el punto de partida para que el imperialismo intente una acción contra el Gobierno Popular chileno. (53)

(53) Las relaciones con Bolivia fueron interrumpidas durante la administración de Jorge Alessandri (1958-1964) a raíz de un conflicto fronterizo. En el período del presidente Allende, el gobierno de Banzer intentó agudizar estas tensiones latentes en clara combinación con el programa de cerco seguido contra Chile por círculos norteamericanos y brasileños. En la misma Bolivia fueron instruídos en esta época militantes del grupo ultraderechista chileno «Patria y Libertad».

CORVALÁN: No podemos desalojar una provocación como la que usted señala, pero yo creo que no tendría destino. Pienso que, desde luego, el pueblo boliviano no acompañaría a la reacción, no acompañaría al Gobierno reaccionario que actualmente impera en el Altiplano, en ninguna aventura contra Chile. Y Perú y Argentina tampoco.

PERIODISTA: Pero está el problema de Brasil. El Brasil, país muy poderoso de América Latina, cuyo gobierno fascista hoy se mueve detrás de Bolivia. Brasil podría prestarle apoyo e impulsar a Bolivia a entrar en una situación bélica con Chile, o dar su respaldo a cualquier otro país que entre en conflicto con Chile. Incluso se ha hablado de la posibilidad de tránsito de tropas brasileñas a través de territorio boliviano en el caso de un conflicto.

CORVALÁN: Ese es un factor nuevo. El regimen reaccionario militarista de Brasil se asigna en América Latina un papel de gendarme y, en alguna medida, el imperialismo norteamericano ve esto con buenos ojos. Pero yo creo que cualquier agresión contra Chile, provenga de donde provenga, de Estados Unidos o de Brasil, a través de Bolivia o a través de cualquier otro canal, provocaría una solidaridad con nuestro país tan grande en todo el continente y una solidaridad del mundo entero, también tan fuerte, que estarían obligados a retroceder. Y a esto habría que agregar que en una emergencia tal todo el país descontando un grupo de traidores, numéricamente insignificantes, cerraría filas en torno al Gobierno de la Unidad Popular en defensa de la soberanía patria.

PERIODISTA: Hay otro factor que está entrando mucho en juego con relación a la soberanía nacional —en países vecinos y otros no vecinos, como Brasil, y es el factor comercial, como el de los mil buses Mercedes Benz adquiridos por Chile, que es una de las ex-

portaciones más grandes que haya hecho Brasil a un país latinoamericano.

CORVALÁN: De acuerdo.

PERIODISTA: Pero a la vez hay otros factores que pueden dar origen a conflictos, como el tipo de cambio que mantiene Chile y las diferencias del valor de la moneda chilena, más baja que las monedas de los países limítrofes. ¿Piensa usted que se crea una situación de riesgos, de peligro latente de conflicto, con el contrabando tan gigantesco que se ha estado llevando a cabo, con el contrabando de exportación hacia esos países y las estrictas medidas de control que adopta el Gobierno chileno en las zonas fronterizas?

CORVALÁN: Las modificaciones en el sistema de cambio puestas en práctica por nuestro Gobierno desde que el compañero Orlando Millas asumió el Ministerio de Hacienda, tienden a atenuar este problema, que lógicamente nos afecta a nosotros en primer término. Y es claro que como consecuencia de las medidas de resguardo de los intereses nacionales que toma el Gobierno, pueden producirse ciertas dificultades con países vecinos, pero yo creo que de poca monta. No veo por ese lado un peligro serio.

PERIODISTA: Bueno, volviendo a Brasil, Brasil aparece en un período económico bueno...

CORVALÁN: Correcto, pero...

PERIODISTA: ...y esta situación permite a los militares de ese país incluso presentarse como carta de alternativa de tipo reaccionario en el continente, con la bandera del «milagro brasileño»...

CORVALÁN: ...pero Brasil ha logrado este incremento económico a costa de la explotación inicua de los trabajadores brasileños y de una extrema agudización de los contrastes sociales. Y éste es un problema muy serio. Es una bomba de tiempo que tendrá que estallar en el propio Brasil. Este es el talón de Aquiles de Brasil. Y eso hay que tenerlo en cuenta, porque precisamente debido a ello está produciendo mucho más de lo que el pueblo por sus bajos salarios, por sus bajas rentas puede consumir y está saliendo al mercado internacional, entrando en algún grado en competencia con las grandes potencias capitalistas, incluso con los Estados Unidos. Estos factores también entran en el cuadro.

PERIODISTA: Sin embargo, pareciera que no se advierte de parte del movimiento popular y revolucionario brasileño una reacción unitaria frente a esta situación. Por eso, llegamos al problema de los movimientos populares en América Latina. Por lo menos en Brasil, no se ven grandes progresos en la unidad del pueblo brasileño, de las fuerzas políticas revolucionarias.

CORVALÁN: No estoy muy enterado de todo lo que ocurre en Brasil en este aspecto. Pero creo que al fin y al cabo la situación político-social que allí existe no podrá sostenerse por mucho tiempo. Y por uno u otro camino, las fuerzas populares y democráticas de aquel país tendrán que abrirse paso. No se olvide que el mundo también se mueve de noche y que tras la noche, por larga que sea, viene inexorablemente el día.

13. NO SOMOS EXTREMISTAS. SOMOS REVOLUCIONARIOS REALISTAS

PERIODISTA: Cuando ganó la Unidad Popular en Chile, mucha gente pensó que venía una oleada revolucionaria en América Latina. ¿Usted cree que esto se ha producido? Yo tengo la impresión de que no.

CORVALÁN: Yo tengo la impresión de que la victoria popular del 4 de septiembre de 1970 protagonizada por el pueblo chileno ha tenido una gran repercusión en todo el continente y sigue teniéndola. Los pueblos de América Latina continúan mirando con marcado interés, con apasionado interés, el desarrollo de los acontecimientos en nuestro país. Y alguna influencia, sin que nosotros nos inmiscuyamos en los asuntos de otros pueblos, se observa en algunos países, en Uruguay, por ejemplo, donde surgió el Frente Amplio, que no obtuvo la victoria que hubiésemos deseado, que hubiese deseado en primer lugar el pueblo uruguayo, en la primera batalla.

Pero el Frente Amplio se mantiene en pie. Surgió, ciertamente, respondiendo a necesidades y anhelos muy profundos del propio pueblo uruguayo, y en alguna medida bajo el aliento también de la victoria popular en Chile. En Argentina, a través del Encuentro de los Argentinos, y de otras formas de acción común, se tienden a unificar las fuerzas populares. Otro tanto ocurre en

Bolivia, en Perú, en Colombia, en Panamá y en Venezuela (54). Es decir, hay una influencia evidente de los acontecimientos chilenos en América Latina.

PERIODISTA: ¿Usted cree que los movimientos revolucionarios latinoamericanos están en condiciones de tomar la ofensiva en este momento?

CORVALÁN: Yo creo que vivimos un período de auge de las luchas populares en el continente, que se expresa a través de grandes e importantes batallas de clase, pero también a través de cambios políticos de alguna significación que surgen por caminos insospechados hasta ayer, que adquieren formas nuevas.

Hablando de acontecimientos que han ocurrido después de septiembre de 1970, podemos mencionar el caso de Ecuador. Allí cayó Velasco Ibarra y ha surgido un movimiento militar que tiene algunos rasgos comunes con el movimiento militar del Perú, que se puede considerar un movimiento nacionalista, en el mejor sentido del término, y en Panamá, donde se han afianzado las posiciones antiimperialistas del pueblo panameño y del Gobierno, cuya figura más importante es el general Torrijos. No por casualidad, en la gira de Fidel Castro por diversos países de Europa Oriental, en casi todos los comunicados, al hacer referencia a América Latina, se ha mencionado el apoyo a Chile, a su proceso revolucionario, pero también a los esfuerzos independentistas, a los afanes progresistas de Perú y de Panamá.

PERIODISTA: En el caso de Uruguay da la impresión de que se está en el comienzo de una oleada represiva que puede llegar muy lejos. Ahí puede haber un retroceso.

(54) Referencia al movimiento Electoral del Pueblo (MEP) de Venezuela, al Frente Antiimperialista (FRA) de Bolivia, al proceso peruano y a la postura nacionalista del general Torrijos en Panamá.

CORVALÁN: Eso es lo que se proponen los nuevos gobernantes uruguayos, pero en los hechos encuentran muy serias dificultades de distinta naturaleza y pareciera que no están en condiciones de aplicar la política represiva en la dimensión que soñaron. (55)

PERIODISTA: Una de sus metas es ilegalizar al Partido Comunista, entre otras...

CORVALÁN: El Partido Comunista es muy fuerte allí. Es un hueso duro de roer. Y sigue siendo, con dificultades, un partido legal. Además quiero decirle que influye mucho en esto la política del Partido Comunista y del Frente Amplio, que no se dejan arrastrar a la provocación y que, aun en estas condiciones tan difíciles por que atraviesa el pueblo uruguayo, actúan de manera tal que logran entrabar la aplicación de medidas represivas brutales, aun cuando medidas de este tipo se siguen tomando allí y creo que seguirán tomándose por un tiempo más hasta tanto no crezcan, no se fortalezcan, no adquieran mayor potencialidad las fuerzas revolucionarias.

PERIODISTA: En cuanto a Chile, ¿por qué cree usted que Estados Unidos no ha intervenido en nuestro país militarmente?

CORVALÁN: Primero quiero decirle que es claro que el cambio de rumbos que tiene lugar en Chile y el Gobierno que existe en nuestro país, no son precisamente de la simpatía del imperialismo norteamericano ni del Gobierno de Nixon, y tanto el imperialismo norteamericano como el Gobierno de Nixon han tomado diversas medidas realmente agresivas contra nuestro país, especialmente en materias económicas y financieras.

---

(55) Posteriormente, en abril de 1973, el autogolpe de Bordaberry desembocó en una represión similar a la sufrida en Chile después de septiembre.

PERIODISTA: Me parecen medidas orientadas al desgaste del Gobierno...

CORVALÁN: Sí...

PERIODISTA: ...y no a derribarlo. Parece que ellos tienen esperanzas de que lo puedan desgastar. Si después se convencen de que es imposible, probablemente en ese momento decidan la intervención.

CORVALÁN: No, no es así. El imperialismo norteamericano no es un todo homogéneo. Allí existen tendencias, y parece que hasta el momento ha primado la tendencia dirigida a cortar suministros fundamentales para nuestro país, a cortar créditos y con esto ayudar al deterioro interno, al desgaste a fin de que este Gobierno pudiese caer, no a través de la intervención directa del imperialismo norteamericano, sino de una acción subversiva, sediciosa, de la reacción interna, pero con su ayuda... (56)

PERIODISTA: Puede ser por una elección también...

CORVALÁN: Ese es un tema que ya conversamos y para qué volver sobre él. Déjeme responder más directamente a su pregunta anterior. Ya le dije que el imperialismo norteamericano tiene hoy una política agresiva frente a Chile. Esa política agresiva no se expresa, sin embargo, a través de la intervención armada porque el imperialismo no ha estado en condiciones de emprender este camino. Hay, le repito, contradicciones, diferencias en su seno. Además, la situación internacional no le es favorable y no ha podido

(56) El director de la CIA, William Colby, reconoció el apoyo norteamericano a esta sedición interna, y la presencia de gran cantidad de agentes en Chile entre 1970 y 1973.

dejar de tener en cuenta el hecho importantísimo que aquí la Unidad Popular ha logrado el Gobierno a través de elecciones, a través de la consulta popular refrendada luego por la mayoría del Parlamento. Los norteamericanos, durante largo tiempo, se han enjuagado la boca con la «democracia representativa» y, en estas condiciones, cuando en Chile ha surgido un gobierno dentro de los marcos constitucionales, por los canales constitucionales, les resulta muy difícil intervenir militarmente. Comprenden que ello significaría echarse encima a mucha más gente de la que se echarían encima si la intervención partiera o fuese determinada después de la conquista del Gobierno por otro camino.

Nixon fue interrogado en una oportunidad por la TV norteamericana. Le preguntó el periodista: «¿Por qué no intervino en Chile, por qué no hizo lo que en Santo Domingo?» Y él respondió diciendo, en el fondo, que habría sido peor el remedio que la enfermedad, por el daño mayor que a Estados Unidos habría acarreado en América Latina una intervención militar.

PERIODISTA: Hay otra forma también de mirar este problema. Resulta que el Gobierno chileno mantiene relaciones con Estados Unidos, negocia con Estados Unidos, compra algunos bancos norteamericanos y constituye empresas mixtas con sociedades norteamericanas, como es el caso de la industria electrónica IRT. ¿Es un gobierno demasiado blando frente al imperialismo? ¿No será que esta política de blandura —de la cual algunos han acusado a este Gobierno— es la que ha influido para que Estados Unidos no intervenga acá?

CORVALÁN: ¡Esta política no es en absoluto de blandura! Nosotros estamos aplicando un programa de transformaciones revolucionarias, un programa antiimperialista que afecta —como usted sabe, y todo el mundo sabe— profundamente intereses muy grandes de compañías norteamericanas.

En esto el Gobierno de la Unidad Popular, el Gobierno que preside el compañero Salvador Allende, ha sido bastante explícito. Pero, al mismo tiempo, es claro, no nos hemos propuesto en nuestro Programa, ni pensamos proponernos, romper relaciones con Estados Unidos. Nuestra política está dirigida a mantener relaciones de amistad con todos los países del mundo, independientemente de sus regímenes sociales o políticos, siempre y cuando respeten nuestro derecho soberano a llevar adelante los cambios revolucionarios.

En cuanto a la sociedad mixta IRT, constituida con la ex RCA Victor, creo que hemos actuado bien, teniendo en cuenta, entre otras cosas, que se fabrican allí radios y televisores que exigen una tecnología especial y requieren una infinidad de piezas que no podemos producir. ¿Y para qué íbamos a buscar otros caminos si la RCA Victor aceptaba dejar en poder de los chilenos la mayoría de las acciones de la sociedad mixta y su administración?

PERIODISTA: En Cuba la situación del imperialismo fue una lucha de vida o muerte contra el regimen de Fidel Castro, porque se trataba de la pérdida de todas sus posiciones allí. Tal vez el imperialismo siente que en Chile para él la lucha no es de vida o muerte.

CORVALÁN: Lo que sucede en Chile, la lucha que se libra en Chile, es de vida o muerte para el imperialismo en Chile, puesto que nosotros nos proponemos erradicar por completo toda forma de presión o dominación del imperialismo sobre nuestro país.

PERIODISTA: ¿Esto significa, entonces, que las sociedades mixtas, establecidas con algunas compañías extranjeras, serán transitorias?

CORVALÁN: Yo creo que las sociedades mixtas son transitorias.

PERIODISTA: ¿Qué sucederá con la dependencia tecnológica de Chile, que se traduce en que la industria nacional utiliza en alta proporción maquinarias y repuestos de origen norteamericano, y en el pago de licencias de fabricación, marcas y «royalties» por el empleo de procedimientos patentados en Estados Unidos?

CORVALÁN: En algunos casos es relativamente fácil liberarse de esta dependencia. En materia de repuestos, por ejemplo, podemos —como ya se está haciendo— fabricar no pocos de ellos en Chile o adquirirlos en otros mercados. Según como vayan las relaciones con Estados Unidos, podemos sustituir maquinarias y técnicas.

Felizmente no existe sólo el mundo capitalista y dentro del propio mundo capitalista hay países que no están dispuestos a embarcarse en un bloqueo a Chile.

De otro lado, existe una tendencia mundial al aprovechamiento de las más altas técnicas, incluso mediante acuerdos entre países capitalistas y socialistas. No podemos renunciar al aprovechamiento de la tecnología más desarrollada. Sin embargo, me parece que está planteada la necesidad de revisar todo esto y de buscar acuerdos sobre nuevas bases que no conduzcan a una sangría de divisas por este capítulo.

Al mismo tiempo, debemos trazarnos una serie de tareas dirigidas a lograr que nuestro país desarrolle también su propio capital tecnológico, que le permita dar su aporte a la tecnología mundial en ciertas ramas, fortaleciendo de paso su posición en esta materia.

PERIODISTA: ¿Hasta cuándo cree usted que van a poder mantenerse las relaciones a nivel diplomático con Estados Unidos, si se persiste en la política antiimperialista de este Gobierno?

CORVALÁN: La política antiimperialista de este Gobierno es irrenunciable. Estamos en nuestro derecho. Consideramos que forma parte de nuestro derecho soberano realizar las transformaciones internas que la realidad impone, aunque dañen los intereses norteamericanos. Sobre esta base podemos tener dificultades con los Estados Unidos, pero nosotros, le insisto, no tomaremos la iniciativa de romper relaciones con ellos ni nada que se parezca, de manera que, en lo que a nosotros atañe, concebimos la posibilidad —y esto está de acuerdo también con los intereses de Estados Unidos— de mantener relaciones, digamos relaciones permanentes. Sería conveniente que Estados Unidos lo comprenda, como ha tenido que comprenderlo en el caso de todos los países de Europa Oriental, con los que no tiene otra posibilidad que mantener relaciones diplomáticas y comerciales, aunque esos países estén regidos por gobiernos que no son de su agrado. Claro, Estados Unidos cambiará en la misma medida en que el proceso chileno sea irreversible.

PERIODISTA: ¿Y vamos a seguir en la OEA?

CORVALÁN: No nos hemos propuesto salirnos de la OEA. Nosotros criticamos la política de la OEA y permanecemos en la OEA manteniendo las críticas a aquella política. Si nos saliéramos de la OEA daríamos un paso que favorecería la política norteamericana de aislamiento de nuestro país respecto de los demás países de América Latina. Usted sabe que Cuba formó parte de la OEA hasta varios años después de la revolución. No se salió, sino que fue expulsada arbitrariamente.

PERIODISTA: ¿Y las relaciones con la República Federal Alemana, este país con el cual nosotros llevamos a cabo un intercambio comercial tan grande, cómo las ve para el futuro, ahora que tenemos relaciones con la República Democrática Alemana?

CORVALÁN: Al establecer relaciones con la República Democrática Alemana —cosa que no podíamos dejar de hacer, cosa que estaba contemplada en nuestro Programa—, ciertamente, se produjo algún enfriamiento en las relaciones con la República Federal Alemana. O mejor dicho, este paso que dio el Gobierno chileno no fue del agrado del Gobierno de Bonn.

Pero, como usted anotaba, las relaciones comerciales, el intercambio comercial de Chile con la República Federal Alemana es muy importante. Muy importante para nuestro país, pero también muy importante para la República Federal Alemana, porque ella se abastece de muchos productos chilenos que le son absolutamente necesarios, absolutamente indispensables. De otro lado, hay una tendencia en el mundo al establecimiento de relaciones con la RDA, al reconocimiento de la República Democrática Alemana. Ya son más de treinta los países que mantienen relaciones con el Estado socialista alemán. Incluso hay relaciones de hecho entre las dos Alemanias, de manera que la República Federal Alemana no podía hacer otra cosa que tomar nota de este fenómeno y habría sido contrario a su propio interés romper relaciones con Chile.

PERIODISTA: El Gobierno de Willy Brandt hizo saber al nuestro su molestia por la expropiación en Chile de un fundo perteneciente a un barón que es líder del Partido Liberal Democrático de la Alemania Federal. Incluso a nosotros nos dijeron, al poco tiempo de subir Allende, que por causa de esa situación y de las expropiaciones o «tomas» en Chile de otros seis o siete fundos de súbditos de Alemania Federal, el Partido Liberal Democrático amenazó con retirar su apoyo a Willy Brandt si éste no conseguía, a través de su Embajada en Santiago, solucionar el problema. Para Willy Brandt los votos de los parlamentarios de este pequeño partido eran indispensables, y su Gobierno habría caído si le hubieran restado su apoyo. Eso es lo que se dijo.

CORVALÁN: Es cierto que aquí se han afectado algunos intereses, relativamente pequeños, de súbditos, por así llamarlos, de la Alemania Federal, y esto ha tenido alguna repercusión en la cancillería de Bonn. Se estima que por estas razones, incluso, la actitud de la República Federal Alemana no fue la mejor en las conversaciones que se sostuvieron en el Club de París para renegociar la deuda externa.

Estas relaciones con Alemania Federal pueden mejorar mucho más, y nosotros queremos que mejoren. Los problemas pendientes con algunos súbditos de la República Federal Alemana —algunos de los cuales fueron provocados por elementos extremistas que nada tienen que ver con el Gobierno— tienden a arreglarse, en contactos celebrados con ellos por las autoridades chilenas, y de Gobierno a Gobierno.

PERIODISTA: ¿Y las relaciones con la República Democrática Alemana, cómo las ve?

CORVALÁN: Nosotros establecimos relaciones con la República Democrática Alemana en cumplimiento de un punto fundamental de nuestro Programa. Las relaciones entre el Estado chileno y el Estado socialista alemán, la República Democrática Alemana, son óptimas. Nos están prestando una gran ayuda —como usted sabe, es el quinto país industrial del mundo— y estamos muy contentos con esta situación.

PERIODISTA: Me llamó la atención una expresión que usó hace pocos momentos. Usted habló en forma negativa de «elementos extremistas». ¿Esto quiere decir que los comunistas, a los que siempre se les ha acusado de extremistas, no son extremistas?

CORVALÁN: No somos extremistas.

PERIODISTA: ¿Qué son entonces?

CORVALÁN: Somos revolucionarios, políticos realistas, que luchamos por la revolución teniendo en cuenta las condiciones reales en que operamos.

PERIODISTA: Con lo que usted dice puede haber confusión, ya que la expresión de «extremistas» ha sido acuñada contra los comunistas.

CORVALÁN: Fue acuñada contra los comunistas, pero ya la cosa está clara a esta altura del tiempo. La mayoría del país ya no aplica aquella calificación a los comunistas.

PERIODISTA: Pero puede dar la impresión de que los comunistas, al acusar a otros de «extremistas», quisieran, como quien dice, sacudirse de esta acusación.

CORVALÁN: En absoluto. Lo único que queremos con ello es demostrar que el extremismo —para aplicar una conocida expresión de Lenin, que es el título de uno de sus libros más importantes— es una enfermedad infantil del comunismo. Con esto quiero decir que en un tiempo fuimos extremistas. En un tiempo los comunistas chilenos tuvimos rasgos extremistas, cuando allá por el año 30 nos proponíamos establecer aquí soviets, un gobierno de obreros y campesinos, de un solo tirón la dictadura del proletariado. Es decir, nos trazábamos un objetivo que no correspondía al grado de evolución social, a la realidad social y política del país.

PERIODISTA: Volvamos a la línea que tenía la conversación. Habíamos hablado de posibilidades de intervención extranjera, o de las posibilidades de una acción de las fuerzas internas contra el Go-

bierno, de un alzamiento, de un intento de golpe. ¿Qué pasaría si se produjera un intento de este tipo, y fuera aplastado? ¿Usted cree que este camino por el cual vamos, este camino de la evolución legal o la transformación dentro del marco de la Ley se cerraría? Si fuera aplastado un conato de golpe derechista, ¿se acabaría en Chile la legalidad?

CORVALÁN: Si mañana surge un golpe de Estado y nosotros, como es lo más probable, aplastamos esa intentona golpista, no nos vamos a «aprovechar del pánico», como quien dice, para prescindir del estado de derecho. Restableceríamos el estado de derecho, naturalmente que en otras condiciones, en mejores condiciones, en condiciones más democráticas, o dicho también de otro modo, si nos aprovecháramos de una situación tal, sería no para prescindir del estado de derecho, sino para crear un mejor estado de derecho.

PERIODISTA: ¿Para reformar la Constitución sin Congreso Pleno, sin tanto trámite?

CORVALÁN: No podría darle una respuesta muy categórica, porque no sé cuál sería la situación concreta que se crearía con dependencia a la cual tendríamos que operar.

PERIODISTA: En un caso así se podría aprovechar la situación para apretar bastante las clavijas y restringir algunas libertades excesivas que existen en este país.

CORVALÁN: Yo diría que, por el contrario, aprovecharíamos aquella situación para crear un nuevo estado de derecho, más democrático, que daría más libertades al pueblo, lo que implicaría, naturalmente, restricciones al libertinaje de aquellos que se hubiesen alzado.

14. ESTA ES UNA DICTADURA LEGAL DEL PUEBLO DE CHILE

PERIODISTA: Y volviendo a la situación actual, ¿cómo definiría usted la sociedad chilena de hoy, este Gobierno que tenemos, en términos científicos, no en términos populares? La expresión «Gobierno Popular» es demasiado amplia, demasiado vaga. ¿Qué gobierno tenemos, qué país es Chile hoy?

CORVALÁN: Este es un Gobierno democrático, popular, nacional, revolucionario.

PERIODISTA: ¿Pero somos capitalistas?

CORVALÁN: Este es un Gobierno que está tomando una serie de medidas antiimperialistas, antioligárquicas, cumpliendo las tareas de la revolución antiimperialista, popular, antioligárquica, que abre paso al socialismo. Este es un Gobierno, atendiendo a su composición de clase, popular. Usted dice que es una expresión muy vaga, pero realmente yo no lo estimo así.

PERIODISTA: Todo gobierno, ha dicho Lenin, es una forma de dictadura. ¿Esta es una dictadura de quién?

CORVALÁN: Es una forma de dictadura legal del pueblo de Chile, de las fuerzas populares que han conquistado el Gobierno.

PERIODISTA: Bueno, ya en este tiempo la situación ha evolucionado. Chile hoy día no es el mismo del año 70. En la sociedad chilena, ¿qué rasgos predominan hoy? Le vuelvo a hacer la pregunta. ¿Somos capitalistas o somos socialistas? ¿Somos más capitalistas o somos más socialistas?

CORVALÁN: En Chile coexisten diversos modos de producción. Subsiste el capitalismo, ciertamente, pero ésta es una economía en transición y el área social, que ya es predominante, debe ser la base material —en la medida en que cumplamos con el Programa, en que la clase obrera asuma las posiciones dirigentes que le corresponden— de un Estado de tipo socialista, con predominio de las formas socialistas.

PERIODISTA: ¿El área social es un área socialista o es capitalismo de Estado o algo intermedio?

CORVALÁN: Algo intermedio.

PERIODISTA: Pero la Democracia Cristiana dice que en lo fundamental sólo ha habido un cambio de patrón en esas empresas y que el capitalista privado ha sido reemplazado por un nuevo patrón, el Estado.

CORVALÁN: En absoluto, en absoluto.

PERIODISTA: Pero si no es socialismo en toda la línea, quiere decir que lo que ha cambiado es el capitalista, que ahora es el Estado.

CORVALÁN: Si aquí en Chile existiera un gobierno de la burguesía y éste hubiese realizado alguna de las transformaciones que hemos llevado a cabo —y gobiernos de la burguesía lo han hecho en otros países...

PERIODISTA: En Inglaterra por ejemplo, donde suben los laboristas y nacionalizan algunas grandes empresas, cuando vuelven a ganar los conservadores se devuelve todo...

CORVALÁN: En otros países se han nacionalizado los bancos, empresas o industrias estratégicas, incluso industrias estratégicas fundamentales como en Inglaterra e Italia. Si estas transformaciones son emprendidas por un gobierno burgués, allí sólo se produce un cambio de patrón, porque en definitiva estas transformaciones en aquellos países, bajo gobiernos de la burguesía, se hacen en interés de la burguesía. Ellos aprovechan, por ejemplo, la fusión del capital financiero con el Estado, aprovechan los excedentes que pudieran dar empresas estatizadas para su beneficio. Pero aquí en Chile no se trata hoy de eso, puesto que las clases que están gobernando nuestro país no son precisamente las clases dominantes de ayer, no precisamente la burguesía, y esto se está haciendo en interés del pueblo y con una perspectiva revolucionaria, con una meta, con una estación de término que es el socialismo.

PERIODISTA: Bueno, pero...

CORVALÁN: En todo caso no se puede hablar de cambio de patrón. De otro lado, no hay ningún otro camino realista para marchar al socialismo que el de iniciar el proceso de cambios, de transferencia de los grandes medios de producción de la propiedad privada a la propiedad del Estado.

PERIODISTA: Producidas las estatizaciones, la disyuntiva entre capitalismo de Estado y socialismo pasa a ser decisiva.

CORVALÁN: Evidente. Pasa a ser decisiva. Y la salida, lo que va a asegurar el paso hacia el socialismo, depende del afianzamiento de

las posiciones del pueblo, particularmente del proletariado en el Gobierno, en la dirección del Estado.

PERIODISTA: Hasta ahora en Chile no se han conseguido plenamente estas transformaciones, que el capitalismo de Estado se convierta realmente en tránsito al socialismo. Estamos muy lejos de marchar al socialismo.

CORVALÁN: No. No. No. Estamos precisamente empeñados en tomar todas las medidas que conduzcan a ello; por ejemplo, la participación de los trabajadores.

PERIODISTA: ¿El hecho que esto no se haya logrado todavía plenamente a esta fecha es signo de que el proceso chileno no es todavía revolucionario en todo el sentido de la palabra, sino un proceso reformista, nada más?

CORVALÁN: No. En el proceso revolucionario chileno, usted puede observar algunos rasgos reformistas, pero no son los rasgos que lo tipifican, que lo caracterizan. Y el contenido fundamental de las transformaciones que se operan en Chile es revolucionario. Dentro del contexto latinoamericano e internacional, lo que está ocurriendo aquí en Chile es parte de una lucha mundial por el paso del capitalismo al socialismo. Chile es uno de los principales escenarios de la lucha de los pueblos latinoamericanos contra el imperialismo, contra la oligarquía y por el socialismo.

PERIODISTA: Pero ¿está trazado ya definitivamente el rumbo de la revolución chilena? ¿Está definido ya su carácter, el carácter revolucionario de este proceso, o puede derivar a un simple reformismo, puede quedarse a medio camino?

CORVALÁN: Creo que no se va a quedar a medio camino. Creo que no está definido ciento por ciento. Pero la tendencia es a la definición. No predominan —ya dije— los rasgos reformistas. Hay rasgos reformistas, pero en lo fundamental éste es un proceso revolucionario; son los primeros pasos de una revolución auténtica.

PERIODISTA: Pero usted, personalmente, ¿no tiene miedo de que se quede a medio camino?

CORVALÁN: No tengo miedo de que se quede a medio camino en la medida en que nosotros seamos capaces de modificar la correlación de fuerzas —como hemos hablado en otra parte de esta larga entrevista— y estemos por tanto en condiciones de cumplir el Programa y de incorporar plenamente a los trabajadores al ejercicio del poder político.

PERIODISTA: Usted ha hablado en diversas ocasiones de la necesidad de incorporar otras fuerzas al proceso revolucionario. Una de estas fuerzas es la Democracia-Cristiana o una parte de la Democracia Cristiana. Pero resulta que la Democracia Cristiana, cuando busca acuerdo con la Unidad Popular, lo hace tratando de poner condiciones que limiten la acción de la Unidad Popular, que le hagan pagar precio por el acuerdo. ¿La idea de incorporar fuerzas en esas circunstancias, no es reformismo?

CORVALÁN: Cuando hablo de incorporar más fuerzas, no estoy pensando en la incorporación de la Democracia Cristiana al Gobierno. Y creo que la Democracia Cristiana tampoco se propone incorporarse a este Gobierno. Al contrario, la Democracia Cristiana lo que se propone es sustituir a este Gobierno; retornar al poder. De manera que no estamos hablando de eso. Que esto quede absolutamente claro. Estamos hablando de la necesidad, de la tarea importantísima de lograr un cambio en la correlación de fuerzas,

sobre la base de la aplicación consecuente del Programa de la Unidad Popular. Y ello puede implicar que se trasvasijen —y esto sin que tengamos afanes divisionistas en relación a la Democracia Cristiana— sectores populares que hoy giran en torno a la Democracia Cristiana, hacia la Unidad Popular. Eso es otra cosa.

PERIODISTA: Pero también ha habido contactos con la Democracia Cristiana como tal, que no implican trasvasije. Y estos contactos, como todo compromiso de tipo político, llevan implícito cierto condicionamiento. La Democracia Cristiana, por ejemplo, en el plano del área social, en las conversaciones fracasadas, celebradas a mediados de 1972, puso condiciones, y estas condiciones limitaban la acción o los propósitos del Gobierno.

CORVALÁN: Ese es otro problema.

PERIODISTA: Entonces, pongámoslo como problema. El problema de las condiciones que lleva implícita cualquier negociación con la Democracia Cristiana, y que limitan la acción del Gobierno de la Unidad Popular. ¿Hay condicionamiento o no?

CORVALÁN: Quiero responder a esta inquietud suya, empezando por decir que, teniendo en cuenta la realidad objetiva de este país, nosotros creímos conveniente buscar un entendimiento con la Democracia Cristiana para resolver el problema surgido en torno a la reforma constitucional Hamilton-Fuentealba y al veto del Presidente de la República. Entonces tomamos la iniciativa para el diálogo y para buscar un acuerdo destinado a evitar un conflicto constitucional de imprevisibles consecuencias. Muchas veces se ha dicho, en relación a este conflicto, que se sabe cómo comenzaría, pero se ignora cómo podría terminar. Esto en primer lugar. En segundo lugar, en el curso de las conversaciones que se llevaron a

cabo, se intercambiaron puntos de vista y se aproximaron criterios, haciendo tanto concesiones la Democracia Cristiana como el Gobierno, tratando de buscar un compromiso. No somos ni hemos sido jamás contrarios a los compromisos, aunque, como dice Lenin, hay compromisos y compromisos. Aquí de lo que se trata o se trataba de ver es si estos compromisos eran o no favorables a la causa del Gobierno Popular, del pueblo de Chile, si le iban a permitir seguir avanzando o si iban a limitar nuestro avance.

PERIODISTA: Bueno. Por ejemplo, aquí la Democracia Cristiana variaba en algo, cedía algo, en lo que ellos llaman «empresas de trabajadores». Pero la Unidad Popular también cedía al aceptar que tres o cuatro bancos no se integraran directamente al área social, sino al área de las «empresas de trabajadores».

CORVALÁN: Efectivamente, la Democracia Cristiana modificó su criterio primitivo acerca de la «empresa de trabajadores». Cuando la Democracia Cristiana lanzó la consigna de las «empresas de trabajadores», en vez de las empresas nacionales o estatizadas, nosotros nos cruzamos en su camino. Dijimos que no se puede convertir a los trabajadores en capitalistas; no se puede entregar las grandes industrias a los trabajadores en calidad de propiedad privada. Esto no va en beneficio del país y, en definitiva, no va en beneficio de los trabajadores. Esta es una tontería.

Pero en el curso de las conversaciones, la Democracia Cristiana dejó en claro o modificó mejor dicho su criterio en este punto, precisando que quería que aquellas empresas llamadas «de trabajadores» fueran en todo caso empresas de propiedad del Estado, donde los trabajadores sí tuvieran en sus manos la dirección y que estas empresas se hallaran obligadas a producir excedentes no sólo para beneficio de sus trabajadores —como primitivamente planteaba la Democracia Cristiana—, sino también para acumu-

lar recursos financieros a fin de ampliar la productividad de esas empresas y a fin de concurrir también a los fondos que necesita el Estado para desarrollar su política de industrialización del país, para la inversión nacional. Entonces ya había un cambio en la concepción misma de la «empresa de trabajadores» por parte de la Democracia Cristiana que para nosotros era perfectamente aceptable.

PERIODISTA: La Unidad Popular, por su parte, cedía en una serie de puntos, como esto de los bancos...

CORVALÁN: Hablando francamente, en torno al planteamiento de la Democracia Cristiana para que tres bancos muy importantes fueran administrados mayoritariamente por sus trabajadores, bancos en los cuales la Democracia Cristiana tiene mayoría, no se había logrado todavía acuerdo. Pero podría haberse logrado acuerdo porque, en definitiva, teníamos posibilidad en esos bancos de cambiar la correlación de fuerzas en favor de la Unidad Popular, y aunque no cambiásemos la correlación de fuerzas, era preferible que esos bancos fueran estatizados y quedaran bajo la administración mayoritaria de sus trabajadores, a que permanecieran en el sector privado y bajo la administración de los capitalistas.

Las conversaciones o las tentativas de lograr un acuerdo con la Democracia Cristiana no fallaron por culpa del Gobierno ni de la Unidad Popular. Esto es muy importante, porque sobre el Gobierno y sobre la Unidad Popular se habría lanzado el sambenito de la intransigencia, de la prepotencia, del sectarismo, de ser reacios, renuentes al diálogo, al entendimiento, etcétera, etcétera. Se demostró que tales cargos son y eran absolutamente infundados. Y la responsabilidad, entonces, en esta materia, pasó al otro lado. La imagen del Gobierno salió mejorada en este entrevero.

PERIODISTA: La política de la Democracia Cristiana tiene mucho de chantaje, porque por un lado ellos se entienden con la derecha y por el otro buscan o aceptan negociar en determinados momentos con el Gobierno. Yo no sé si usted piensa que la Democracia Cristiana puede contribuir en algo a hacer avanzar este proceso o si ya la considera una fuerza que no tiene salvación.

CORVALÁN: Para mí la posición de la Democracia Cristiana es bastante compleja y complicada para ella misma. ¿Por qué? Porque por una parte se orienta a recuperar el Gobierno. Este es su objetivo fundamental. Y para recuperar el Gobierno necesita el fracaso de la Unidad Popular. Y, por otra parte, la Democracia Cristiana no puede oponerse de frentón a los cambios, por lo menos a todos los cambios, dada su composición de clase, dado el hecho conocido que en sus filas y en las zonas en que influye hay, por así decirlo, «de un cuanto hay». La Democracia Cristiana tiene obreros que militan en sus filas o que votan por ella; no por casualidad obtuvo el 30% de los votos en la última elección de la Central Unica de Trabajadores. Tiene elementos que pertenecen a las capas medias de la población, y algunos que pertenecen a la burguesía más acomodada. Por ello su posición es muy compleja, muy complicada para ella misma.

PERIODISTA: Y muy peligrosa, porque por un lado, de vez en cuando, algún democratacristiano, como Renán Fuentealba, dice que hay peligro de golpe de Estado, pero al día siguiente convocan un desfile junto con el Partido Nacional y marchan del brazo con Patria y Libertad y lo único que les piden es que no vayan con sus banderas. (57)

(57) Renán Fuentealba mantuvo en los últimos meses de la UP una postura de acercamiento gobierno-DC, a fin de cerrar el paso a la escalada golpista que se vislumbraba. Después del golpe asumió desde un principio una actitud de repudio hasta ser expulsado del país en noviembre de 1974.

CORVALÁN: Bien, pero esto se explica por lo que acabo de decir. Porque la Democracia Cristiana tiene como objetivo central —repito— alcanzar el Gobierno y para eso quiere el fracaso de este Gobierno y busca el apoyo de otras fuerzas. Quiere que se repita lo del año 64, de llegar al poder con el apoyo obligado de la derecha. Por eso es que la Democracia Cristiana no corta sus amarras con la derecha.

PERIODISTA: ¿Usted cree que los democratacristianos son antigolpistas sinceros?

CORVALÁN: Yo creo que entre ellos hay uno que otro al que le gusta la idea del golpe. Pero a la mayoría de ellos no. La inmensa mayoría de los democratacristianos estan por llevar adelante su política de oposición —algunos con más virulencia que otros, algunos en forma exhibicionista—, pero dentro de los marcos constitucionales, buscando recuperar el Gobierno por los caminos legales.

Pero al mismo tiempo, creo que esta política de oposición obstruccionista, en el hecho significa echarle leña a la hoguera y llevar agua al molino de los golpistas. Ellos se dan cuenta y por eso en algún momento retroceden en este terreno.

PERIODISTA: Pero en otro momento es posible que los democratacristianos se mantengan impasibles ante un golpe de Estado cuyos autores sepan elegir la coyuntura política y sicológica, en que se paralicen algunos sectores y que la Democracia Cristiana se mantenga al margen o simpatice, incluso, con el golpe.

CORVALÁN: Efectivamente, algunos sectores de la Democracia Cristiana podrían embarcarse también en un golpe, y de hecho así actuó su directiva en el mes de octubre.

PERIODISTA: Podrían participar en un golpe legal, un golpe jurídico, una acusación al Presidente de la República.

CORVALÁN: Podrían llegar a eso. Creo que los democratacristianos podrían llegar a eso, aunque se opusieron cuando Onofre Jarpa propuso esa acusación.

PERIODISTA: ¿Usted piensa que en algún momento pueda haber una correlación de fuerzas favorables al golpe?

CORVALÁN: Pudiera hipotéticamente producirse. Ahora, yo espero que no se producza, porque tengo mucha confianza en el éxito de la política que están llevando a cabo la Unidad Popular y el Gobierno. Y, además, hay dos instituciones muy importantes, la Iglesia Católica y las Fuerzas Armadas, que han dado, a través de sus personeros máximos, una palabra muy clara a este respecto.

PERIODISTA: ¿Y con toda esta situación tan compleja de la Democracia Cristiana tan ambivalente, a pesar de todo usted cree que se puede llegar a acuerdos con ella?

CORVALÁN: Por ahora es difícil. Pero las circunstancias pueden modificarse. Hay que recordar el hecho que se ha llegado a acuerdo con ella. Se han producido coincidencias entre el Gobierno de la Unidad Popular y el Partido Demócrata Cristiano, y no en materias insignificantes. Por ejemplo, la Democracia Cristiana apoyó el proyecto de reforma constitucional para nacionalizar el cobre. Y en torno a este proyecto se sostuvieron conversaciones con ella y parte de su articulado se redactó en conjunto. Antes, se había llegado a acuerdo para que la Democracia Cristiana diera sus votos en el Congreso Pleno, ratificando la victoria que Salvador Allende obtuvo en las urnas en las elecciones del 4 de septiembre del año 70. Entonces, tenemos un hecho concreto, objetivo.

Ahora, ¿en el futuro se podrá llegar a acuerdos con la Democracia Cristiana? Ello depende de varios factores, de la actitud que tenga mañana la DC y también de la conducción política del Gobierno, de nuestro manejo político, del desarrollo de las luchas de masas, del esfuerzo que hagamos por modificar la correlación de fuerzas en nuestro favor. Y excúseme que insista a menudo en la correlación de fuerzas, porque es fundamental. Si hacemos esto, si tenemos éxito en esta política, ciertamente se pueden crear situaciones en que la Democracia Cristiana esté obligada a llegar a acuerdos, y que predominen en ella aquellos sectores proclives a un acuerdo, aquellos sectores más vinculados al pueblo, más vinculados a los intereses nacionales, más vinculados a los trabajadores.

PERIODISTA: Pero lamentablemente hay un factor que en Chile muchas veces echa a perder las mejores posibilidades del momento político y es el factor electoral, las famosas elecciones, tan seguidas, tan constantes en nuestro país. Vienen eleciones ahora para marzo del 73. Vemos que la Democracia Crisctiana ha constituido una federación con el PIR y el PADENA y una confederación con las demás fuerzas de la oposición, el Partido Nacional y la Democracia Radical. (58)

Entonces, ahí la tenemos formando una confederación con la derecha, para sumar votos por lo menos.

CORVALÁN: Evidente. Es una actitud reaccionaria y oportunista. Pero esto no invalida todo lo que he dicho en relación a este partido.

---

(58) El Partido Radical sufrió tres escisiones en los últimos años. En 1969, se separó la Democracia Radical, pequeño grupo de tendencia ultraderechista. En 1971 se escindió el llamado PIR, centro-derechista, que pasó a la oposición en 1972.

PERIODISTA: Sí, pero son amarras que van comprometiendo y van configurando un cuadro. Y es posible que incluso la gente que dentro de la Democracia Cristiana se guía al comienzo por un objetivo oportunista al formar esta confederación, andando el tiempo se vaya anclando cada vez más junto a la derecha.

CORVALÁN: Exacto. Esa posibilidad, esa perspectiva es real, existe, puesto que el objetivo de la Democracia Cristiana es ganar, es reconquistar el Gobierno, y no lo va a reconquistar con el apoyo nuestro. Eso es cierto. Pero le repito, si nosotros nos conducimos bien y llevamos adelante todo este proceso revolucionario, no está desalojada la posibilidad de que la Democracia Cristiana se vea obligada por la fuerza de las realidades políticas, por la fuerza de la opinión pública, a aceptar determinados cambios, a pesar de que en el momento en que estoy hablando esto parezca un imposible.

PERIODISTA: Y algunos sectores del propio Partido Nacional, ¿usted cree que en un momento podrían tener una posición diferente a la directiva de su partido, por ejemplo, en este asunto de un golpe de Estado?

CORVALÁN: El Partido Nacional es el más reaccionario y es proclive a la sedición. Pero pienso que hay algunos allí que están por el camino constitucional. (59)

PERIODISTA: Y pasando a otra cosa, ¿qué le parece el Partido de Izquierda Radical, el PIR? ¿Usted imaginó alguna vez a Alberto Baltra en la oposición al Gobierno de la Unidad Popular?

---

(59) Este sector más legalista, reducido dentro del PN, rompió con la Junta militar en noviembre de 1973. Lo encabeza el ex senador Francisco Bulnes, antiguo conservador.

CORVALÁN: Yo francamente encuentro muy lamentable la posición que han tomado el PIR y sus principales dirigentes, entre ellos Alberto Baltra y Luis Bossay. Cierto es que Baltra fue Ministro de Economía del Gobierno de Gabriel González Videla, pero lo fue, por así decirlo, en su juventud, cuando era más técnico, más economista que político. Pero su trayectoria posterior fue una trayectoria de izquierda. La posición de Bossay ha sido tradicionalmente de izquierda, aunque nunca se ha empleado a fondo en favor de la izquierda, salvo cuando fue candidato en 1958, y en las elecciones presidenciales de 1946. De manera que resulta condenable, no inexplicable, esa vuelta de campana.

PERIODISTA: ¿Usted cree que hay posibilidades de regreso del PIR al Gobierno?

CORVALÁN: No tengo ilusiones a este respecto. Creo que las posibilidades más realistas sobre el Partido de Izquierda Radical son su desaparición en las próximas elecciones, o la salvación de uno que otro de sus parlamentarios. Sin desalojar la posibilidad de que vuelvan al Partido Radical algunos de ellos, particularmente algunos integrantes de base, que por otra parte son muy pocos, como lo demostraron las elecciones complementarias de un diputado en Coquimbo y antes, las elecciones de la Central Unica de Trabajadores, en las que el PIR no sacó ni siquiera el 1% de los votos de los afiliados a la CUT.

15. HEMOS APRENDIDO DE LOS SOCIALISTAS Y LOS SOCIALISTAS DE NOSOTROS

PERIODISTA: Ya que estamos hablando de partidos, hablemos de los partidos de la Unidad Popular, del Partido Socialista. Las relaciones entre el Partido Socialista y el Partido Comunista son bastante difíciles, con altos y bajos. Vista la perspectiva general de que existe una alianza permanente entre socialistas y comunistas, ¿usted confía en una tendencia al estrechamiento de las relaciones con el Partido Socialista o cree que se mantendrán o ahondarán las diferencias a largo plazo?

CORVALÁN: Este es un tema que da para largo y ciertamente es un tema muy importante. El entendimiento socialista-comunista es básico, es vital para el éxito del proceso revolucionario chileno. Así lo entendemos los comunistas y creo, sinceramente, que así lo entienden los socialistas.

PERIODISTA: ¿Todos los socialistas?

CORVALÁN: Yo creo que todos los socialistas. Creo que es el sentimiento del Partido Socialista en su conjunto, lo que no desaloja el hecho que haya socialistas que tengan apreciaciones respecto de la política del Partido Comunista o del entendimiento comunista-socialista, que objetivamente no contribuyen a esta unidad. Entonces, esto que quede bien claro. Ambos partidos estamos absolutamente convencidos de la importancia de nuestro entendimiento y de nuestra unidad. Pero no sólo se fundamenta este entendimiento

en estas condiciones, acerca de que necesitamos entendernos. Se basa también en el hecho que ambos partidos tienen su inspiración en el marxismo y en el hecho que ambos partidos perseguimos como meta final el socialismo y le asignamos a la clase obrera un papel dirigente.

Las relaciones con el Partido Socialista, las relaciones entre el Partido Comunista y el Partido Socialista vienen de muy lejos y han pasado por diversas etapas.

PERIODISTA: Lenin aconsejaba cuidarse de los aliados como del propio enemigo. ¿El Partido Comunista tiene este cuidado, actúa con desconfianza en relación a los demás partidos de la Unidad Popular?

CORVALÁN: No tenemos ninguna desconfianza de ninguno de nuestros aliados. Lenin efectivamente acuñó aquella expresión de que hay que cuidarse de los aliados, en un momento histórico muy distinto, para una etapa determinada de la revolución, para la etapa de la revolución democrático-burguesa, de la cual se hablaba en su tiempo, es decir, cuando el proletariado necesitaba unirse a la burguesía en la lucha contra la aristocracia, contra la nobleza, pensando, naturalmente, que la burguesía no quería ir más allá de una democratización, de un avance que le significara un ascenso al poder político para en seguida volverse contra el proletariado. De manera que esa expresión de Lenin, ese consejo de él, era absolutamente correcto.

Pero nuestros aliados no representan a la burguesía, o algunos representan sólo a pequeños grupos burgueses. De otra parte, desde la fecha en que Lenin usó aquella expresión hasta hoy, ha habido cambios muy grandes y, en el caso nuestro, tenemos claro que todos los partidos de la Unidad Popular persiguen como objetivo —aun cuando en esto tengan matices— el socialismo.

PERIODISTA: Pero en el pasado el Partido Comunista y el Partido Socialista tuvieron enfrentamientos muy graves, muy profundos y que confirman, inclusive, aquella afirmación que dice que las peores guerras son las guerras civiles, las guerras fratricidas.

CORVALÁN: Eso es un pasado pasado. Pasado definitivamente. Es cierto que hubo un período muy agudo, de lucha fratricida entre comunistas y socialistas. Fue un período en que los socialistas pensaban que podían conquistar el Gobierno sin los comunistas y en contra de los comunistas. Y hay hechos históricos. Ya en la época del Frente Popular, allá por el año 35, existía el Bloque de Izquierda, constituido por radicales democráticos, socialistas y la izquierda comunista, grupos trotskistas desprendidos de nuestro partido. Y nosotros ingresamos al Frente Popular no con el entusiasta apoyo de los dirigentes socialistas de ese tiempo. Triunfó el Frente Popular y se constituyó un gobierno sin los comunistas, aunque con el apoyo de los comunistas, gobierno que dejó una huella muy positiva en la historia de nuestro país.

Luego, a la muerte de Pedro Aguirre Cerda, los socialistas se entendieron también primero con los radicales en torno a la candidatura de Juan Antonio Ríos, colocándonos en una especie de aislamiento que nosotros rompimos gracias a una serie de acciones que tomamos en aquella oportunidad. Se restableció la alianza de todos los partidos que habían constituido el Frente Popular bajo el nombre de Alianza Democrática y generamos un nuevo gobierno popular otra vez con participación socialista y sin la de los comunistas, el de Juan Antonio Ríos.

PERIODISTA: El año 52 hubo otra experiencia, la de Ibáñez. (60)

(60) Un sector del PS apoyó la candidatura populista del general Carlos Ibáñez del Campo (1952-1958)

CORVALÁN: Exactamente. Una vez más el Partido Socialista buscó la alianza con otras fuerzas, sin los comunistas, Y nosotros en aquella ocasión —usted sabe— levantamos la candidatura de Salvador Allende, y Salvador Allende, junto con un sector del Partido Socialista, estuvo en desacuerdo con el apoyo a Carlos Ibáñez.

PERIODISTA: Pero el año 46, en cambio, los comunistas fueron a una lucha electoral sin los socialistas, con los radicales.

CORVALÁN: Así fue, pues. Yo quería llegar a eso para decir que no sólo el Partido Socialista en un tiempo pensó que podía llegar al Gobierno sin los comunistas y en contra de los comunistas, sino incluso nosotros, comunistas, pensamos que podíamos llegar al Gobierno sin los socialistas, como sucedió el año 46, aun cuando eso no fue de responsabilidad fundamentalmente nuestra. Y los socialistas llegaron al Gobierno sin los comunistas y nosotros llegamos el Gobierno sin los socialistas.

PERIODISTA: Pero el resultado...

CORVALÁN: Pero el resultado fue lamentable, porque en aquellos Gobiernos tuvieron un peso muy fuerte los partidos más vinculados a las capas medias, a la burguesía media del país, pricipalmente el Partido Radical, en tiempos del Frente Popular en tiempos de Juan Antonio Ríos, en tiempos de González Videla; el Partido Agrario Laborista, en tiempos de Carlos Ibáñez del Campo. Y entonces ni el Partido Socialista, cuando formó parte del Gobierno sin los comunistas, ni los comunistas, cuando formamos parte del Gobierno de González Videla sin los socialistas, pudimos imprimirles a aquellas administraciones un sello consecuentemente favorable a los intereses populares. No digo un sello revolucionario, porque las condiciones de la vida no habían madurado a

esa altura del tiempo para permitir un esfuerzo de transformaciones revolucionarias profundas, como las que estamos realizando hoy.

PERIODISTA: Hay un factor que más adelante dio bastantes dificultades. Fue la polémica entre socialistas y comunistas en torno a dos políticas: la del Frente de Liberación Nacional, sostenida por el Partido Comunista, y la del Frente de Trabajadores, del Partido Socialista. Y esa polémica de alguna manera se continúa hoy día, a través de algunas diferencias de matices que crean roces y que de repente hacen aparecer a socialistas y comunistas con dos políticas diferentes.

CORVALÁN: Es cierto. Es efectivo que durante largo tiempo hubo una polémica entre socialistas y comunistas en torno a estas dos concepciones, a estos dos esquemas, a estas dos políticas. Nosotros levantamos la política del Frente de Liberación Nacional, concibiendo la necesidad de agrupar a muchas fuerzas, al proletariado, a amplios sectores de las capas medias e incluso a la burguesía nacional, a sectores que, perteneciendo a la burguesía, están interesados objetivamente, aunque esto no fuera del todo consciente, en cambios sociales, cambios estructurales, en cambios democráticos en la sociedad chilena. El Partido Socialista, por su lado, levantaba la política del Frente de Trabajadores, que implicaba una negativa al entendimiento con sectores de la burguesía. Esta polémica yo creo que tuvo cierta utilidad en el esclarecimiento de posiciones, en el debate ideológico. Y pienso que las diferencias fundamentales se han superado, aun cuando, como usted bien anotaba, todavía subsisten o aparecen de cuando en cuando ciertas diferencias entre socialistas y comunistas, en relación a la determinación de qué fuerzas deben agruparse en torno a la clase obrera.

PERIODISTA: O sea que esta polémica no está superada.

CORVALÁN: Mil por mil no. Mil por mil no.

PERIODISTA: ¿Novecientos por mil?

CORVALÁN: Mmmm. Es muy difícil ponderar la diferencia, la magnitud de la diferencia y de la superación de la diferencia.

PERIODISTA: Entonces se mantienen dos políticas: la del Frente de Trabajadores, por parte del Partido Socialista, y la del Frente de Liberación Nacional, por parte del Partido Comunista. Y éste es un problema que crea potenciales diferencias permanentes.

CORVALÁN: Yo creo que ha habido modificaciones tanto en la política del Partido Socialista como en la política del Partido Comunista. Nuestra concepción no es la misma de ayer en este terreno, ni creo que la concepción del Partido Socialista sea la misma de ayer sobre la materia.

PERIODISTA: ¿Usted cree, entonces, que los comunistas exageraban su línea?

CORVALÁN: Yo creo que en lo fundamental esa línea fue justa para aquel momento. Y al decirle «aquel momento» me refiero a los años 50, 51, 52, es decir a veinte años atrás...

PERIODISTA: ...Y 53 y 54, etcétera, porque la polémica continuó hasta el Congreso de unidad del Partido Socialista, el 57.

CORVALÁN: Veinte años. Veinte años. Ahora podría decirle que creo que nosotros hemos aprendido de los socialistas, y los socia-

listas de nosotros. Tenemos en cuenta muchos de sus puntos de vista, no tuvimos una actitud reacia sino receptiva. Y también me parece que los socialistas han terminado por acoger muchos de nuestros puntos de vista.

PERIODISTA: Visto todo ya en la perspectiva hacia atrás, ¿la posición socialista ha sido un problema para la constitución de un frente amplio como la Unidad Popular y conquistar el Gobierno?

CORVALÁN: Creo que si se tratara de enjuiciar la política que sostuvo el Partido Socialista hace o hasta algunos años atrás, no podríamos enjuiciarla como totalmente negativa. Nosotros estábamos en contra de la política del Frente de Trabajadores, no porque estuviéramos en contra de la necesidad de formar un frente de trabajadores, por unir a los trabajadores, de lograr que los trabajadores constituyeran un solo frente, sino porque aquella política restringía el campo de alianzas de la clase obrera, del proletariado. Era un tanto reacia a la búsqueda de alianza, a la conquista de nuevas fuerzas en torno al proletariado. Solamente en esa medida la combatíamos. Pero de otro lado quisiera agregarle que, mirando con más calma y buena letra —no es la expresión tal vez más adecuada—, mirando hacia atrás, me parece que en la política del Frente de Trabajadores del Partido Socialista había algunos factores muy valiosos.

Primero, el hecho mismo que los compañeros socialistas propiciaran el Frente de Trabajadores favorecía la unidad de los trabajadores, la acción de los trabajadores en un solo frente.

Segundo, me parece a mí que aquella política en el fondo era una reacción —no la mejor reacción, pero era una reacción en todo caso— contra alianzas que giraron en torno a partidos de la burguesía, alianzas en donde la burguesía tenía una gravitación fundamental.

En seguida podría agregarle que el Partido Socialista, al sostener esta política, fue evolucionando, por así decirlo en términos más exactos, a la búsqueda de un entendimiento con los comunistas. Es decir, al sostener la política del Frente de Trabajadores y desahuciar el entendimiento con otros partidos, no tuvo más posibilidades de alianza que con el Partido Comunista, y en tal caso resultó objetivamente un factor favorable al entendimiento socialista-comunista. Y esto me parece positivo.

PERIODISTA: Dicho en otras palabras, el Partido Socialista quemaba con esto las naves o destruía los puentes con las fórmulas fracasadas del pasado, pero a la vez se quedaba en una isla con el Partido Comunista y partiendo de allí había que tender nuevos puentes.

CORVALÁN: Exacto, exacto. Y esto tiene aspectos positivos y negativos. Positivos en la medida en que el Partido Socialista se colocó en una situación de alianza con los comunistas, y negativo en el sentido que esta alianza con los comunistas la concebía el Partido Socialista, como usted bien acota, como una isla.

Más adelante el Partido Socialista comprendió —y éste es uno de sus méritos— la necesidad de buscar realmente otras fuerzas, otros aliados, sobre todo después de los resultados de la elección de 1964, donde los hechos demostraron que nos faltaban fuerzas para triunfar y que teníamos que buscar otros aliados. A esta evolución también contribuyeron las circunstancias conocidas de que en el seno del Partido Radical, por ejemplo, se produjeran cambios muy importantes —fueron expulsados los elementos reaccionarios— y surgiera del seno de la Democracia Cristiana un grupo que vino a coincidir con socialistas y comunistas, que fue el MAPU.

PERIODISTA: Resabios de estas diferencias suelen aflorar periódicamente. Y se advierte la tendencia a querer presentar a la Unidad Popular como si tuviera duros y blandos en su interior, como si los «duros» fueran los socialistas y los «blandos» los comunistas.

CORVALÁN: Pienso que esta forma de presentar las cosas va perdiendo fuerza y que va quedando en claro que más que nada es un problema de lenguaje. El Partido Comunista es duro y flexible al mismo tiempo. Y ambos elementos son esenciales en un partido revolucionario.

PERIODISTA: A pesar de todos estos entendimientos entre el Partido Comunista y el Partido Socialista, yo veo un tipo de relación entre los dirigentes de ambos partidos, o entre los militantes de ambos partidos, no demasiado fraternal, ni demasiado estrecha, ni demasiado amistosa. A veces parece que un socialista tiene más facilidad para hacer amigos o intimar en el propio terreno político con militantes de otros partidos y también se ve que para los comunistas parece que es más fácil entenderse con otras fuerzas que con los socialistas. En el terreno del trabajo conjunto, por ejemplo, ¿usted mismo es amigo de Carlos Altamirano? ¿Amigo, amigo?...

CORVALÁN: ¿Amigo personal?

PERIODISTA: Amigo personal...

CORVALÁN: Empecemos por responder la pregunta o las varias preguntas que usted ha formulado.

Yo quiero decirle que las relaciones entre el Partido Comunista y el Partido Socialista en la cúspide, a nivel de dirigentes, son muy fraternales, muy respetuosas.

PERIODISTA: Pero ¿amistosas?

CORVALÁN: Muy francas y amistosas. Políticamente amistosas. En los niveles intermedios prima la fraternidad, aunque no en el mismo grado que en niveles superiores. En la base, en el seno de los trabajadores, de los campesinos, entre socialistas y comunistas, allí hay dos elementos contradictorios. Por una parte, la hermandad de clase, la fraternidad de clase, la conciencia de la clase obrera acerca de la importancia de la unidad socialista-comunista, y, al mismo tiempo, allí las dificultades son más notorias. Allí las pugnas, las diferencias son más vivas entre nuestros partidos, o, dicho con más exactitud, allí no se suelen tratar esas diferencias con la serenidad, con la madurez política, con la experiencia que existe ciertamente en los niveles dirigentes, en los niveles superiores o en los niveles intermedios.

Este es un problema muy serio del cual estamos conscientes tanto comunistas como socialistas, y tanto ellos como nosotros estamos empeñados en superar esta situación, incluso ir a aquellos lugares donde las diferencias, estas pugnas, entraban realmente la acción de ambos partidos. Esto no es lo que prima, en todo caso.

PERIODISTA: Y el factor amistad del cual hablamos. ¿Usted es amigo de su colega Carlos Altamirano? «Colega» no como senador, sino como secretario general.

CORVALÁN: Yo soy amigo de Carlos Altamirano. Soy amigo de Adonis Sepúlveda, amigo de los dirigentes socialistas con los cuales tengo o he tenido contactos más frecuentes. Ahora, usted me lleva, me plantea un problema que nos debería llevar primero a definir un poco el concepto de la amistad. No tenemos una relación amistosa íntima, privada, que por último no me parece fundamental.

PERIODISTA: ¿Con Altamirano se tratan de «usted»?

CORVALÁN: No, de «tú».

PERIODISTA: ¿Y es amigo de Aniceto Rodríguez?

CORVALÁN: Sí. Mientras él fue secretario general del Partido Socialista mantuvimos relaciones muy amistosas y cordiales. De vez en cuando nos visitábamos en nuestras casas, con mi esposa y Anita, la señora de Aniceto. Pero desde que dejó de ser secretario general me he privado de esa relación estrecha, para evitar cualquier especulación y suspicacia.

PERIODISTA: ¿Y con Allende se tutea?

CORVALÁN: No. Con Allende nos tratamos de «usted».

PERIODISTA: Ese es un factor...

CORVALÁN: Esos factores son detalles. Me trato de «usted» con dirigentes comunistas, con dirigentes como Américo Zorrilla, al que conozco y junto al cual he luchado casi cuarenta años. Y a veces me trato de «tú» con gente que recién vengo conociendo. Este es un asunto que me es díficil explicar, pero que todo el mundo entiende porque a toda la gente le pasa lo mismo.

PERIODISTA: Sí, pero es un factor que pesa y que influye...

CORVALÁN: No lo discuto. En todo caso, con Allende somos amigos, nos tratamos con mucho respeto y yo le tengo mucho aprecio.

PERIODISTA: Pero es propio de toda revolución crear una frater-

nidad muy estrecha, muy íntima entre los dirigentes, y eso en el caso de la revolución chilena se ve entorpecido en algún grado por la competencia que existe entre los partidos y que es uno de los factores de este pluripartidismo, competencia en todos los terrenos por quién es más fuerte, quién impone posiciones, quién tiene más votos.

CORVALÁN: Es claro, si somos políticos y constituimos partidos diferentes, estas diferencias por cierto entraban una amistad mucho más estrecha, pero nosotros estamos por el desarrollo de esta amistad estrecha...

PERIODISTA: ¿Amistad que podría llegar al partido único? Es tema que estuvo de moda tiempo atrás y del cual no se habla hace algunos años.

CORVALÁN: No se habla desde muchos años, efectivamente. Y hace muchos años nosotros, en verdad, levantamos la consigna del partido único, pero no tuvo gran acogida en aquella época y con el tiempo hemos llegado a la conclusión de que pueden coexistir ambos partidos, el Comunista y el Socialista. Podemos gobernar de conjunto, podemos construir una sociedad socialista de conjunto y puede existir el socialismo sin necesidad que exista un solo partido. Yo no diría que «nunca». Al fin y al cabo podríamos llegar a un solo partido, y estamos dispuestos a ello en el momento mismo en que históricamente se plantee como un proceso maduro. No es obligatorio que exista un partido único. Ni Marx, ni Engels, ni Lenin consideraron que la condición «sine qua non» de la revolución socialista, de la edificación del socialismo, fuera la existencia de un solo partido.

En una oportunidad dijo Waldeck Rochet, secretario del Partido Comunista francés, que esto del planteamiento del partido úni-

co fue una exageración, un abuso de Stalin. No es fundamental. Aunque es un buen ideal.

PERIODISTA: Pero en Italia hace poco se produjo la disolución del Partido Socialista de Unidad Proletaria y el ingreso de la inmensa mayoría de sus dirigentes y militantes al Partido Comunista italiano.

CORVALÁN: Ha sido un hecho muy positivo. Y aquí en Chile hubo un hecho semejante creo que el año 45, cuando el Partido Socialista de Trabajadores, uno de cuyos dirigentes principales era César Godoy Urrutia, ingresó también al Partido Comunista. Y en Argentina se produjo también un hecho similar cuando el partido socialista, que no me acuerdo exactamente cómo se llamaba, que dirigía Benito Marianetti en Mendoza, ingresó también al Partido Comunista. Le repito que pienso que es hermoso ideal. Y es posible que, transcurrido un largo tiempo, pudiéramos llegar a constituir un solo partido, sobre la base de la fusión de comunistas y socialistas, y no de la suma de un fragmento por importante que sea.

16. UN CURA O UNA MONJA PUEDEN MILITAR EN EL PARTIDO

PERIODISTA: ¿Y cómo son las relaciones del Partido Comunista con el MAPU?

CORVALÁN: El MAPU tiene muy buenas relaciones con nosotros y vemos con simpatía la posición del MAPU y el hecho que el MAPU —que como todos sabemos fue un ala que se desprendió de la Democracia Cristiana— haya evolucionado con el tiempo a posiciones revolucionarias e incorpore a sus principios la ideología del marxismo.

PERIODISTA: Sobre esto del MAPU, yo lo considero un fenómeno verdaderamente interesante en la política chilena; un partido que surge como un desprendimiento de otra colectividad, cosa que en Chile generalmente no ha tenido un gran destino. Los desprendimientos, las divisiones habitualmente no han prosperado. Y, en este caso, aparece este partido a base del esfuerzo de un grupo de dirigentes y de la habilidad política de un grupo de dirigentes jóvenes, convirtiéndose en una fuerza de masas, como se ve en la elección de la CUT, en la que han ocupado el cuarto lugar. Yo creo que el MAPU da para más de alguna reflexión. ¿Qué le parece?

CORVALÁN: Usted tiene razón al decir que el destino de casi todos aquellos grupos que se han desprendido de otros partidos ha sido

diferente, muy diferente al destino del MAPU. El MAPU ha crecido logrando a través de este desarrollo un fortalecimiento de la Unidad Popular. Esto se debe al esfuerzo de sus dirigentes, de Rodrigo Ambrosio, de Gazmuri y de otros de los suyos; también a su posición política, al trabajo que han realizado en el seno de los campesinos con el aporte de gente joven, muy valiosa, muy trabajadora.

PERIODISTA: Me parece que es un fenómeno digno de un análisis en profundidad, porque creo que muy poca gente se había imaginado, cuando apareció el MAPU, que podía haber cabida en el panorama político chileno para otro partido que se declarara, como lo hace el MAPU, partido proletario y que adoptara la ideología marxista-leninista, y que este partido tuviera posibilidades de crecer.

CORVALÁN: Los hechos han demostrado que había cabida.

PERIODISTA: Pero ¿usted pensaba en aquella época que había lugar para otro partido que se declarara proletario?

CORVALÁN: Hablando francamente, no me lo imaginé. Pero los hechos lo han demostrado, porque hay un vasto sector ciudadano que por *a*, *b* ó *c* no quería ingresar ni al Partido Socialista ni al Partido Comunista. Además, hay que tener en cuenta el origen del MAPU. Ya lo he dicho, proviene de la Democracia Cristiana. Su origen, su inspiración inicial fue socialcristiana, fue la ideología de Maritain. Pero usted sabe que en el campo de los cristianos ha habido también revoluciones. Un sector importante de los cristianos, de los católicos, evoluciona a posiciones socialistas. Ellos se pronuncian por el cambio del sistema capitalista y su reemplazo por el socialismo. El MAPU tomó esta bandera...

PERIODISTA: Y también...

CORVALÁN: ...Esta bandera tenía como raíz una tendencia, y esto me parece a mí que explica, junto al esfuerzo de sus dirigentes, el desarrollo de este partido.

PERIODISTA: Y ha tomado también algunas banderas que, a lo mejor, han sido un poco abandonadas por otros partidos, por las juventudes de otros partidos; por ejemplo, por la propia Juventud Comunista. Resulta que el MAPU trata de exigirles a sus dirigentes una estricta dedicación a la acción revolucionaria con bastante desprendimiento personal. Y siendo gente que proviene en general de sectores de capas medias o burguesas, me parece que les impone, o tratan de imponerles a algunos de ellos, mayores exigencias que las que a veces imponen el Partido Comunista o las Juventudes Comunistas.

CORVALÁN: Yo no encuentro...

PERIODISTA: En materia de aporte económico en base al sueldo que ganan, por ejemplo.

CORVALÁN: Yo no estoy enterado de las exigencias que impone el Partido MAPU a sus militantes, y me alegro mucho si hace estas imposiciones. Pero sin disminuir en absoluto el valor de tales actitudes del MAPU, yo creo que —y dicho esto con todo respeto hacia el MAPU—, yo creo que en ese terreno nosotros tenemos muchas más exigencias, tanto el Partido como la Juventud Comunista.

PERIODISTA: Es decir, usted cree que es más difícil ser militante comunista que militante del MAPU.

CORVALÁN: No quiero entrar a esas discusiones de niños, de si «yo soy más valiente que tú», o cosas por el estilo. Sólo puedo decir que el Partido y las Juventudes Comunistas no están por debajo de nadie en cuanto a espíritu de sacrificio, de valentía, de combatividad. Nuestra Juventud está llena de valor revolucionario, de un dinamismo que a nosotros los militantes del Partido nos emociona y conquista nuestro corazón, nuestro aprecio.

PERIODISTA: ¿Y qué cree de la Izquierda Cristiana? (61) ¿Se equivocó con la línea política que ha seguido, de acercamiento con el MIR y la ultraizquierda?

CORVALÁN: Yo pienso que la Izquierda Cristiana, al igual que el MAPU, tiene el mérito de haber tomado una decisión heroica de abandonar el Partido Demócrata Cristiano...

PERIODISTA: O de abandonar el MAPU para irse a la Izquierda Cristiana, como lo hicieron algunos...

CORVALÁN: No, son casos excepcionales. Y estos «algunos» a que usted se refiere, lo hicieron porque pensaron que estaban mejor ubicados en la IC. Pero decía que los fundadores de la Izquierda Cristiana tuvieron el mérito, al igual que los creadores del MAPU, de abandonar la Democracia Cristiana, dando este paso después del triunfo que obtuvo la oposición en la elección complementaria de un diputado en Valparaíso, lo cual realza la significación y el valor de esta decisión. En cuanto a su línea política, no soy yo el llamado a pronunciarme. La Izquierda Cristiana está dentro de la Unidad Popular, sostiene sus puntos de vista. Tenemos diferen-

(61) La Izquierda Cristiana, separada en 1971 de la DC, se orientó en una corriente de autocrítica dentro de la Unidad Popular, abrazando algunos postulados del MIR y de los sectores izquierdistas del PS y el MAPU.

cias, a veces, de apreciación; en otras ocasiones, coincidencias. Pero yo creo que está trabajando, como todos los partidos de la Unidad Popular, con mucha decisión para sacar adelante el proceso revolucionario en nuestro país.

PERIODISTA: Pero el objetivo que se trazaron en un comienzo los fundadores de la Izquierda Cristiana, de conquistar a los cristianos para el movimiento popular, para la Unidad Popular, parece que lo hubieran abandonado, sobre todo al acercarse a posiciones ultraizquierdistas y pactar con el MIR, por ejemplo, en las elecciones de la CUT.

CORVALÁN: Pareciera que fuese así, pero ése es asunto de ellos. Pareciera que fuese así.

PERIODISTA: Bueno, pero ¿usted cree que la Izquierda Cristiana llena este momento la necesidad de canalizar el aporte de los cristianos a la Unidad Popular y la revolución chilena? Si así fuera, sería harto magno este aporte, a la luz de los resultados, por ejemplo, de la elección de la CUT.

CORVALÁN: Yo creo francamente que el aporte de los cristianos a la revolución chilena se expresa a través de varios canales. Uno de ellos es la Izquierda Cristiana, pero no es el único. Yo tengo entendido que en el MAPU militan —siguen militando— elementos cristianos que están por el socialismo. Además, hay trabajadores que pertenecen o tienen simpatías por la Democracia Cristiana y que, en una u otra medida, también dan su aporte. Me refiero a aquellos trabajadores democratacristianos, por ejemplo, que coinciden plenamente con los partidos de la Unidad Popular en la defensa del área social de la economía. Además, usted sabe que dentro de la misma Iglesia Católica hay un movimiento, incluso de sacerdotes, que se pronuncia decididamente por el socialismo.

PERIODISTA: Los 80 curas.

CORVALÁN: Los llamados 80 curas...

PERIODISTA: ...encabezados por el cura Arroyo, que es militante del MAPU. (62)

CORVALÁN: Bien, bien, pero es él, no todos. Pues detrás de ellos hay muchos otros.

PERIODISTA: ¿Hay algún cura militando en el Partido Comunista?

CORVALÁN: Sí, hay algunos.

PERIODISTA: Yo conozco también una monja comunista.

CORVALÁN: Yo no tengo el agrado de conocerla, pero puede haber en el Partido monjas y curas comunistas...

PERIODISTA: Claro, a eso llegamos en el problema. ¿Puede haber monjas dentro del Partido Comunista, puede haber curas y monjas, puede haber católicos?

CORVALÁN: Evidentemente.

PERIODISTA: ¿Y dónde queda entonces el marxismo-leninismo?

CORVALÁN: Espérese un momento. Evidentemente, hay muchos militantes del Partido Comunista, hombres y mujeres, que profesan la fe católica. Me pregunta usted que dónde queda el marxis-

(62) Gonzalo Arroyo, ideólogo y dirigente del grupo de sacerdotes en el movimiento «Cristianos por el socialismo».

mo. Para ingresar al Partido Comunista se exige estar de acuerdo con su Programa y sus Estatutos y con el objetivo esencial de construir el socialismo. No se exige renunciar a las creencias religiosas.

PERIODISTA: Pero el Programa del Partido Comunista es un programa marxista...

CORVALÁN: Es un programa marxista.

PERIODISTA: ...y el marxismo es materialista, no es religioso.

CORVALÁN: El marxismo es ateo, es cierto, en cuanto filosofía, en cuanto doctrina filosófica. Pero el Partido Comunista concretamente, que se guía por esta doctrina, no exige sin embargo a sus militantes a renunciar a la fe católica o a cualquier otra fe que puedan tener...

PERIODISTA: Pero en realidad...

CORVALÁN: Para ingresar al Partido lo que se exige, repito, es estar de acuerdo con su Programa revolucionario y con sus Estatutos y cumplir con estas tareas.

PERIODISTA: ¿Y podrían ser miembros del Comité Central del Partido Comunista, un cura, una monja, un católico?

CORVALÁN: Podrían ser. En el caso del Partido italiano había hasta hace algunos años —no sé si todavía— una diputada que era miembro del Comité Central del Partido, que era católica.

PERIODISTA: Yo también conozco —por haberlo entrevistado hace unos pocos días— a un «alférez», conductor de uno de los bailes religiosos, de estos «bailes chinos» de la zona central y del

Norte Chico, que después de bailarle y cantarle a San Pedro me mostró el carnet del Partido Comunista.

CORVALÁN: También tenemos muchos evangélicos, protestantes, militantes del Partido Comunista.

PERIODISTA: ¿Y qué le parece la actitud de la Iglesia, con el Cardenal a la cabeza, frente al actual Gobierno? ¿Cómo la calificaría usted?

CORVALÁN: La actitud de la Iglesia Católica con relación a los cambios que se operan en nuestro país, en relación al Gobierno de la Unidad Popular, es, a nuestro juicio, positiva. En el curso del proceso electoral que culminó con la victoria de Salvador Allende, la Iglesia Católica tuvo una actitud neutral. Pero consagrado Salvador Allende como Presidente de la República, la Iglesia reconoció su victoria y mantiene con el Presidente y con el Gobierno una relación que yo no dudo en considerarla amistosa. Hablo naturalmente de la Iglesia como institución. Entre sus integrantes se podrán observar matices en uno u otro sentido, gente adversaria al Gobierno, gente que está de acuerdo con el Gobierno en mayor o en menor grado, gente que está por los cambios revolucionarios contemplados en el Programa y nada más, y gente que está, luego de cumplir este Programa, por pasar a una etapa superior.

PERIODISTA: Alguna de esa gente actúa en nombre de la Iglesia como tal; por ejemplo, el cura Raúl Hasbún, (63) que se ha convertido en un vocero político de la derecha. Es un cura...

(63) Director del canal 13 de TV, perteneciente a la Universidad Católica de Santiago. Fue un activo publicista de la campaña sediciosa de la derecha chilena.

CORVALÁN: ...reaccionario...

PERIODISTA: ...reaccionario y politiquero.

CORVALÁN: Es un cura reaccionario, pues. Eso está absolutamente claro, y, claro, es un abuso arrogarse la representación de la Iglesia.

PERIODISTA: Sin embargo, la opinión general es que el cura Hasbún y —por ejemplo— la Radio Chilena, que sigue una línea derechista y que pertenece a la Fundación José María Caro y al Arzobispado, no actúan por su cuenta. Porque Raúl Hasbún llegó al cargo de director que tiene en el Canal 13 de televisión, directamente del Arzobispado, donde era colaborador directo del Cardenal y virtual relacionador público de la Iglesia chilena, de la Jerarquía de la Iglesia. Entonces, hay un cierto juego doble, pareciera, en este asunto, de parte de la autoridad eclesiástica.

CORVALÁN: Yo no me atrevería a hablar de juego doble. Son contrasentidos, problemas propios de las contradicciones que existen en el seno de la Iglesia. Lo que a mí me interesa subrayar es el hecho que la Iglesia, como institución, tiene en lo fundamental una actitud positiva y amistosa hacia el Gobierno, incluido el Cardenal, el jefe de la Iglesia.

17. ESTE ES UN CAMINO DE SACRIFICIOS QUE VALE LA PENA RECORRER

PERIODISTA: ¿Pensaron ustedes que una vez la Unidad Popular en el Gobierno iba a encontrar tantas dificultades?

CORVALÁN: Evidentemente. Hace tiempo nosotros sostuvimos que lograda la victoria no íbamos a tener un camino pavimentado. En muchas ocasiones hemos recordado aquella conocida frase de Lenin en el sentido que el camino de la revolución no se parece en nada a la Avenida Nevski, de Leningrado. O hemos dicho que no es precisamente un paseo en coche, tapizado de flores.

PERIODISTA: Pero yo creo que...

CORVALÁN: Siempre hemos sostenido que —perdón— las clases reaccionarias no abandonan sin lucha las posiciones que detentan. De manera que preveíamos dificultades.

PERIODISTA: Pero yo creo que se pensaba más, se hablaba más de las dificultades propias de una resistencia encarnizada del adversario. Y muy poca gente se imaginó la posibilidad de un cierto desgaste a partir de un período determinado. Sobre todo en los días de la euforia del triunfo, no se pensaba en la posibilidad de que se iniciara un período de desgaste. Y creo que dentro de la izquierda hay mucha gente que no se repone todavía de esa situación.

CORVALÁN: Yo creo que su observación es correcta. Creo que en general no se previó que bajo el Gobierno de la Unidad Popular se iba a repetir un fenómeno habitual en la política chilena, en el sentido de que, triunfante una coalición de partidos o un partido —como el caso de la Democracia Cristiana—, inmediatamente después de conseguida la victoria, logra crecer, logra conquistar nuevos adherentes a él, nuevas voluntades, para llegar al cénit, al apogeo, y luego entrar en el camino del descenso. Y eso, efectivamente, no se tuvo en cuenta, no se previó, pero dificultades, sí .

PERIODISTA: Pero las dificultades económicas, la forma en que se han presentado, eso pienso que no se previó.

CORVALÁN: No me parece. Dificultades económicas y políticas se previeron. Ahora, naturalmente, no somos adivinos. No podría decirle que nosotros preveíamos exactamente las dificultades que hemos tenido, pero algunas de ellas sí.

Yo le estaba recordando a este propósito que siempre hemos tenido en cuenta las valiosas enseñanzas de Lenin, en el sentido —ya le dije— de que la revolución no se parece en nada a una avenida pavimentada, lo mismo que aquella otra afirmación de Lenin en cuanto a que el proletariado necesita resolver una doble tarea, luego de triunfar. Por una parte, debe crear y consolidar el socialismo, con un gran heroísmo, con una entrega total a la lucha revolucionaria. Y, por otro lado, tiene que atraer a las masas de trabajadores y explotados, organizarlas —decía, aunque no recuerdo exactamente sus palabras—, dirigir los esfuerzos para derrotar a la burguesía, para derrotar toda resistencia de parte de ésta y conducir al grueso de la población por el camino de la construcción de la nueva sociedad, por el camino de la construcción económica, lo que ha resultado, a fin de cuentas, en todas las revo-

luciones, mucho más difícil que la conquista misma del poder político.

PERIODISTA: Este punto yo creo que es clave, el del heroísmo en la construcción del socialismo o en la revolución. Y aquí me parece que en el caso de Chile se ha echado de menos un cierto heroísmo, el apelar al heroísmo de las masas para enfrentar algunos problemas. Por ejemplo, el desabastecimiento. ¿Por qué no establecer en Chile el racionamiento? ¿Por qué insistir tanto de parte de alguna gente en echarle la culpa al acaparamiento, a la especulación y omitir la otra parte del problema: el problema del aumento del consumo y la insuficiencia de los productos de que disponemos? ¿Por qué no apelar a las masas y establecer un racionamiento? (64) ¿O se tiene temor a que la gente conozca la situación y a distribuir con justicia la producción, los productos de que se dispone?

CORVALÁN: Yo creo que el proletariado, gran parte del proletariado, está dando muestras muy valiosas de heroísmo, de sacrificio, de esfuerzo en la lucha por una nueva sociedad. Lo que ocurre a este respecto es que, desafortunadamente, la publicidad —de la cual ya hemos hablado— es avara en cuanto a colocar en el nivel que corresponde esta gesta heroica del proletariado, de muchos trabajadores, el heroísmo tan grande de la juventud. Los trabajos voluntarios son una gesta realmente heroica de parte de la juventud chilena. Todo esto no se puede subestimar en absoluto.

PERIODISTA: Sí, pero no aparecen estas cosas con la dimensión de

(64) El problema del desabastecimiento, producido en su mayor parte por el boicot empresarial, suscitó un fuerte movimiento de masas urbanas en pro de un racionamiento socialista de los alimentos. La oposición utilizó tal pretexto para redoblar su campaña publicitaria contra el gobierno. Finalmente nunca se logró establecer una política de conjunto para resolver el problema.

una gesta nacional, que abarque no sólo al sector más consciente, sino también a otros sectores. Aparece como la acción, todavía, de una vanguardia.

CORVALÁN: Estoy de acuerdo, estoy de acuerdo... Pero esa acción de esa vanguardia en un momento determinado compromete a mucha gente. Porque en las jornadas de trabajo voluntario de 1971 y de 1972, realizadas en los meses de mayo, participaron millones de chilenos, mucha más gente que la que pertenece realmente a la vanguardia, incluso mucha gente que no pertenece a ningún partido de la Unidad Popular. Y este fenómeno se repitió y se extendió durante el paro de los camioneros. Cientos de miles de chilenos de distintas tendencias trabajaron en las fábricas, en los hospitales, en todas partes, con heroísmo, con abnegación, con responsabilidad, con sacrificio, comprendiendo que si la reacción quería parar el país, la obligación del pueblo era hacerlo andar. De manera que —le repito— no se puede subestimar esto. Ahora, es cierto que no hemos logrado todavía impregnar de este espíritu de sacrificio, de este heroísmo en forma permanente a toda la población. Nos falta —como también lo señalaba Lenin— lograr en toda la clase obrera una nueva disciplina laboral, renovar la conciencia política del proletariado, lograr la comprensión necesaria de todos los trabajadores acerca de la significación de los cambios revolucionarios, acerca de que vale la pena hacer el sacrificio en pos de una sociedad mejor. Las deficiencias que se pueden observar en esta materia tienen relación —como le decía— con la publicidad y con el trabajo mismo de la vanguardia del proletariado y del pueblo, de los partidos de la Unidad Popular y el propio Gobierno.

PERIODISTA: Pero le insisto en el problema del abastecimiento, problema que lo sufre una gran parte de la población, con toda la población...

CORVALÁN: ...y a cada momento...

PERIODISTA: ¿Por qué no encararlo con franqueza y con medidas realmente justas, como sería establecer un sistema de racionamiento? ¿Se piensa tal vez que la gente no va a comprender si se le explica el porqué de estas dificultades? Se trata de hacer justicia. A lo mejor el racionamiento sería un alivio, en vez que ande tanta gente corriendo de un lado para otro, porque le dan un dato por aquí o por allá, buscando cosas que no encuentra en la esquina, en el barrio o en su sector.

CORVALÁN: Usted como periodista, como interlocutor, me plantea varias cosas a la vez: racionamiento, heroísmo, y, claro, yo tendría que ir respondiendo parte por parte.

En cuanto a desabastecimiento, habría que entrar a explicar el fenómeno. No sólo ha sido resultado de la falta de productos, de la escasez, del aumento del consumo, del aumento de la capacidad de consumo más allá incluso de lo que habíamos proyectado, sino también de otros factores, contrabando por ejemplo, de la fuga de mercaderías hacia afuera, del acaparamiento, el acaparamiento en pequeña escala. No el estilo de acaparamiento que hubo en nuestro país en el tiempo del Frente Popular. En ese tiempo, en aquella época hubo grandes acaparamientos. No creo que se trate de grandes acaparamientos, sino del pequeño acaparamiento, porque el enemigo ha tenido el poder suficiente para crear la sicosis de la escasez.

PERIODISTA: El acaparamiento en el refrigerador.

CORVALÁN: Exacto. Para meter el temor a la gente acerca de futura escasez y entonces cientos de miles, millones de personas —y para ello no necesitan grandes recursos económicos— en vez de

adquirir un kilo de azúcar al día, o cada dos días como era lo habitual, adquieren cinco kilos de azúcar por el temor de que falte azúcar, o en vez de adquirir un tarro de Nescafé...

PERIODISTA: Hay gente que compra un saco de azúcar...

CORVALÁN: ...Y que antes no compraban por sacos, y que en vez de comprar un tarro de Nescafé, compran cinco tarros de Nescafé. Y así, todos éstos son factores que han influido.

PERIODISTA: Llegamos al problema que yo le planteaba. ¿Por qué sí existe acaparamiento en los refrigeradores de las casas, si se gastan tantos dólares en estos alimentos, por qué no enfrentar más francamente el problema y racionarlos impidiendo el acaparamiento en las casas y, bueno, la gente consumiría lo que tuviera derecho: menos mantequilla, menos carne y más de otras cosas?

CORVALÁN: Yo quiero decirle que racionamiento ha habido en Chile, un racionamiento hipócrita, porque la gente bajo los gobiernos de la burguesía estaba racionada de hecho, porque su consumo era muy escaso. Ahora tienen un poder de consumo más alto y con los fenómenos anotados —y no terminé de anotarlos todos y no creo que tenga mucha importancia tampoco para los efectos de esta entrevista— se ha producido cierta escasez. Y es claro que aparentemente la mejor medida sería, desde el punto de vista administrativo, un racionamiento.

PERIODISTA: Y desde el punto de vista de la justicia...

CORVALÁN: Aguántese un poco. Aquí nos encontramos con dos problemas. Primero, plantear el racionamiento conlleva, a mi juicio, la tendencia a disminuir el esfuerzo por producir más. Y, se-

gundo, yo creo que nosotros tenemos un camino que en algún sentido implica un racionamiento, que es el que inventó el pueblo a través de las Juntas de Abastecimiento y Precios, que es el camino de la mejor distibución, sin necesidad de tarjeta, de los bienes de consumo de que se dispone. Un dato: el 50% de la carne está siendo distribuida con participación de las JAP (65), y podríamos elevar este porcentaje.

PERIODISTA: Pero esto difícilmente elimina por completo el problema que significa la existencia de un sector privilegiado de la población, con un poder de compra excesivo que le permite acaparar y que estimula la especulación.

CORVALÁN: No, no lo elimina. Pero allí están las medidas que está tomando el Gobierno, como son las alzas diferenciadas, el seguro de los automóviles, otras en materia de impuestos, etcétera, que tienden a disminuir el poder financiero de esos sectores.

PERIODISTA: Hay algunos factores que disminuyen la autoridad del Gobierno para plantear medidas moralizadoras de ese tipo. Por ejemplo, el incumplimiento muy extendido de la norma que se fijó, y a la cual se le hizo mucha propaganda, de los sueldos topes. Sí. Hay gran cantidad de altos jefes y funcionarios de la administración pública, del Banco Central, Televisión Nacional y fundamentalmente de las empresas, filiales de CORFO y otras de esa naturaleza, que son del área social, que reciben más del sueldo máximo. Y eso es factor de grave distorsión moral en esos servicios y debilita la imagen del Gobierno ante el público.

---

(65) Juntas de Abastecimientos y Precios. Creadas por el gobierno como sistema de control popular sobre la distribución y el comercio de productos de primera necesidad.

CORVALÁN: Nosotros estamos absolutamente en contra de todo aquello que signifique vulnerar los propósitos del Gobierno, las normas que el Gobierno fijó a este respecto, al comienzo de esta administración.

En lo que respecta a los comunistas, bien sabe usted que cumplimos irrestrictamente con aquellas normas. Creo que hay funcionarios de otros partidos que también lo hacen. Pero sé, como usted anota, que hay gente, no poca gente, que ha hecho caso omiso de esta obligación que fijó el Gobierno. A mí me parece que hemos sido débiles en luchar contra estas cosas.

PERIODISTA: Quizás la causa está en un planteamiento que ha hecho la Unidad Popular en repetidas ocasiones —insistiendo demasiado a lo mejor— en el sentido de que la revolución chilena va a tener un bajo costo social. Cuando se sostiene eso, bueno, significa que no va a haber que apretarse el cinturón, no va a haber que hacer demasiados sacrificios. La gente lo entiende así.

CORVALÁN: Toda revolución...

PERIODISTA: Si se planteara con más fuerza la necesidad de un costo social y de un sacrificio colectivo, ¿no andaría mejor la cosa?

CORVALÁN: Creo que sí. Toda revolución implica un costo social. Es claro. Y la particularidad de la revolución chilena es que no tiene un costo social de sangre, que ha sido característico en otras revoluciones. Pero un costo social hay. Estos problemas de abastecimiento forman parte precisamente del costo social, problemas que han tenido también otras revoluciones.

PERIODISTA: Pero me parece que en la masa está muy extendida la idea de que esto va a ser más o menos gratis.

CORVALÁN: Es así, es así. De ahí que se anota una deficiencia más de la Unidad Popular y del Gobierno, e incluso de nosotros comunistas, aun cuando los comunistas somos los que desplegamos mayores esfuerzos destinados precisamente a elevar el nivel político de la gente y a hacer comprender a la gente, como lo manifesté hace un momento, que éste es un camino de sacrificios que vale la pena recorrer.

PERIODISTA: Estos sacrificios y estas dificultades angustian a mucha gente que no los esperaba.

CORVALÁN: Yo comprendo que haya gente angustiada por las dificultades y por la tensión permanente en que vive el país. Nosotros consideramos que es nuestro deber hacer todo lo posible por aliviar y resolver los problemas, y por llevar la tranquilidad a todos los hogares.

Pero esto no depende sólo de nosotros. Los hechos han demostrado que al enemigo, con tal de defender sus privilegios, no le importa nada. El paro del transporte ha significado hambre para muchos chilenos. Hubo provincias que carecieron de pan durante algunos días, niños que no tomaron leche, etcétera, etcétera.

Con todo, quisiera agregar que estas dificultades y tensiones sólo vienen a demostrar que en Chile está realmente en marcha una revolución, que en estos momentos el país está en una hora de definiciones y de ahí por qué se agudizan la lucha de clases y las pugnas políticas. Hablando en plata, si viviéramos un período de placidez querría decir que aquí no pasa nada y que estos días no serían transcendentales para el porvenir de la nación.

18. EL GOBIERNO TIENE EL DEBER IRRENUNCIABLE DE USAR LOS RECURSOS LEGALES CONTRA LOS DESBORDES DE LA OPOSICION

PERIODISTA: A lo mejor el hecho que la revolución chilena se haga dentro del cauce legal contribuye a que la gente piense que va a ser muy fácil. ¿No cree usted que eso influye?

CORVALÁN: Yo creo que influye. Pero me parece que lo fundamental es que no hemos sido lo suficientemente diligentes y empeñosos en cuanto a elevar el nivel político de las masas populares.

PERIODISTA: ¿Y usted coincide con el abogado Eduardo Novoa Monreal en el sentido de que el camino de la legalidad para una revolución es un difícil camino? (66)

CORVALÁN: Coincido. Yo he leído el trabajo, muy valioso, muy interesante, de Novoa, titulado precisamente *El Difícil Camino de la Legalidad*. Comparto gran parte de sus tesis, aunque no todas. Pero si hemos hablado de difícil camino, no creo que sea menos difícil el camino de las revoluciones que se han abierto paso al margen de la legalidad.

---

(66) Asesor jurídico del gobierno de Salvador Allende, orientó la estrategia de aprovechamiento de los recursos legales para el cumplimiento del programa de la UP. En el trabajo citado más abajo, señaló las limitaciones del camino legal y recalcó la importancia de una más activa movilización de masas en torno a las tareas del programa.

PERIODISTA: Pareciera que la legalidad chilena no da para más...

CORVALÁN: Es lo que sostienen algunos. Y yo creo que la legalidad chilena constituye un obstáculo. Eso es indiscutible. Y hay la necesidad de modificar esta legalidad, esta institucionalidad, que en lo fundamental está pasada de moda. Está obsoleta.

PERIODISTA: Hay necesidad, pero... ¿hay posibilidades...

CORVALÁN: Yo creo...

PERIODISTA: ...con este Congreso?

CORVALÁN: Yo creo que en este minuto —y lo hemos dicho en otras ocasiones— son escasas las posibilidades de modificar esta situación, esta institucionalidad.

PERIODISTA: ¿Ni en el Congreso, ni con plebiscito?

CORVALÁN: Ni con plebiscito, ni en el Congreso. Pienso que éste es ante todo un problema de fuerzas, de correlación de fuerzas y de conciencia social.

PERIODISTA: ¿Habría que amoldarse, entonces?...

CORVALÁN: No. Hay que mejorar la correlación de fuerzas, hay que generar la conciencia para lograr estos cambios.

PERIODISTA: ¿Y esta legalidad, no es justamente una traba para mejorar la correlación de fuerzas, con todas las dificultades que crea para aplicar una política?

CORVALÁN: Es una traba, pero el mejoramiento de la correlación de fuerzas no depende sólo de la institucionalidad, de la legalidad, sino de la movilización de las masas, de las realizaciones que haga el Gobierno, y en esta materia el Gobierno tiene atribuciones constitucionales y legales que le permiten hacer mucho. De otra parte, yo sinceramente estimo que siendo la actual constitucionalidad un obstáculo, un freno, una dificultad, de ninguna manera significa esto que no sea posible seguir avanzando dentro de los marcos constitucionales y legales.

PERIODISTA: Pero si se reconoce que es un obstáculo esta legalidad, ¿debe el Gobierno preocuparse tanto de asegurar su aplicación y que se desarrollen los acontecimientos por el camino constitucional, si justamente éste es un obstáculo?

CORVALÁN: Aquí hay una situación muy clara, muy simple. Por una parte está nuestro compromiso con el país, establecido, consagrado en el Programa Básico de la Unidad Popular, de hacer los cambios dentro de la legalidad. Por otra parte, la mayoría del país está por los cambios, siempre que se hagan dentro de la legalidad. No hay posibilidad alguna de hacerlos con éxito, en este momento, fuera de la legalidad.

PERIODISTA: ¿Usted cree que se puede sostener que este Gobierno se ciñe ciento por ciento a la constitucionalidad y a la legalidad?

CORVALÁN: Evidentemente.

PERIODISTA: Sin embargo, uno de los cargos fundamentales que se le hacen por distintas fuerzas de la oposición es que atropella las leyes, que se salta las leyes.

CORVALÁN: Cargos absolutamente infundados, absolutamente infundados.

PERIODISTA: ¿En qué se basan?

CORVALÁN: En el hecho, por ejemplo, que se traspasen al área social los bancos privados, mediante el expediente de la compra de acciones por parte de la CORFO, que tiene atribuciones para hacer eso. Se basan en el hecho que empresas que ayer estaban bajo la administración del Gobierno con participación de los trabajadores, mediante la aplicación de leyes o decretos dictados en períodos excepcionales, anormales de la historia de Chile. Me refiero a aquellas empresas que han sido requisadas o intervenidas.

Todo eso está dentro de la legalidad. Me refiero incluso al hecho que algunas empresas hayan sido intervenidas o requisadas a través de decretos de insistencia (67). El decreto de insistencia forma también parte de la legalidad chilena. No es lo mismo, naturalmente, que una ley. Tiene mucha más fuerza una ley, es más definitiva una medida a través de la ley.

PERIODISTA: Es evidente que el legalismo de los chilenos es muy grande. Y una de las pruebas es que el Gobierno, como los diversos partidos de oposición, compiten ante la opinión pública en presentarse como defensores de la legalidad y acusar al adversario de estar trasgrediéndola.

CORVALÁN: No. No competimos en eso. Nosotros no rivalizamos en cuanto a presentarnos como defensores de la legalidad. Lo que hacemos es sostener, en base a hechos concretos, objetivos, que

(67) El decreto de insistencia es contemplado en la constitución chilena como recurso del Ejecutivo para decretar cierto tipo de medidas rechazadas por una moyoría parlamentaria de oposición.

somos fieles a la palabra empeñada, al sentimiento mayoritario del país en el sentido de llevar a cabo estas transformaciones dentro de la legalidad.

Pero al mismo tiempo, hemos dicho, señalamos, que esta legalidad hay que modificarla. La oposición, en cambio, rechaza su modificación, y al mismo tiempo se sale de los marcos legales. Durante el paro de octubre se sacó la careta. Las organizaciones patronales y los partidos de la llamada Confederación Democrática convocaron abiertamente a sus parciales a romper los marcos de la Ley.

PERIODISTA: Cuando usted dice que la izquerda empeñó su palabra y por eso debe respetar la legalidad, ¿quiere decir que si no la hubiera empeñado pasaría por encima de ella?

CORVALÁN: No. Yo quiero decirle que la izquierda actúa dentro de llos marcos legales y constitucionales no sólo porque empeñó su palabra, sino porque corresponde a la opinión mayoritaria del país, partidaria de cambios dentro de estos marcos, y porque, con dificultades, con muchas dificultades como los hechos lo han demostrado, es posible hacer estos cambios dentro de estos marcos, sin perjuicio de seguir batallando para crear un nuevo estado de derecho, un estado de derecho superior.

PERIODISTA: Todo este respeto a la legalidad que impera en Chile a veces contagia a gente de Gobierno, no sólo en cuanto a la legalidad sino con respecto a darle garantías a todo el mundo, a poner la otra mejilla frente a la oposición. Eso se ve absolutamente a las claras.

CORVALÁN: Es cierto y nosotros no estamos de acuerdo con eso. Hay gente que tiene una posición que no compartimos, que se

siente poco menos que orgullosa con el hecho que aquí el adversario pueda hacer lo que quiera a través de los órganos de publicidad que tiene. Hay gente que se guía por aquella máxima volteriana, por aquella conocida frase de Voltaire: «Yo estoy en absoluto desacuerdo con tu opinión, pero daría gustoso mi vida por defender tu derecho a expresarla». Muy bonita frase. A mí me la enseñaron en el colegio. Me gustó en aquel tiempo.

Pero la vida me ha demostrado que la burguesía no ha sido precisamente consecuente con aquello. ¿Acaso González Videla y su Gobierno burgués, que a partir de la traición tuvieron el apoyo de la reacción chilena, de *El Mercurio,* de toda la prensa de derecha, respetaron en lo más mínimo, por ejemplo, el derecho de opinión de los comunistas? (68)

PERIODISTA: ¿Entonces, los comunistas no están hoy por respetar la opinión de los demás?

CORVALÁN: No. No se trata de eso. Es claro que nosotros tendríamos derecho a guiarnos por el precepto bíblico y pagarle al adversario con la misma moneda que el adversario nos pagó, medirlo con la misma vara que nos midió en un tiempo. Pero ni siquiera pretendemos guiarnos —repito— por esos preceptos bíblicos. No son ésos nuestros propósitos. No pretendemos en este terreno ilegalizar a ningún partido...

PERIODISTA: Ni mandarlos a Pisagua... (69)

---

(68) Como se señaló en notas anteriores, el gobierno de González Videla (1946-1952) asumió la presidencia con apoyo comunista. En 1948, rompió con sus aliados y promulgó una ley de represión contra el partido y los organismos sindicales: la ley de Defensa de la Democracia o «Ley Maldita».

(69) Campo de concentración en 1948, reabierto en 1973, después del golpe militar de septiembre.

CORVALÁN: ...Ni mandarlos a Pisagua. Pero sí creemos que debemos hacer, por lo menos, lo que hicieron ellos bajo los dos últimos Gobiernos, el de Jorge Alessandri y el de Eduardo Frei, en lo que respecta al uso o abuso de las libertades en nuestro país. Porque, ¿acaso la oposición hacía lo que quería, se concentraba en los sitios que deseaba, desfilaba por donde se le venía en ganas, decía lo que se le antojaba en la prensa, en la radio, durante los Gobiernos de Alessandri y Frei? Rotundamente, no. Sin embargo...

PERIODISTA: A la CUT (70) la obligaban a celebrar el 1.° de mayo en la Plaza Ercilla, por allá por el Parque Cousiño, actual Parque O'Higgins.

CORVALÁN: Exactamente, exactamente.

PERIODISTA: Pero es que la situación es distinta, porque el actual Gobierno podría querellarse —como lo ha hecho en algunos casos— contra los órganos de difusión, pero es que llegan los ministros en visita, la Corte Suprema, la Corte de Apelaciones y dejan libres a los responsables de esas publicaciones y lo único que les falta es felicitarlos públicamente.

CORVALÁN: Pero el Gobierno tiene la obligación, por una parte, de respetar los derechos de la oposición que se encuadre, que se ejerza en los marcos de la Ley, y, por otra parte, tiene el deber irrenunciable, la obligación de hacer uso de los recursos legales en contra de los desbordes de la oposición.

---

(70) Central Unica de Trabajadores, organismo máximo de los sindicatos chilenos. Actualmente proscrita, funciona clandestinamente dentro de Chile.

PERIODISTA: ¿Aunque los tribunales no hagan absolutamente nada y dejen a los culpables libres de polvo y paja?

CORVALÁN: Yo tengo que hablar del deber del Gobierno del cual formamos parte. Ya lo que haga el Poder Judicial es responsabilidad del Poder Judicial.

Y a mí me parece que estas denuncias, estas querellas que suele presentar el Gobierno —podría presentar todos los días muchas querellas contra la prensa reaccionaria, que todos los días comete delitos de injuria, de calumnia contra el Presidente de la República, contra los ministros de Estado, contra funcionarios públicos—, me parece que todas estas querellas por lo menos tienen la virtud de demostrar que el Gobierno está dispuesto —y ojalá que esto quede mucho más claro en el futuro inmediato— a no permitir estos abusos, estas extralimitaciones legales, de parte de nuestros adversarios.

Y creo que tienen otra virtud. La virtud de colocar el Poder Judicial ante el dilema de aplicar la Ley, y, por lo tanto, aplicar medidas penales contra los que cometen delitos, o simplemente de hacer la vista gorda. En cualquier caso, me parece que salimos ganando en la medida en que la gente pueda darse cuenta de que el Poder Judicial está amparando a los enemigos de los cambios. Todo lo cual puede llegar a contribuir a formar la conciencia nacional para entrar también por el camino de las modificaciones contempladas en el Programa de la Unidad Popular, en cuanto a la judicatura.

PERIODISTA: ¿Y qué piensa el Partido Comunista actualmente de la Masonería, a la cual tanto combatió tiempo atrás?

CORVALÁN: Creemos que la Masonería ha perdido cierta influencia en Chile. Pero todavía tiene alguna influencia. Nosotros no la he-

mos combatido. Creo que en esto usted está equivocado. Lo que hicimos, en un Pleno histórico del Comité Central de nuestro Partido celebrado en 1941, fue establecer la incompatibilidad entre ser miembro de la Masonería y militante del Partido Comunista de Chile.

PERIODISTA: Galo González criticó muy duramente la acción de los masones...

CORVALÁN: La acción de los masones que en aquel tiempo trataban de influir en la política del Partido Comunista. Pero nosotros no hemos planteado jamás la lucha de los comunistas contra los masones. En esto nos basamos, no en las posiciones, no en las creencias filosóficas, sino en las actitudes concretas políticas fente a los problemas de nuestro país.

Quisiera agregar un hecho, un dato que puede ser de interés por lo menos periodístico. La última vez que estuve en Francia en una reunión del Buró Político del Partido Comunista francés, tocamos este tema y el secretario del Partido, camarada Waldeck Rochet, expresó que ellos habían levantado la prohibición, que estaba en los Estatutos del Partido Comunista francés, en cuanto a la incompatibilidad entre ser miembro de la Masonería y miembro del Partido.

PERIODISTA: ¿Y por qué?

CORVALÁN: Le hice esa pregunta al camarada Rochet. Dijo que porque la Masonería ha perdido en Francia toda significación.

PERIODISTA: Entonces yo le voy a hacer una pregunta a usted: ¿Por qué ustedes mantienen la incompatibilidad entre ser comunista y ser masón, y admiten en cambio católicos entre sus filas,

y hasta curas y monjas, como usted afirmó anteriormente? ¿Por qué no miden con la misma vara?

CORVALÁN: ¿Usted cree que hay una contradicción?

PERIODISTA: Claro que sí.

CORVALÁN: Entonces espérese un momento para tratar de explicarle. El Partido Comunista de Chile admite en sus filas, como ya le dije, a cualquier persona que acepte su Programa y sus Estatutos, digo su disciplina. La Masonería es algo así como una cofradía que tiene su propia disciplina, además de una inspiración ideológica burguesa. Sus miembros tratan de influir en las organizaziones a que pertenecen, y no podemos aceptar dentro del Partido dos disciplinas, ni gente que trate de influirlo respondiendo a una organización extraña.

PERIODISTA: ¿Y no pasa lo mismo con los católicos?

CORVALÁN: No pasa lo mismo.

PERIODISTA: Pero si ustedes aceptan curas en el Partido, ellos obedecerán ante todo al Vaticano...

CORVALÁN: Eso no es tan claro.

PERIODISTA: ¿Por qué?

CORVALÁN: Porque los curas que toman el camino de la revolución, lo hacen con independencia del Vaticano.

PERIODISTA: ¿Y si la Iglesia los llama a terreno?

CORVALÁN: Eso es cuestión de la Iglesia y la definición es cuestión de esos curas. Además, la Iglesia está transformándose, adaptándose a los nuevos tiempos, como lo ha hecho muchas veces en sus dos mil años de vida. Es posible que se adapte al socialismo. En todo caso, por ahora, los curas revolucionarios no son enviados por el Vaticano para infiltrarse en los partidos de izquierda.

PERIODISTA: Ya empezamos a terminar esta entrevista y es bueno entrar a algunos temas de tipo más personal. ¿Por qué lleva usted tantos años como secretario general del Partido Comunista?

CORVALÁN: Porque así lo ha resuelto el Comité Central del Partido. De acuerdo con nuestros Estatutos, no es el Congreso sino el Comité Central de nuestra colectividad quien designa al secretario general, al subsecretario, a los miembros de la Comisión Política, del Secretariado y de la Comisión de Control y Cuadros y a los encargados de las demás comisiones. A mí me han designado en este cargo desde 1958, hace ya catorce años, y como militante disciplinado no tengo más camino que aceptar las decisiones.

PERIODISTA: Pero ¿ha habido en verdad una elección cada vez que lo han ratificado en el cargo después de un nuevo Congreso, o usted se ha convertido de hecho en secretario general vitalicio?

CORVALÁN: De ninguna manera vitalicio. Los miembros del Comité Central son elegidos en el Congreso por votación secreta. Pero el Comité Central elige al secretario general, al subsecretario y a las comisiones y encargados de que hemos hablado, sin necesidad de tal tipo de votación, y puede cambiarlos en el momento que quiera.

PERIODISTA: Si no hay votación, ¿cómo los elije y cómo los cambia?

CORVALÁN: Yo he dicho que no hay votación secreta, y no que no hay votación alguna.

El procedimiento que se usa es el siguiente: la Comisión de Control y la Comisión Política salientes estudian con anticipación las proposiciones y éstas son puestas a consideración del nuevo Comité Central. Previamente se ausculta individualmente la opinión de cada uno de los miembros del Comité Central que cesa en sus funciones. Y sobre esta base se conforman las proposiciones. El nuevo Comité Central toma conocimiento de los antecedentes y se pronuncia.

PERIODISTA: ¿Y se vota?

CORVALÁN: Se vota en forma abierta y las designaciones con generalmente aprobadas por acuerdo unánime.

PERIODISTA: ¿A usted lo han elegido por unanimidad?

CORVALÁN: La verdad es que así ha sucedido.

Yo quiero agregarle que, personalmente, he sido majadero, si cabe la expresión, en requerir siempre de la Comisión de Control y Cuadros que en vísperas del Congreso del Partido indague en profundidad la opinión de cada uno de los compañeros, a fin de que la consulta no tenga nada de formal. Le he dicho a la Comisión de Control que hay que ponerse en el peor de los casos, en el caso que a pesar de toda la franqueza que reina entre nosotros, alguien pudiera abrigar alguna duda o una opinión diferente que no la formulara abiertamente, pensando que podría ser solita-

ria. Tengo que agregar que los compañeros de la Comisión de Control y Cuadros han actuado siempre con toda claridad.

Más todavía, en varias oportunidades yo he tomado la iniciativa ante la Comisión Política y ante la Comisión de Control y Cuadros, para plantear si cabe o no hacer cambio en lo que a mí respecta. Por ejemplo, después del 4 de septiembre sostuve que una cosa es desempeñar el cargo de secretario general del Partido en la oposición, y otra en el Goierno, que el paso del Partido al Gobierno crea una nueva situación y podría ocurrir que yo no fuera el más indicado para el puesto en las nuevas condiciones. «Por favor, compañeros —les dije—, consideren este asunto con absoluta libertad.» No me llevaron de apunte y seguimos pegando.

PERIODISTA: Usted renunció.

CORVALÁN: No, no he renunciado. He hablado muy francamente con mis compañeros. Les he dicho que aprovechen, por así decirlo, que yo soy un hombre formado por el Partido. No soy un caudillo, ni una personalidad avasallante, soy uno de los tantos miembros de la dirección del Partido. Conmigo no habrá jamás una dificultad, si mañana los compañeros decidieran cambiarme de secretario general.

PERIODISTA: ¿Usted cree que ahora se necesita una renovación de la dirección del Partido Comunista, buscando la gente más adecuada para este período que impone nuevas responsabilidades?

CORVALÁN: La renovación del Partido y de los cuadros dirigentes es un fenómeno permanente. Incesantemente estamos preocupados de promover nuevos compañeros a los órganos de dirección, a todos los niveles. Tanto en el Comité Central como en la Comi-

sión Política hay gente nueva. Pero nunca nos vamos de una alforja a otra. Hay que combinar, como decía Stalin, a los viejos cuadros con los nuevos. O como dicen los campesinos chilenos, siempre hay que enyugar un buey joven con uno viejo. Y para completar la respuesta, quiero decirle que creo francamente que las direcciones del Partido corresponden a las nuevas exigencias.

PERIODISTA: Ha habido muchos cambios en los últimos Plenos del Partido Comunista. La Comisión Política la han modificado varias veces. ¿Es que no han logrado formar una Comisión Política que funcione bien en este período?

CORVALÁN: Los cambios en la Comisión Política se han hecho teniendo en cuenta las necesidades del Partido y nunca han surgido problemas con los compañeros que entran o salen de ella. Tenemos muchos compañeros con la capacidad suficiente para ser miembros de la Comisión Política, pero no los incorporamos a ella, o los hemos sacado de ella, para facilitarles su dedicación completa al desempeño, por ejemplo, de cargos de ministros, de parlamentarios o de secretarios regionales.

PERIODISTA: ¿Qué es la Comisión de Control y Cuadros, que está rodeada de un halo muy misterioso y un tanto terrorífico?

CORVALÁN: La Comisión de Control y Cuadros no tiene nada de misterioso ni de terrorífico. Es una de las comisiones más importantes en la vida del Partido.

PERIODISTA: ¿Los «cuadros» qué son exactamente?

CORVALÁN: Son los dirigentes del Partido.

PERIODISTA: ¿Por qué se llaman «cuadros»?

CORVALÁN: Es una expresión que se usa internacionalmente y que a mí no me gusta personalmente, como tampoco me gusta que se llame «presidium» a lo que es presidencia, tanto menos cuanto que algunos compañeros se confunden y hablan de «presidio».

PERIODISTA: La Comisión de Control y Cuadros parece ser un organismo con mucho poder dento del Partido.

CORVALÁN: Tiene mucha influencia, más que poder. Y la tiene porque su misión principal es decisiva. Consiste esencialmente en preocuparse del desarrollo de los militantes, de su progreso ideológico y político, de su salud, de ayudarles a resolver sus problemas personales y las dificultades que incluso suelen surgir en sus familias. Si un compañero se descarrila, si toma mucho por ejemplo, suele ser llamado por dicha Comisión. O, mejor dicho, es llamado por alguna de las Comisiones de Control y Cuadros que existen, no sólo por la Comisión Nacional, sino que por las que hay en cada Comité Regional y en los Comités Locales.

PERIODISTA: La Comisión Nacional de Control y Cuadros tiene poder sobre todos los militantes, incluyendo los más altos dirigentes. Si es así, ¿no constituye un superpoder en el Partido?

CORVALÁN: De ningún modo, pues está subordinada a la Comisión Política y al Comité Central, y las medidas que se refieren a los dirigentes —sean de orden disciplinario o no, relativas también a promociones o designaciones— tienen que ser aprobadas por la Comisión Política o el Comité Central, según los casos.

PERIODISTA: ¿A usted lo ha llamado alguna vez la Comisión Nacional de Control y Cuadros?

CORVALÁN: La Comisión Nacional de Control y Cuadros me llamó por primera vez allá por el año 40, y fui objeto de una sanción, de la suspensión por un mes de mis actividades en el diario *Frente Popular,* del cual yo era jefe de crónica.

PERIODISTA: ¿Por qué?

CORVALÁN: Porque en la página magazinesca de ese vespertino se publicó un chiste que se estimó contrario a Stalin.

En otras oportunidades, siendo secretario general del Partido, la Comisión de Control se ha preocupado de algunos problemas relativos a mi salud, a mi situación económica personal, y por esas razones he sido citado por ella.

PERIODISTA: ¿Cuánto tiempo lleva en el Partido Comunista?

CORVALÁN: Cuarenta años. Ingresé en el verano de 1932.

PERIODISTA: ¿Al Partido o a la Juventud?

CORVALÁN: Primero al Partido, después a la Juventud, y luego volví al Partido.

PERIODISTA: ¿Y quién lo reclutó?

CORVALÁN: Me reclutó un zapatero de Tomé, de apellido Palma.

PERIODISTA: ¿Cuándo se sintió inclinado a dedicarse solamente al Partido?

CORVALÁN: Desde que ingresé a sus filas. Yo era estudiante en la Escuela Normal de Chillán y me dedicaba más a leer los pocos libros que llegaban sobre marxismo que los textos de pedagogía y más a las luchas estudiantiles que al estudio, aunque a esta altura de la vida pienso que lo mejor es combinar bien una y otra cosa.

PERIODISTA: ¿Alguna vez estuvo preso?

CORVALÁN: Sí, estuve detenido en la cárcel de Antofagasta, en el cuartel de Investigaciones en Santiago, y fui relegado a Pitrufquén y también a Pisagua.

PERIODISTA: ¿Lo torturaron?

CORVALÁN: Sí, en Investigaciones. Me estuvieron dando la frisca como hasta las tres de la mañana.

PERIODISTA: Y después tuvo el temor de que de nuevo lo detuvieran y lo torturaran.

CORVALÁN: Ya había pasado por la prueba y estaba en mis cálculos cualquiera detención y tortura, con lo cual no quiero decir que las deseara.

PERIODISTA: ¿Dónde vivía en tiempos de la ilegalidad?

CORVALÁN: En muchas partes. En Cisterna y en Conchalí, cuando podía hacerlo junto a mi mujer y a mis hijos. En algún tiempo estuve fondeado en casas de compañeros, separado de mi familia. Esto en las etapas más duras de la represión.

PERIODISTA: ¿Qué cargo tenía en ese tiempo?

CORVALÁN: Era director del diario *El Siglo* cuando empezó el baile de la represión. Y después, en la ilegalidad, trabajé en propaganda.

PERIODISTA: ¿Estaba muy fichado?

CORVALÁN: No.

PERIODISTA: ¿Así que su cara no era conocida, podía andar en la calle?

CORVALÁN: No era persona conocida. Me movilizaba guardando todas las normas de la clandestinidad, en autos de compañeros, de noche o muy de madrugada. Después, cuando la represión aflojó, podía hacerlo en forma corriente y con las precauciones debidas.

PERIODISTA: ¿Cuánto gana usted?

CORVALÁN: La verdad es que no tengo idea, porque mi sueldo lo cobra mi compañera y ella administra los pesos.

PERIODISTA: ¿Y qué ventajas, qué prerrogativas especiales tiene?

CORVALÁN: Ninguna, salvo que usted estime como tales el hecho que el Partido pone a mi disposición un vehículo, y la casa en que vivo, y que fue adquirida hace muchos años con un dinero que Neruda regaló al Partido precisamente para comprar una casa en que viviera el secretario general, que entonces era Galo González.

PERIODISTA: ¿A qué clase social pertenecen usted y su familia?

CORVALÁN: Saque usted la conclusión. Yo soy hijo de un profesor primario y de una campesina analfabeta, y mi mujer es hija de un

obrero portuario, que fue en Iquique cargador de salitre, y de una cocinera.

PERIODISTA: ¿Cómo se financia realmente el Partido Comunista?

CORVALÁN: Con las cuotas de los militantes, con los aportes de sus simpatizantes, con las campañas anuales de finanzas, con lo que proviene de la dieta de los parlamentarios, con los recortes que hacemos a los sueldos de los funcionarios de gobierno y con el producido de una que otra actividad comercial perfectamente lícita.

PERIODISTA: Esto es lo que yo quería saber. La existencia de algunas actividades comerciales y empresariales del Partido Comunista está rodeada de una nebulosa. ¿Se puede saber cuáles son?

CORVALÁN: No veo ninguna conveniencia política ni comercial en darlas a conocer. Quiero decirle, sí, que se trata de actividades comerciales y no de empresas industriales, y son muy pocas, se cuentan con los dedos de una mano.

PERIODISTA: ¿Y alguna está en la lista de las 91?

CORVALÁN: ¡Cómo se le ocurre! No se trata de cosas grandes.

PERIODISTA: ¿Y un comunista puede tener empresas industriales?

CORVALÁN: Sí, puede tenerlas.

PERIODISTA: ¿Y tener obreros y explotarlos?

CORVALÁN: Hay algunos pocos empresarios que se han hecho co-

munistas por convicción. Y hay comunistas que han heredado de sus padres alguna pequeña fábrica o una parte de ella. Yo me permito preguntarle: ¿Qué pueden hacer? ¿O qué deben hacer? ¿Cambiar de actividad? ¿Vender lo que tienen? ¿Regalarlo?

Nosotros creemos francamente que es mejor para el Partido y para la causa de la lucha contra el capitalismo, contar en nuestras filas con estos compañeros. Es claro, en tanto son capitalistas explotan a los obreros, pero tienen hacia ellos el mejor comportamiento que les es posible, ayudan económicamente al Partido y en el seno de los industriales trabajan en favor del proceso de cambios.

PERIODISTA: ¿En su barrio han sonado las cacerolas?

CORVALÁN: Muy poco...

PERIODISTA: ¿Y qué ha sentido cuando suenan?

CORVALÁN: Personalmente he considerado ese ruido como un signo del odio de los reaccionarios y me ha preocupado sólo en tanto hay gente engañada que participa en esas manifestaciones...

PERIODISTA: ¿Ha sentido usted el temor de ser el jefe o dirigente máximo de un Partido Comunista en una revolución que pueda fracasar?

CORVALÁN: No pena en mí ni en la cabeza de ningún comunista la posibilidad del fracaso. Lo que predomina es el empeño que pone el Partido por vencer las dificultades y lograr el pleno éxito del proceso revolucionario.

PERIODISTA: ¿Los miembros de su familia están de acuerdo con la actividad que usted realiza?

CORVALÁN: Obviamente, pues mi hogar es comunista. Son comunistas todos los familiares que viven conmigo: mi suegro con sus ochenta y ocho años de vida, mi esposa y mis tres hijos mayores. La más pequeña, de diez años, lo mismo que mi cuñada, están con el Partido.

PERIODISTA: La gente imagina que el secretario general del Partido Comunista vive abrumado por el trabajo, los viajes, las entrevistas, las reuniones, las recepciones, las llamadas telefónicas. Que tiene que decidir diariamente cientos de problemas y que a menudo permanece en actividad hasta la madrugada. ¿Cuál es realmente su tren de vida?

CORVALÁN: Menos intenso y abrumador de lo que la gente imagina. Llevo una vida bastante normal, como el común de los mortales. Es muy raro que almuerce o coma fuera de mi casa, y no tengo exceso de reuniones ni de atención de problemas, por lo menos de carácter menudo.

Esto se explica por dos razones. Porque el trabajo del Comité Central está organizado de manera tal, que hace innecesaria la presencia del secretario en cada cosa, y el conjunto del Partido tiene una actitud muy comprensiva al respecto. Muy a lo lejos me buscan por asuntos pequeños y personales.

La otra razón es que a mí, francamente, me gusta mi casa. Tiene que mediar una razón política muy poderosa para que yo deje de estar con los míos a las horas de comida. Me gusta estar con mi mujer y mis críos, aunque a veces me fallan los críos, por sus estudios, los pololeos y la Jota. (71)

(71) Referencia a las JJ.CC, Juventudes Comunistas de Chile.

Gran parte del trabajo lo hago en la casa. Siempre tengo entrevistas, papeles que revisar, informes, artículos o trabajos que redactar, por cierto el estudio de algunos problemas.

PERIODISTA: Si no se hubiera dedicado a la política, ¿a qué le habría gustado dedicarse?

CORVALÁN: Fui dos años profesor y diez años periodista del Partido. Me es difícil ponerme en el caso de no haberme dedicado a la política. De haberse dado, tal vez habría preferido como actividad el cultivo de la tierra o la crianza de animales.

PERIODISTA: ¿Qué edad tiene usted?

CORVALÁN: Cincuenta y seis años.

PERIODISTA: ¿Se siente viejo?

CORVALÁN: No. No me siento viejo, lo que no quiere decir que los años no empiecen a pesar físicamente.

PERIODISTA: ¿Se siente cansado a veces de la larga trayectoria política?

CORVALÁN: No. Y tengo muchos deseos de darme tiempo para escribir un poco de lo que he visto y aprendido en la vida.

PERIODISTA: ¿Por eso cría pollos en su casa?

CORVALÁN: Por eso y porque prefiero los pollos caseros a los broiler.

FIN

ÍNDICE

Prólogo 7

ENTREVISTA CON LUIS CORVALAN

27 Cassettes 31
1. Vamos a vencer las dificultades 35
2. Para llevar adelante una revolución tiene que haber un pueblo con mística 55
3. La lucha por el socialismo no es sólo un problema de razón, sino de fuerza 67
4. Nuestra lucha se entronca con la del pasado cercano y también con la del pasado remoto 77
5. Somos el partido más democrático 89
6. La vacuna contra las desviaciones debe aplicarse todos los días 97
7. Nuestros dirigientes tienen que dominar complejas situaciones y adquirir nuevos conocimientos 111
8. Tenemos el deber de transformar en irreversible el proceso hacia el socialismo 123
9. Somos partidarios de la disciplina social 137
10. En Cuba la revolución es una fiesta 151
11. Sí. Nosotros somos «sovietinchas» 161
12. Chile tiene derecho a abastercerse de armas en cualquier mercado 175

13. No somos extremistas. Somos revolucionarios realistas. 185
14. Ésta es una dictadura legal del pueblo de Chile ... 197
15. Hemos aprendido de los socialistas y los socialistas de nosotros 211
16. Un cura o una monja pueden militar en el Partido ... 225
17. Éste es un camino de sacrificios que vale la pena recorrer 235
18. El Gobierno tiene el deber irrenunciable de usar los recursos legales contra los desbordes de la oposición. 245

LIBROS PUBLICADOS

COLECCIÓN ALEJANDRÍA

1. André GIDE: *Prometeo mal encadenado.*
2. Guillaume APOLLINAIRE: *El poeta asesinado.*
3. August STRINDBERG: *Infierno.*
4. VOLTAIRE: *Zadig y Micromegas.*
5. Dylan THOMAS: *Retrato del artista como perro joven.*
6. Jean COCTEAU: *Los muchachos terribles* (*Les enfants terribles*).
7. Blaise CENDRAS: *Ron.*
8. Marguerite DURAS: *India Song.*

COLECCIÓN LOS PASOS PERDIDOS

1. Carlos GARCÍA: *La desordenada codicia de los bienes ajenos.*
2. Nicolau EYMERIC: *Manual de Inquisidores.*
3. Manuel FERNÁNDEZ ESCALANTE: *Alamos de Barrientos y la teoría de la Razón de Estado en España.*

COLECCIÓN DE LA NATURALEZA DE LAS COSAS

1. François QUESNAY: *El «Tableau Economique» y otros escritos fisiocráticos.*
2. Bartolomé de LAS CASAS: *Brevísima relación de la destrucción de las Indias.*
3. Eduard BERSTEIN: *Socialismo evolucionista.*
4. Karl KAUTSKY: *La doctrina socialista.*
5. Rosa LUXEMBURG: *Reforma o revolución.*
6. Carmen BASSOLAS: *La ideología de los escritores.* (Literatura y política en «La Gaceta Literaria», 1927-1932).

COLECCIÓN LAOKOON

1. Yuri PLEJANOV: *Arte y vida social.*

EN PREPARACIÓN

COLECCIÓN ALEJANDRÍA

Walter SCOTT: *Cartas sobre demonología y brujería.*

Dylan THOMAS: *Bajo el bosque lácteo.*

Charles BAUDELAIRE: *Los paraísos artificiales.*

Alfred JARRY: *Ubu.*

COLECCIÓN DE LA NATURALEZA DE LAS COSAS

Allen GINSBERG: *Testimonio en Chicago.*

José ROMAGUERA: *Antología de Pablo Iglesias.*

Antonio GRAMSCI: *Escritos hasta 1926.*

Acabado de imprimir
el día 23 de mayo
de 1975

Luis Corvalán, detenido en el campo de concentración de la isla de Dawson, en su calidad de Secretario General del Partido Comunista chileno, después del golpe militar de 1973, concedió durante el período de la Unidad Popular, una serie de entrevistas a Eduardo Labarca.

En ellas Corvalán ofrece con un lenguaje en el que se mezclan la óptica personal y el análisis político, el panorama de un pueblo en su lucha por la liberación.

OFERTA
8$. 10.00